

ORACION AL SEÑOR SANTIAGO

Cuando la Barca Apostólica se acostó a la orilla gallega, la grey que nosotros somos obtuvo un primer rango en la Historia Universal. Ibamos a ser, Santo Apóstol, custodios de tu tumba y posada final del mayor camino de la Cristiandad. El Finisterre celta—bosque rumoroso, ara druida, terror del romano ante la muerte del sol—se convirtió en la Jerusalén de Occidente. Y los que a Ti vinieron—Dante dijo que sólo ellos podían llamarse peregrinos—, con sus pies, labraron un camino en la tierra, par a par con otro que iba por el cielo; un camino que, si es cierto que Europa se hizo peregrinando, fué la vena aorta de esta creación, la más hermosa del Espíritu—del Santo Espíritu—en la tierra de los hombres.

Podrán entrar en el recinto compostelano, por cualquiera de sus siete puertas, aquellos que no sepan geometría, pero no aquellos que no hayan hecho ejercicios de humildad. Si los taumaturgos y los obradores de milagros exaltan el ritmo providencial de la existencia, sólo los humildes descubren el secreto de la existencia misma. Podemos pensar en estos días, Señor, que llaman “era atómica”, que son los humildes y los sencillos de espíritu, precisamente, los que dominan las fuerzas básicas de la Creación. Por Ti, Señor, nos acercamos a la Verdad y a la Vida; fuiste mensajero de ambas, y a la sombra de tu Basílica, se huelen todavía los rosales del milagro. Aun hoy—quizás hoy más que nunca—es tu tumba una enorme lección. En Compostela aprendemos que toda cultura que busca en la ciencia los últimos secretos de la vida olvida el sentido de las formas y quiebra su relación con el trasmundo, es una cultura en crisis y a punto de perecer. Por ello, Señor, tu Iglesia es una de las mayores fuentes en que la humanidad enferma y agobiada puede beber el agua de la Resurrección. Tus muros encierran un saber de salvación, cuya plena



validez no puede ser reconocida ni negada.

Nosotros, Señor, la grey gallega, de la estirpe de los celtas y las tortugas, gente entre indolente y soñadora, cuya filosofía humana tiene por fundamento el trasacuerdo, te sentimos de nuestra nación natural, con nuestro propio acento oscuro, paisano de nuestro paisaje. Tus pies, como los nuestros, miden la tierra temporal gallega, que es la misma que la tierra espiritual. Tú mides, Señor, con tus pasos, la tierra que nosotros, los gallegos, nuestra estirpe, nuestro saber y nuestra manera, necesitan para vivir: esta tierra, Señor, que es el mundo inmenso que cruza tu camino, la redonda y eterna Cristiandad.

Nosotros, Señor, permanecemos junto a la Barca y a la Tumba, enseñando una nueva y luminosa arrepentida humanidad. Tu ayuda pedimos, como en los

días de Cruzada, de tu caballo blanco. No olvidamos, Señor, que quizás, en último término, la Cristiandad haya de ser salvada por un puñado de soldados defendiendo la puerta de una iglesia. Tú, que tras humilde peregrino has sido guerrero cruzado, no renunciarás a tu militar y santa capitania, a la guía de la Hueste católica, apostólica y romana, para la obtención de una paz compostelana justa y perpetua. En el servicio de la Cristiandad, Señor, no olvidamos que la Espada del Espíritu ha de ser tantas veces acero como verbo irrefutable. El Señor Jesús no vino a meter paz en la tierra, sino a quemarla. “¿Y qué quiero sino que arda?” Y el fuego, Señor, nunca dice basta.

Arrodillados ante tu altar, Sant-Iago Apóstol, te pedimos, como en los días de hierro—no queremos ser simplemente unos soñadores en un siglo de armaduras—, tu ayuda para la Patria y la Fe.

DIOS AYUDA Y SANT-IAGO

ANTE EL PORTICO DE LA GLORIA

Por FLORENCIO RAMOS BOUZAS

Yo he sido un asiduo visitante de este conocido rincón compostelano, tanto que podría hacer casi un diario con recordar todos los momentos que he pasado por él, y cada día he encontrado allí una emoción siempre nueva.

Han sido mis visitas a todas las horas del día; cuando, al amanecer, cruzan, cual sombras fantasmales y lejanas, ante el altar de la Soledad las beatas que van a la primera misa; cuando, mediada la mañana, se oyen salmodiando en el coro las voces roncadas de los canónigos; en los atardeceres, llenos de paz serena, en que los pintores recojen en sus lienzos el oro viejo que, a través de la policromía de los vidrios, envía el sol a posarse sobre las esculturas; cuando la lámpara de un sagrario lejano parpadea desperezándose de las sombras; cuando ya la inmensa Basilica es una masa oscura y negra y todos los seres tienen contornos grotescos.

Yo he dejado desfilar las horas con la espalda pegada a los herrajes de la puerta, con la barbilla apoyada sobre la mano, y revuelta la fantasía, perdido en el laberinto del pensamiento, elevado por una emoción intensa, sonámbulo y ausente.

Yo no entendía nada, ni lo entiendo aún, de esa jerga que llaman nombres técnicos, yo no me cuidaba de la esbeltez de las columnas, de los vanos, ni de los huecos, ni de los arcos, ni de los capiteles, ni de los arbotantes, ni de los maineles. No juzgaba de la proporción de los miembros de un réprobo, ni de si era exacta o forzada la sonrisa de San Juan, ni si eran rojas o moradas las coloraciones del Cristo Majestad, ni si el Apóstol sonreía o fruncía el ceño, si un laúd podría ser algo anacrónico o si un ángel tenía la cara de un muchacho santiagués.

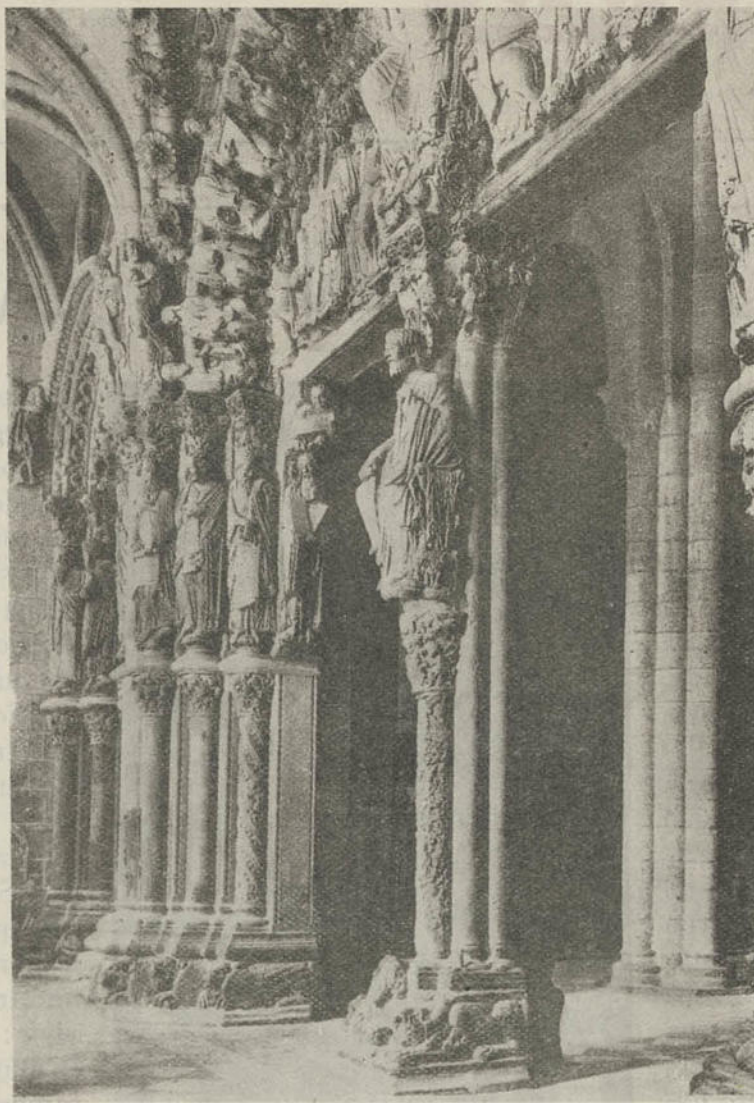
Nada de esto entendía, nada de eso entiendo. Para mí el PÓRTICO DE LA GLORIA es eso, un pórtico, una entrada a la historia de una época, una ventana abierta sobre los siglos del medievo, un cauce por donde la imaginación, despierta por la emoción estética, puede discurrir sin riesgo.

La crítica dice que es este el mejor monumento del arte románico, que en él se equilibran lo arquitectónico y lo escultórico, que se compenetra la estructura y la ornamentación, que es el punto medio entre las formas aladas e idealistas y el realismo de las materiales. Dicen que es un conjunto esbelto, sin volatilizarse, sin estirarse demasiado, como luego había de hacer el gótico, pero emancipado, erguido y adelgazado de la robusta pesadez del visigótico y del primitivo románico.

Es como el amplio marco de un inmenso cuadro, en que es siempre muy superior a la fantasía de la tela, a la visión panorámica del espectador, el marco mismo, marco de un cuadro que no existe sino en la mente de cada uno, pero que tiene la virtud de hacerlo resucitar de la memoria, que subyugada por la fantasía, hace renacer toda la Edad Media y renueva el desfile interminable de personajes que durante estos siglos vinieron a purificarse aquí de sus culpas, a enardecer su fe, a sentir el aliento para la lucha de una época dura y a aprender lo que es el sacrificio, la renuncia, el despojarse de todo lo terreno para seguir la llamada de Dios.

Reyes y mendigos, nobles y menestrales, guerreros y artesanos, frailes y gentes de la gleba, toda la interminable galería de personajes que han pasado ante la figura humilde del genial Maestro que está allí, rodillas en tierra, como cargándose a la espalda aquella maravilla como para ofrecerla en presente eterno, ungido de fervor y devoción, al Apóstol Santiago.

Este hombre robusto, todavía joven, de labios gordos entreabiertos para musitar una plegaria, que se oculta tras el mainel y deja perder en la penumbra lejana del fondo del templo una mirada vaga y serena, es el más



real simbolismo de todo el medievo, lo mejor de unas gentes que supieron luchar contra la rudeza de la época, ser fuertes, ser creyentes y dejarnos tan elevado concepto de lo bello, que aun hoy nos emociona noblemente.

Cuando yo fui a hacerle mi última visita, presintiendo no volver en mucho tiempo, acaso me dejé llevar de la fantasía más que nunca y me quedé extasiado, perdido entre las páginas del tiempo, y como si hubiera abierto una de esas hojas polvorientas de las Crónicas, como si hubiera dado un salto atrás, un salto de siglos, me ví de pronto hundido en las postrimerías del siglo XII, reavivando unas escenas de aquellas gentes heroicas del medievo, que transidas de ansias eternas se volcaban en las rutas polvorientas de Europa, camino de Compostela... Atardece; desde las alturas de San Marcos, el peregrino—bordón y calabaza, esclavina y vieira de romero jacobeo—detendrá unos instantes su marcha subyugado por la maravillosa puesta de sol, un sol que se oculta tras el Pedroso, macilento, apagado, rojizo; el mismo sol que le calentó a través de las nieves de los Alpes, que le abrasó en el inmenso páramo de Castilla, que le acompañó en las diarias y largas jornadas, y que cada noche, al ocultarse, dejaba, junto a la promesa de reaparecer a la mañana siguiente, un relevo de estrellas.

Cuando una hora más tarde el peregrino, envuelta ya la ciudad en las sombras de la noche, haga repicar su bordón sobre las losas de la Rúa de San Pedro, de Casas Reales, de la Azabachería, de la Vía Sacra, está ya al final de toda el ansia de su vida, del inmenso anhelo de su peregrinar, del término de sus fatigas; habrá pasado hacia esa gruta estrecha que guarda los restos del Apóstol, hijo del Trueno, en una pequeña arqueta de mármol, bajo el mayor portento artístico de la hora. No habrá podido apreciarlo, porque a estas horas, frescos todavía los golpes del cincel, recién estrenadas las policromías, pero ya célebre su nombradía, se lo impedirá, más que su cansancio, la luz imprecisa y vacilante de las antorchas y de los cirios.

Aquello es una sinfonía hecha piedra, un perenne concierto de ángeles y de santos, y junto a la actitud magistral de los Apóstoles y la augusta de los Profetas hay el delirio hecho piedra, de monstruos retorcidos, de los miembros atezados de los réprobos, la expresión dolorida de unos ojos ciegos, el dulce arrobamiento de los bienaventurados.

Esto es el mejor final de ese largo camino que empieza en todos los rincones del viejo Imperio, y que tendido idealmente por las estrellas, tiene otro por la tierra dura, parda y polvorienta de Castilla.

No por todas partes se va a Compostela, porque está allá lejos, asomada al Finisterre, mirando al Océano tenebroso, no como Jerusalén o Roma, asomadas al Mare Nostrum. Por eso, el final de ese lento y largo caminar tiene que ser así, majestuoso, deslumbrador, un milagro de arte que traiga a la tierra un trasunto de la puerta del cielo. Y Compostela es como una

Llevada por esa multitud puesta en pie y en marcha hacia Compostela, fluye, por esos caminos castellanos, largos, monótonos y abrasados, una intensa vena cultural, que elevada por la fe, transida de sueños eternos, guiada por un aliento divino, va a ser encarnada por este genial Maestro en un prodigio de forma soñado en piedra...

Ha pasado el tiempo, yo salgo de mi sueño, y antes de marcharme le doy sobre los bucles, que han recibido tantos "croques", mi coscorrón más fuerte, y para ocultar mi pena me alejo sonriendo. ¿Hasta cuándo? No lo sé, Maestro Mateo, pero yo quisiera que ese cuándo se sustituya por un luego.

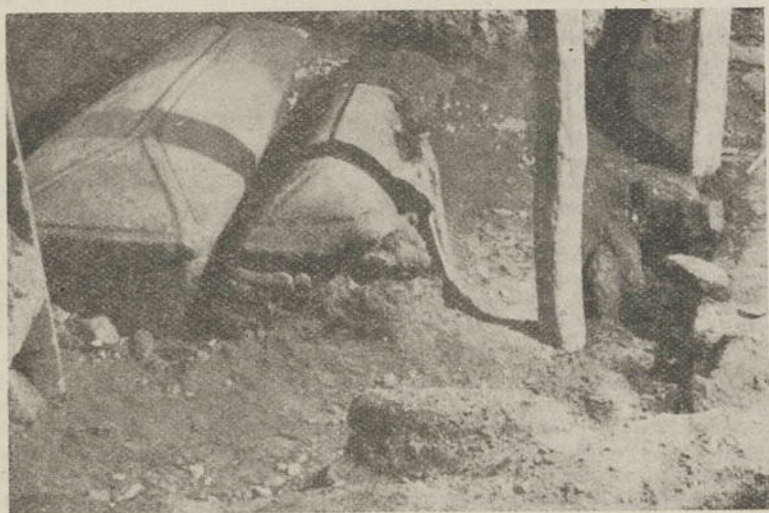
IMPORTANTES HALLAZGOS EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO

La desaparición del coro de la catedral compostelana dió lugar a muy apasionadas discusiones, que, como suele ocurrir siempre, no evitaron la resolución que de antemano se había tomado en beneficio del esplendor del culto, sí pero también a costa de pérdidas tan importantes para el arte y la tradición santiaguera como son la desaparición de la sillería, que será trasladada al coro alto de San Martín Pinario, la del transcoro y la del altar de la Soledad, cantada por la gran Rosalía en inolvidables versos.

Al desmontar el coro se realizaron en nuestro primer templo diversas obras de sumo interés, en las que intervienen el Delegado del Patrimonio Artístico, ilustre arqueólogo y querido paisano nuestro, don Manuel Chamorro Lamas, cuyo solo nombre es garantía de ponderación, de sensatez, de buen gusto y de perfecto conocimiento de lo que trae entre manos, y los no menos ilustres arquitectos del Patrimonio Artístico don Luis Menéndez Pidal y don Francisco Pons y Sorolla.

Quizá la más discutida de estas obras es la de si los órganos deben continuar o no en el sitio en que están instalados. Nosotros, con el Sr. Chamorro, creemos que la permanencia de los órganos en su actual emplazamiento no sólo no perjudica en nada la belleza y la seguridad de la Catedral, sino que ésta gana enormemente en pintoresquismo al mezclarse con los nobles y amplios arcos románicos, los más pequeños del siglo XVI, formando un grato contraste que da más movimiento de líneas y de planos, y, por lo tanto, más profundidad efectista, de sabor barroco, al conjunto de las naves, sin que este efecto perjudique en nada lo substancial de la obra románica.

Los órganos, además de ser una obra maestra del arte gallego, digna de ocupar un puesto de preferencia en el conjunto artístico de la basílica, son el complemento de la gran obra barroca que es el retablo del altar mayor, y contribuyen a mantener el equilibrio estético dentro del templo. La desaparición de ellos, que algunos defienden sin tener esto en cuenta, no sólo perjudicaría la seguridad material de las naves, poniéndolas en grave peligro, sino que haría más agrio el contraste entre la obra románica de la basílica y el desbordamiento barroco del altar mayor, que se haría irresistible al quedar solo y sin la referencia de las dos grandes cajas de los órganos que lo apoyan, sirviéndole de "pendant", por así decirlo.



Sepulcros de la época nueva encontrados en las excavaciones que se realizan en la catedral de Santiago.

(Foto Chamoso.)

Aparte de estas razones de seguridad y de estética, que abonan la conservación del actual emplazamiento de los órganos, aun puede esgrimirse a su favor el valor técnico que tienen por su especial función melódica, ya que al variarlos de lugar perderían enormemente en sonoridad y en efectos musicales. Y, sobre todo, sería doloroso ver relegadas al olvido y puestas en sitio poco visible las magníficas cajas que encierran las tuberías y hacen de estos órganos unos de los mejores ejemplares entre los de su clase, que se conservan en España y quizá en el mundo, obra espléndida que, además, tiene para nosotros el inestimable valor de haber trabajado en ella los más famosos maestros del barroco gallego.

Aprovechando los trabajos para el desmontaje del coro se iniciaron unas pequeñas obras de exploración arqueológica, al objeto de estudiar los posibles restos de edificaciones anteriores a la actual, que dieron por resultado el descubrimiento de importantes elementos para la historia de la Arqueología y para consolidar la tradición del Apóstol Santiago.

Sabido es que Alfonso II el Casto, al conocer el milagroso descubrimiento del sepulcro de Santiago el Mayor, mandó edificar un templo que lo cobijase, y de cuyas características no se tiene la menor noticia, aunque se sospecha que debieran ser análogas a las de las iglesias asturianas de tipo ramirense.

Más tarde, Alfonso III el Magno levantó una magnífica basílica, en tiempos del obispo Sismando, de la que sólo se conocían los elogios hechos por Sampiro y la Compostelana, quienes dicen que era un templo de gran riqueza. Este edificio fué destruido por Almanzor un siglo más tarde, y ya en el reinado de Alfonso VI el obispo don Diego Peláez comienza las obras de la magnífica fábrica llegada hasta nosotros con las modificaciones que en ella fueron dejando las diversas modas artísticas que se sucedieron al correr de los siglos.

Importaba, pues, comprobar si bajo el templo actual existían restos de los anteriores, y con este objeto se realizaron las pequeñas obras a que antes aludimos, bajo la experta dirección del señor Chamorro Lamas, quien generosamente se prestó a informarnos de los hallazgos hechos.

La existencia de la basílica de Alfonso III queda comprobada al encontrar el atrio y la puerta de ingreso al templo con las escaleras respectivas, precioso descubrimiento que quizá permita reconstruir la planta de la iglesia alfonsina y conocer sus dimensiones.

Pero no han quedado ahí los descubrimientos, sino que al profundizar la excavación, bajo el pavimento de la basílica destruida por Almanzor aparecieron unos interesantes enterramientos que, por sus características, disposición y emplazamiento, se pudo comprobar que pertenecen a una necrópolis cristiana de la época sueva, o sea de los siglos VI al VII.

Los sarcófagos encontrados son del tipo antropoide, en su interior, y aparecen cubiertos por una tapa curvada que se decora con una banda en forma de doble estola, como puede verse en el grabado, forma idéntica a la que tienen otros sepulcros documentados que se conservan en el Museo de Pontevedra y en otros sitios, cuya disposición y decorado son característicos de los usados en los citados siglos VI al VII.

Apareció, además, otra sepultura hecha con tégulas, del tamaño éstas de los tejones romanos, y es un enterramiento en cista, que

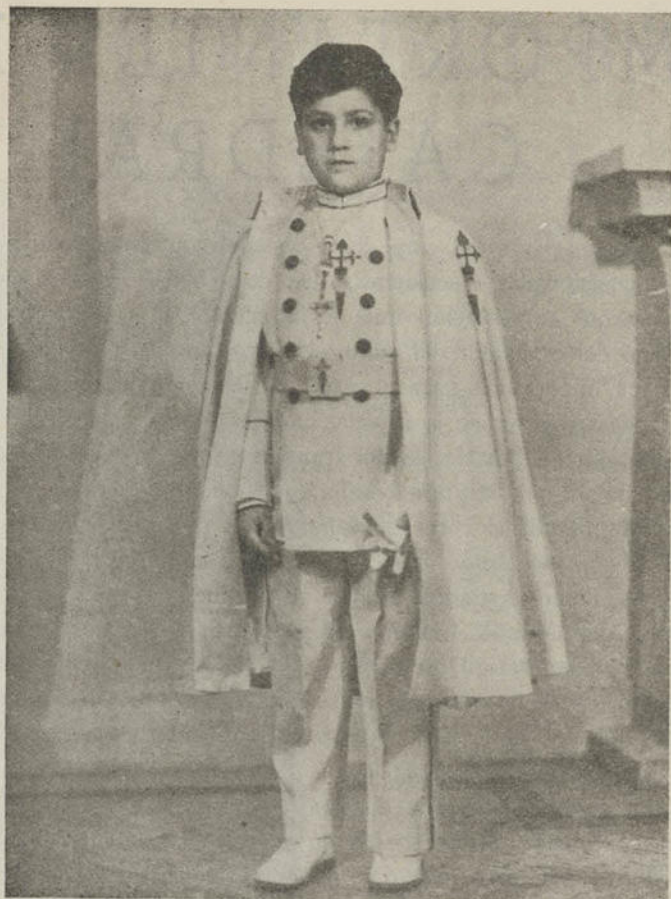
acredita su gran antigüedad y la conservación de los usos funerarios de la última época del Imperio. Para mayor garantía científica se practicó un análisis químico de los restos encontrados, que dió por resultado el saber que los cadáveres habían sido enterrados sin ir acompañados de objetos metálicos y simplemente envueltos en un sencillo sudario, de acuerdo con las instrucciones de los primeros concilios de la Iglesia, que prohibían la conservación de las tradiciones paganas, como era la de enterrar a los difuntos con todos los objetos de su adorno personal, recomendando la humildad cristiana en las inhumaciones.

El hallazgo de esta necrópolis es una prueba de la existencia de un lugar santificado en torno al primitivo eremitorio de San Fiz de Solovio, o sea alrededor del santo sepulcro apostólico, lo cual, a su vez, garantiza la permanencia de la tradición del enterramiento del Hijo del Trueno a través de aquellos agitados siglos en los que las herejías, las luchas religiosas y las invasiones de los normandos y de los árabes hicieron perder el testimonio, que se rehabilita años más tarde al realizarse el milagroso descubrimiento del sepulcro de Santiago por el monje Pelagio, en tiempos de Alfonso II el Casto.

Eclipse parecido al que había de volver a sufrir entre los siglos XVII y XIX para ser redescubierto de nuevo sin que ni por un momento decayese el culto a nuestro glorioso Patrono.

Como gallegos y como arqueólogos debe regocijarnos, pues, el importante hallazgo realizado por el Sr. Chamorro Lamas, y esperamos que del estudio definitivo, que en breve ha de publicar sobre este apasionante asunto, surgirán valiosas noticias que aclaren los nebulosos tiempos de los orígenes de Compostela.

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ



DESPUES DE UNA PRIMERA COMUNION A JOVITO RODRIGUEZ ALVAREZ

De los cofrades infantiles no eres el primero, pero como "Paje de Nuestro Padre Jesús del Silencio", uniformado, nadie puede discutirte la primogenitura. El afán materno, como manifestación externa de un hogar católico donde padre, madre, hermanos y demás familiares responden al unísono sentimiento de raigambre religiosa, tenía que surgir una nueva idea, que tuve la satisfacción íntima y espiritualmente paternal de asesorar, como Cofrade Mayor de la Penitencial. Por tu Primera Comunión, bien preparada, vino la sugerencia y la determinación oficial de adaptar para los cofrades infantiles el propio y justificado uniforme, que, desde ahora, queda como oficial y, por lo tanto, obligado y bendecido.

Casaca y pantalón blancos de lana; la primera lleva bordada en el peto la roja cruz santiaguista con la concha jacobea, heráldica de la Cofradía Penitencial aprobada y bendecida por el sapiente y amantísimo Prelado tudense, el Dr. Fray José López Ortiz, y en la segunda y antedicha prenda la cinta carmesí a todo lo largo de los costados pantaloneros.

La botonadura es forrada de lana carmesí; el cinturón, albo, como de Primera Comunión, con hebilla ostentando la descrita heráldica de la Cofradía.

Capa de lana blanca, de caballero cruzado, con los vivos color carmesí en su parte superior, y en el lado correspondiente, el escudo tres veces descrito y de tamaño proporcionado y visible; calzado, medias y guantes color albo.

Como puedes ver en este uniforme, elegante y sobrio a la vez, campear los dos obligados colores de la Cofradía Penitencial de N. P. Jesús del Silencio: el blanco y el carmesí.

Y ahora, Jovito, un afecto de director de tu alma angelical: Jamás olvides la palabra dada a N. P. Jesús del Silencio y a su Inmaculada Madre, la Virgen de la Amargura, ante cuyas devotísimas y bellísimas esculturas, a veneración en el templo conventual de la Enseñanza, recuerda que leíste con tu hermanito Gonzalo (también cofrade infantil), testigos los cofrades señores que forman nuestro Cabildo, cuando con vos clara y emoción leíais la profesión de Fe Católica, obligada en las Constituciones; desde aquel momento ganasteis el espaldarazo de pajes de N. P. Jesús del Silencio, prefacio, en vosotros obligado, como en todos los de vuestra edad, para ser en su no lejano día "Caballeros de N. P. Jesús del Silencio"; sea esta tu norma de un futuro que ahora empiezas a cimentar.

Con motivo de la procesión del Corpus hiciste inocente alarde de tu felicidad en tal memorable día, "Domingo de la Santísima Trinidad", festividad escogida por las religiosas de San José de Chuny para la Primera Comunión de vuestro colegio. Fuiste el elogio de todo Vigo creyente, el tema de sus admiraciones y proporcionaste un gozo diáfano, hondo e imponderable a tus padres, a los que respetuosamente reitero también la obligada felicitación como Cofrade Mayor.

DR. EMILIO ALVAREZ MARTÍNEZ
Presbítero



Aspecto que ofrecen las naves de la catedral después de las obras de desaparición del coro.

(Foto Arturo.)

Vigo, julio 1946.

Hagiografía legendaria y jacobea

Por ENRIQUE CHAO ESPINA

Una rosa sobre el pecho de una hermosa es el respiradero de las heridas del corazón: la leyenda es una rosa sobre pecho de la fe, y en Santiago de Compostela esta fe es relámpago que no sin razón el Apóstol ha sido llamado hijo del trueno.

Roma..., Jerusalén..., Santiago y, añadiendo una concha más a la esclavina, Finisterre de Galicia, completan meridiano y ecuador de los dos círculos polares entre los cuales se mueven Oriente y Occidente. Tal vez por esto, los peregrinos jacobeos llegaban al *fruis terrae*, de mar de Occidente, desde donde los celtas habían presenciado en pelea de hecatombe luchas so'ares y lunas de sangre.

Santiago "Caballero" es aparición constante en las leyendas del Medievo: El Código Calistino refiere "comus se demonstrou a Calrros as estrelas en no ceo"; y desde entonces, en todas las batallas de los españoles: El arzobispo de Reims, capellán e historiador de Carlomagno, refiere que este ilustre Emperador, bordón afincado en los caminos de le "Moyen Age" ha sido el primero que emprendió la peregrinación bajo el palio estrellado de la, hasta entonces pagana, Vía Láctea: Sea lo que quiera, leyenda o tradición, cuento o historia verdadera, es lo cierto que Carlomagno fué enterrado con la escarcela de peregrino en la suntuosidad de Aquisgrán. Bajo los cie'os conchados de estrellas que prendieron en las esclavinas de la noche, los peregrinos jacobeos llegaron a Compostela romages hagiográficos: Santa Isabel, Santa Brígida, Santo Domingo dejaron la huella de sus sandalias en la página de las leyendas, y el poverello de Asís, hermano del camino estrellado por su cordón y su ternura, ha dejado su tarjeta de visita en el pasaje epigráfico de Cotelai colgado en el portal de "Menores" compostelano.

Las famosas apariciones del Apóstol han sido tema barajado con la leyenda y la historia: Tiénese a Santiago como protector de Recaredo, de Wamba, de Pelayo y de Ramiro I. Se cuenta que se apareció al Rey Alfonso el Casto y a Ramiro II en Simancas, donde pereció el Rey moro de Zaragoza, Aben Humeya, con 80.000 de sus combatientes. De Fernando el Magno se dice que vió al Apóstol junto a Compostela, y aún le volvió a ver dos veces más; la primera, en la toma de Maguer, y la otra, en Coimbra, cuya aparición está preñada de datos curiosos: Refiérese que durante la noche

Al M. I. Sr. Dr. D. Luis G. Sánchez
Santa María, con cariño fraternal
y admiración literaria.

anterior visitó Santiago al obispo griego Esteban, el cual solía burlarse de cuantos llamaban al Apóstol "caballero de España". Mostróse Santiago al desconfiado obispo en un globo luminoso, vestido de guerrero y galopando a caballo, y a la vez que le hacía ver unas llaves, le dijo: "Con estas llaves el Rey Fernando entrará mañana en Coimbra, a la hora de tercia"; al amanecer refirió el obispo al pueblo tan extraordinaria aparición, que poco después se confirmó con la entrada del Rey Alfonso en la histórica ciudad portuguesa. En Piedrahita aparecióse Santiago a Fernán González y, por dos veces, al Cid, el cual triunfó primero en Castilla, y después, de muerto, en Valencia. Siguen las apariciones histórico-legendarias por todas las encrucijadas de la Península: El Apóstol aparece a Fernando II sobre Cedofeita, Cáceres y Ciudad Rodrigo; al Rey Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, donde quedaron muertos 200.000 moros; a San Fernando en la guerra de Sevilla (año 1248); al Rey Sabio sobre Jerez de la Frontera; a D. Pedro de Aragón en la conquista de Huesca; en Nápoles se apareció al Gran Capitán diciéndole: "Ten confianza, que yo vengo en tu favor", y con esta ayuda ganó veintiséis batallas y el reino de Nápoles..., por lo cual vino a visitar el sepulcro jacobeo, dando a la Iglesia Compostelana ricos presentes y fundando memorias por los mismos años que los Reyes Católicos levantaban el Grande y Real Hospital de Santiago, en acción de gracias por la conquista de Granada.

Si Santiago volaba por todos los caminos de España y a lomos del caballo del Pirineo vigiaba por la Cristiandad, a su sepulcro llegaban, al lado de reyes y caudillos, peregrinos humildes, emigrantes anuales como flechas de golondrinas en busca del arrebuja nido jacobeo, y bajo el árbol orballado de los aleros santiagueses. Y si sueñan bien los nombres regios de Lupa, de Ramiro III, en cuyo reinado el Apóstol sembró la peste en los moros que destruyeron su templo, también tintinea como el repique de las campanas pequeñitas la literatura romancera de los peregrinos sencillos y descarnados en el polvo amarillento de los caminos:

que si el cuerpo humano es barro, el cuerpo de los jacobeos es estrella de fe sobre la miseria humana. Al lado del relampaguear jacobeo sobre las huestes de Almanzor, el nombre de Gaiferos vocea aún hoy desde las páginas del romancero:

A ond' irá aquel romeiro,
meu romeiro á dond' irá?
Camíño de Compostela
non sei s' ali chegará.

Os pés leva cheos de sangue
e non pode mais andar;
mal pocado ¡probe vello!
non sei s' ali chegará.

... ..
... ..
Collase á min meu velliño
repare que non ten forzas
para seguir o camiño.

En chámome D. Gaiferos,
Gaiferos de Mormaltán:
s' agora non teño forzas
meu espírito mas dará.

Chegaron a Compostela
e foror á Catedral,
desta maneira falou
Gaiferos de Mormaltán:

—Gracias meu Señor Santiago
a vosos pés me tés xa,
se queres tirarm'a vida
pódesma Señor tirar,
porque morrerey contento
nesta Santa Catedral.

Yo vello das barbas longas
cain tendido no chan.
Cerrou os seus ollos verdes,
verdes com' augua do mar.

O Obispo qué' esto veu
alí o mandou enterrar.
Así morreu meus Señores
Gaiferos de Mormaltán
est' é un dos moitos milagros
que Santiago Apostol fay.

Si rendido y desmedrado se presentó Gaiferos en la Catedral Compostelana, no más florido apareció el peregrino de la Pardo Bazán en la parroquia de Rivadas, donde las mozas "alabaron" la triste copla que la Condesa tradujo:

Todas las penas se acaban,
mi glorioso San Martín;
todas las penas se acaban,
las mías no tienen fin.

Compostela tiene presencia de eternidad y de milagro en el vo'tear del tiempo: La leyenda retuvo su recuerdo en la barca de Mongia, su refugio en los peñascos abiertos en cáliz de roca y su altar en monolito celta. El fuego de la fe encendido sobre los caminos de Galicia es una rosa prendida sobre el pecho de una hermosa por donde respiran las heridas del corazón.

Fiesta del Apóstol-1946.

La emigración, causa de la insularidad

Por JUAN LUIS P. BARREIRO

Ganivet, maravilloso precursor del 98, habla en el *Idearium* de pueblos y caracteres insulares, peninsulares y continentales y sus reacciones como agredidos y acciones como agresores. Dice: "En los pueblos continentales lo característico es la resistencia; en los insulares, la agresión, y en los peninsulares, la independencia". Y luego: "Los insulares, que viven en territorios aislados, con límites fijos e invariables, menos expuestos, por tanto, a las invasiones, se ven impelidos, cuando les obliga a ello la necesidad de acción, a convertirse en agresores".

Galicia fué la "islada", de mar por una parte, y de montañas y castros, por otra, hasta la conquista de los romanos, que la "peninsularizaron" con los istmos de las calzadas a Braccara Augusta y Astúrica Augusta. Antes de ellos, todos, conquistadores y comerciantes, habían llegado por mar, como a una isla. Y desde los romanos, Galicia, en buena hora, quedó formando parte de España. Y los peregrinos, que en los siglos medievales hormigueaban camino de Compostela, no necesitaron ya venir por mar, sino que usaron los istmos abiertos por los romanos.

Pero esta unión al continente y su acción al unísono con España (Galicia jamás fué separatista) impidió que el carácter agresivo, propio de la insularidad, según Ganivet, aflorase; quedando relegado a la acción individual, como veremos.

No obstante, todavía antes de la unión por los romanos, en el siglo VI a. de J. C., Galicia, como nación, tuvo su primera acción agresora: ocupa la Verde Erin. Y, asentados allí, los gallegos alcanzan a llegar a Islandia, y quién sabe si Groenlandia y Terranova.

Otra vez renace el carácter de agresión con Gelmírez, aunque obligado por la necesidad. Crea la escuadra, elemento de agresión más que de defensa, contra los normandos, que habían tomado por sistema devastar las costas gallegas. Hasta que un buen día hizo venir arquitectos navales de Pisa, entonces todavía bulliciosa; y otro cualquiera los derrotó y deshizo. Gelmírez es isleño típico: guerrero, megalómano e independiente.

Quitados, pues, estos dos instantes, Galicia no procedió jamás soberana e independientemente. Pero en lo individual, sí que vive el ansia de conquista. Empezamos en Viriato, y aún antes, cuando los gallegos, aliados de los cartagineses, combatían a los romanos, según Silio Itálico.

Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis.

Más adelante, Alonso Fernández de Lugo, y con él una legión de gallegos, que allí quedan, conquistador de Canarias. Fernando de Andrade, conde de Andrade, de Caserta, compañero digno del Gran Capitán; en los Tercios, infinidad de gallegos, como aquel Pita da Veiga que ayudó a la captura, en Pavía, de Francisco I. Pero esto es nada comparado con la cantidad de marinos que Galicia dió y da. Avieno se extasía ante el valor de aquellos celtas gallegos "que con barcas de pieles cosidas surcan valientemente el inquieto mar y el abismo del océano lleno de monstruos". Más tarde, Gelmírez, y luego el almirante trovador Payo Gómez Charino y Jofre Tenorio. Sarmiento de Gamboa, que ha de descubrir el paso occidental del estrecho de Magallanes; y Nóvoa, Méndez Núñez, Cadarso, Cervera... Y habríamos de hablar de la posible naturaleza galaica de Colón.

* * *

Pero agresión no creo yo que haya de entenderse en el exclusivo sentido guerrero. Ad gradior es marchar a alguna parte,

buscar algo que juzgamos mejor. Y aquí sí que encaja bien nuestra naturaleza agresiva. Si Cobden quería ver marcados con puntos rojos en un mapa los lugares en que desembarcaron ingleses para probar su primacía mundial en agresividad; me gustaría ver a mí qué rincones de la tierra quedarían en tal mapa libres de la presencia galaica. Comerciando o colonizando; ayer u hoy.

Y no podrá decir nadie como causa de esta tendencia a salir de la patria chica que proviene de la indigencia de la tierra, que es agropecuaria como pocas, forestal, pesquera como ninguna e industrial cada día más. El emigrante tal vez se convenza a sí mismo que marcha por carecer de *modus vivendi*; pero la verdad es que obedece a la llamada de agresión, de conquista y encumbramiento. Y como agresión que es, no acaba generalmente estableciéndose en país conquistado; y si lo hace, jamás pierde de vista su patria. Y los familiares del emigrante piensan, no en ir ellos allá, sino en que él regrese.

Aquí de la diferencia de la emigración con los pueblos centroeuropeos. Estos sí que emigran realmente; esto es: su ida no tiene vuelta (recuérdese el clásico *migrare ex vita*, viaje sin regreso, muerte). Los gallegos vuelven; y aunque no hayan triunfado, tienen al menos el placer de recordar que es vivir dos veces.

Creo recordar que hace un par de años o más leí un ensayo, si no me confundo, de Correa Calderón con una interpretación originalísima de la Atlántida desaparecida. Proponía se pensase un poco en la procedencia de los celtas gallegos, del continente sumergido. Se apoyaba, parece, en una frase de cierto escritor latino que aseguraba proceder los celtas ad insulis extintis.

De casta le viene al galgo. No es, pues, extraño nuestro carácter isleño. Si procedemos de isla y vivimos en una media isla, por fuerza hemos de salir trotamundos, amantes del océano y surcarlo incluso con barcas de pieles, como asegura Avieno, a falta de otras cosas, desafiando a monstruos, sin temor a finis-terres.

De acuerdo con esta nuestra supuesta procedencia de la Atlántida explicaríamos mejor el amor especial de Galicia, más que el resto de la nación, para América, aun haciendo caso omiso de la enorme cantidad de sangre gallega que en el nuevo continente hay. Los pueblos heredan de sus antecesores, no solamente los rasgos físicos, sino también sus afanes, sus deseos, sus nostalgias. Y para mí, que me gusta soñar, es nuestro especial amor a América la llamada de nuestros antecesores de treinta siglos. Y sería más fácil de explicar también el que fuese un gallego, Colón, quien descubriese América, que en un 12 de octubre de 1942 pudo religar España y América con el lazo roto de un milenio trágico.

Con la consciencia, muy diluida de la nostalgia de un paraíso perdido (siempre lo pasado se imagina mejor), en el Atlántico colocan los celtas la isla de la inmortalidad, donde estuvo el rey Artús, y la de San Brandán, la Perdida, a la que arribó aquel viajero irlandés, y celta, por tanto.

Todavía se podía interpretar otra causa de emigración, que un buen día intentaré, recordando aquello que dice Camoens:

Mas quanto mais me alongo, más me achego.

Betanzos, 1946.

Las Fiestas Patronales de Compostela

La Reina y las damas de su Corte



*M.ª del Carmen Rivero de Aguilar
y Fabeiro*



*Pili Romero Molezún y García Reboredo
Reina de las Fiestas*



*M.ª Cristina R. Cadarso La-
drón de Guevara*



M.ª Teresa Valdés Parga



Elvira Montequi Harguindey



Cuca Salgado Vaamonde



*Charo de la Peña de Andrés
Moreno*



M.ª del Pilar Pereiro Miguéns



*Mary-Tó Taboada y Fernández-
Cid*

Victoriano García Martí

Ha publicado recientemente don Victoriano García Martí un libro excelente, titulado *España*, que es un ensayo de la vida espiritual de nuestra patria. Es uno de estos libros hijos de la meditación y el coloquio con las propias sensaciones interiores a que tan acostumbrados nos tiene el celebrado tratadista gallego. Ya en la prensa diaria—justamente en *El Alcázar*—nos ocupamos de este libro meritorio, que tan justos elogios está ganando para su autor y del que a estas fechas se está haciendo una versión inglesa para el público norteamericano, que con tanto gusto hispanizante sigue la teoría de preocupaciones de estudios de tal categoría y tan ambiciosa temática.

Ahora vamos a celebrar con él una breve entrevista. Una de estas entrevistas periódicas por las que pasean su actualidad las figuras de turno. ¡Y qué mejor actualidad que la de este ilustre gallego, apasionado por su pueblo, como lo cantan estudios y libros que, como el de *Una punta de Europa*, se dijo del mismo que era el mejor intento de definición del alma gallega!...

Muchas tardes hemos paseado con él por estas calles de Madrid, algunas saliendo del Ateneo—centro vital de sus atenciones intelectuales—, o yendo al Casino de Madrid—vértice social de sus descansos de hidalgo, caballeresco y conservador—, García Martí tiene el secreto de su destino, de ese destino preclaro de obseso de los trascendentes temas que le han elogiado autoridades del pensamiento como Unamuno, Eugenio D'Ors, Margall, Benavente, Ortega y Gasset, Valle Inclán y Marañón. Pudiendo hacer novela no la hizo, por entrega más total y absorbente del ensayo. La sociología jalonó sus primeros pasos juveniles, y Bergson dejó en su formación la huella indeleble de un marchamo casi escolástico... Sobre sus virtudes, triunfa ese afán solitario—que no significa insociabilidad—y reconcentrado que le dan la proyección más formal y entusiasta de su carácter. Solitario de un mundo que no sospecha todo el tesoro de su pensamiento y que le devuelve incluso sorpresas tan curiosas como el descubrimiento de dotes plásticas a la altura de su madurez. Sí, sí, García Martí, un día, impensadamente, sin propósito, tomó unos lápices y se encontró dibujante... El nos habla:

—Sí, tiene cierta particularidad el caso. No tengo ninguna preparación. No se me había ocurrido jamás coger un lápiz en la mano, y solamente los últimos tiempos tuve la ocurrencia un buen día de fijar la imagen de una persona querida: mi madre—que recuerdo constantemente—, y como no saliera del todo mal, he continuado haciendo a algunos retratos de otras personas cuyas muestras usted verá...

Y, en efecto, vemos un autorretrato y retratos de Rosalía de Castro, de Churchill, de Marañón, del Conde de Romanones... Trazo seguro y personal, impropio de quien como García Martí jamás se dedicó a estas aficiones artísticas.

—¿Cómo trabaja usted?



El ilustre pensador gallego conversa
sobre el valor occidental y atlántico
del celtismo.



Por JOSE ALTABELLA

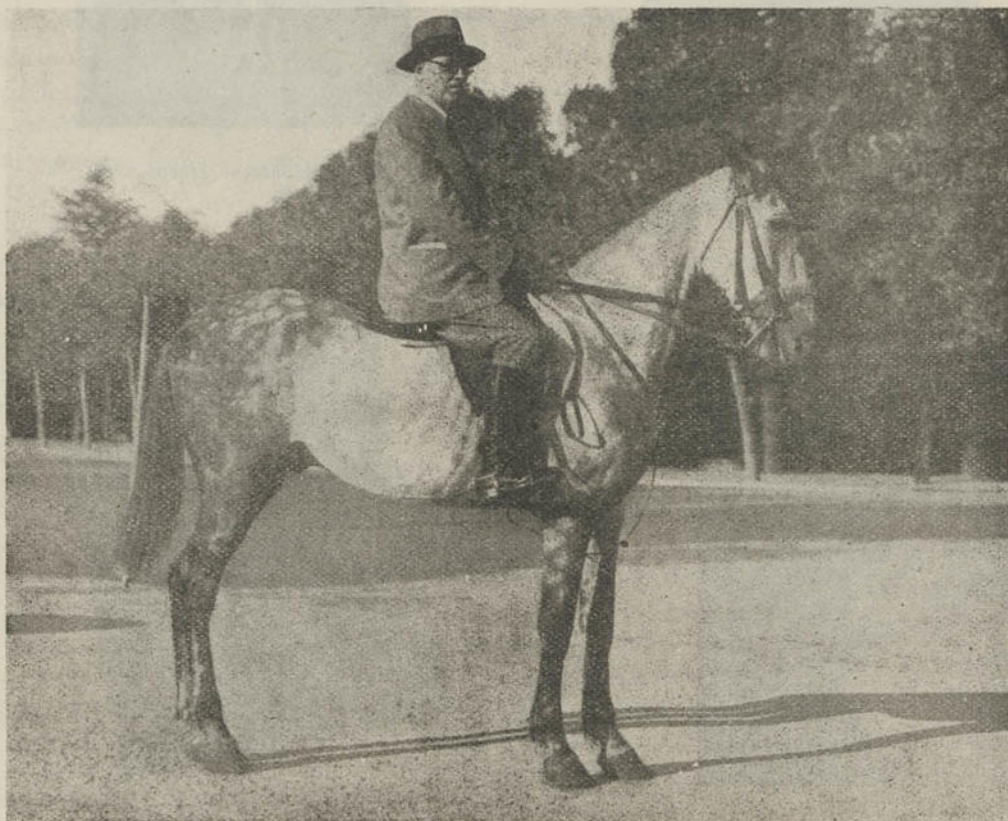
—En otra oportunidad me hicieron la misma pregunta, y contesté lo siguiente: Me procuro una alimentación sana y sobria, descanso lo que me es posible y, de vez en cuando, *escucho la voz interior*. Esto es verdad, fundamentalmente. Cuando siento la necesidad de decir algo lo dicto, porque apenas escribo. Sobre las cuartillas, ya a máquina, hago las correcciones que me parecen oportunas, y eso es todo. En realidad, pues, como prescindo de consultas bibliográficas en general, y, sobre todo, de la sujeción a una labor de despacho, etc., etc., por el modo de trabajo y por el tono de mi obra, es mi voz interior la que directamente se transmite en mi obra.

—¿Ha sido en usted siempre costumbre esa vida de retirado, de solitario?...

—Sí, he vivido siempre del mismo modo; huyo de todo profesionalismo literario. No frecuento tertulias ni grupos, ni cafés ni peñas. Ya sé que hay gentes que encomiendan su salvación espiritual al cultivo de su presencia física en todas partes. De muchas de ellas en fuerza de repetir su nombre se conocen las personas, pero no la labor.

—Hablemos de la suya, don Victoriano.

—Aparte las inquietudes fundamentales que son el tema constante de mi vida, yo siento una inclinación muy honda por las cosas del mundo en torno en donde se hincan mis raíces sentimentales, y así, de vez en cuando, siento la llamada de mi suelo nativo y de mi casa. Alternando con los ensayos sobre el amor, la muerte, la felicidad, lo eterno, la voluntad y el destino, etc., etc., he dedicado alguna atención a las cosas y valores de mi tierra, como lo demuestra *Una punta de Euro-*



Victoriano García Martí en uno de sus paseos matinales a caballo por el Retiro.

pa, *De la zona Atlántica, Lugares de devoción y belleza* y, últimamente, *Rosalía de Castro*, cuyo valor es para mí el ser un símbolo del alma gallega. El alma de mi país tiene notas específicas y características que nos singularizan. Si Castilla canta, Galicia canta. El sentimiento trágico de la vida no se da en Castilla, como equivocadamente se ha dicho, pero sí en Galicia. Para quien encuentra un camino de salvación en la fe puede que la vida sea un drama, pero no una tragedia. Y es que, en la tierra gallega, por el de tradiciones seculares y de motivos raciales, hay un fondo de paganía y escepticismo que nos hace sufrir la influencia del destino sobre nuestra voluntad. En este sentido escribí hace ya algunos años una obra de teatro, de carácter filosófico, que se llama *La tragedia de todos*, versión galaica del tema que en Castilla constituye "el gran teatro del mundo". Con solución aquí y sin solución allí. Unamuno advirtió el hecho, pero no halló la explicación, y así dijo que Portugal era la tierra de los grandes desesperados y un dolor que no tenía par en España. Esto no es exacto.

—¿Pues?

—El caso se repite en Galicia, y la explicación es una cuestión de raza. Creo, además, que está sin ensayar lo suficiente un valor que cobra en las circunstancias actuales una gran importancia en España. y fuera; es un valor occidental y atlántico, que podríamos denominar provisionalmente celtismo, es decir, un cierto valor espiritual propio de estos países de occidente, y muy particular de la región gallega, donde existe una gran riqueza espiritual, que no ha tenido el suficiente desenvolvimiento histórico, y que, en los momentos presentes, puede ser de gran utilidad para España, en sus relaciones con Portugal y con América.

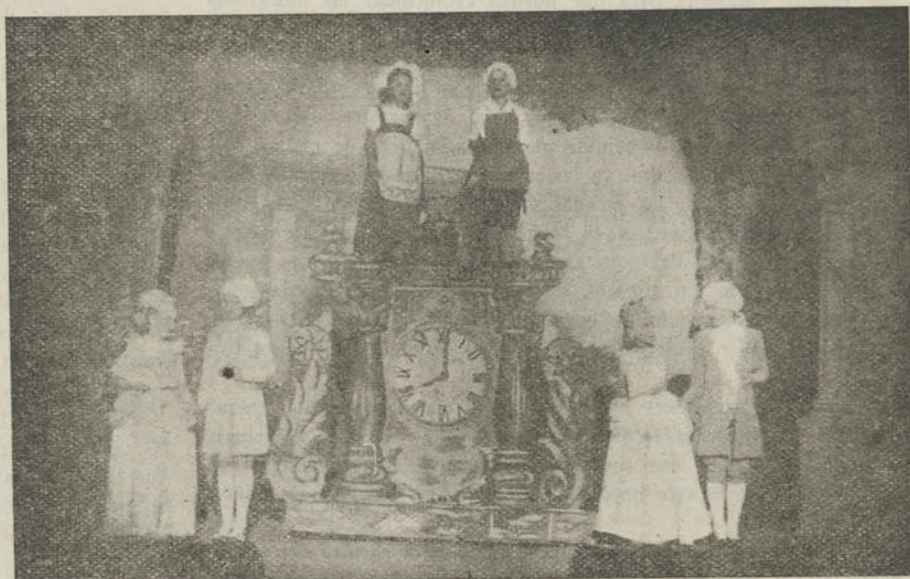
La estancia donde hablamos es el cuarto de una acomodada pensión madrileña, rodeado de libros por todas partes, en un desbordamiento cuidadoso que amenaza ahogar en letras el espíritu cultivado y señor de este patricio del buen pensar que es don Victoriano García Martí. Un cuarto de soltero, lleno de sencillez, con esencias de recoleta fragancia. Como viéramos una fotografía en la que aparece don Victoriano montado en buen caballo, le indicamos si, además, tenía a bien cultivar el trato con la naturaleza...

—¡Ah, sí! Me he dedicado siempre un poco, dentro de cierto orden, al ejercicio físico. Me ha gustado, y me gusta, la equitación, que todavía cultivo algo; mucho el mar; suelo ir todos los veranos a la ría de Arosa; frecuento asiduamente sus playas en baños de mar y sol, y también la esgrima.

Seguimos hablando más y más, porque la conversación de este caballero es culta, amena, entretenida y atrayente. Y, sobre todo, contienen sus palabras un mágico poder, una fuerza de ejercicios sugerentes, que apetece a su interlocutor la caricia inteligente del diálogo. A la caída de la tarde, en un café retirado, que el ilustre pensador frecuenta, fundido y confundido con la anónima clientela mesocrática que va a él, terminamos el reportaje, entre sorbos de café con leche y palabras de escepticismo sobre la popularidad..., sobre la falsa popularidad.



El Cuadro Artístico del Liceo de Luarca, integrado por niños de la buena sociedad luarquesa, que dirige nuestro cultísimo paisano D. Fernando Landeira, médico compostelano que ejerce actualmente su profesión en la citada e importante villa asturiana, inspirado autor del magnífico libro de poesías "Cincuenta sonetos", justamente elogiado por la crítica.



Escenificación de "El forjador armonioso", de Haendel, otro de los cuadros del "Ballet Romántico" de los simpáticos "artistas" de Fernando Landeira.



Uno de los cuadros del "Ballet Romántico", que con gran éxito ha representado el conjunto artístico del Liceo Casino en el Teatro Colón, de Luarca.

Las grandes pesquerías del Miño

(NOTAS FOLKLORICAS)

Por M. F. COSTAS

Con el mes de mayo se cierra el ciclo de las grandes pesquerías del Miño, que se había abierto en enero.

El calendario oficial autoriza la pesca hasta el 15 de agosto, pero los pocos ejemplares de las especies salmón y sábalo que todavía no hayan emigrado, han perdido sus propiedades gastronómicas. La filosofía popular no podía equivocarse:

Despois d'Ascensión
nin sable nin salmón.

Es, sin duda, el río Miño el más importante de España por la variedad y abundancia de sus peces, así permanentes como emigrantes, y por la delicadeza de su carne.

En su curso inferior forma un dilatado estuario, en cuyas márgenes se asientan numerosos pueblecitos pesqueros, siendo Tuy el más importante mercado, por ser cabeza de línea férrea.

Este estuario, de aguas tranquilas, de fondos regulares, de amplios arenales y con espacio suficiente para que puedan evolucionar las numerosas embarcaciones que se dedican a esta lucrativa industria, es acaso la única parte del río en que pueden hacerse lances con las grandes artes de pesca. El *trasmallo*, que, como indica su nombre, es una red de tres paños, blanca, que se utiliza de noche; el aljorife—*alxerife*—red de arrastre, oscura, que trabaja de día; la *lampreeira*, semejante al *trasmallo*, pero de mallas más pequeñas, tiene tres metros de alto, va lastrada con bolsas de arena y lleva flotadores de corcho—*cortizas*; las *sacadas* son redes de arrastre, bien desde tierra o desde una embarcación; y el *palangre* o espinel, aparejo que se compone de un cordel grueso de 100 a 1.000 metros de largo, del que penden otros más finos terminados en anzuelo, es aparejo de fondo y queda señalado en la superficie por medio de boyas o flotadores. Requiere bastante esfuerzo, por lo que suelen decir los pescadores del Miño: "O palangre tira sangue".

Aunque algunas embarcaciones hacen los lances aisladamente, lo general es que se reúnan en compañías—*cobradas* o *quebradas*—, que se componen de cierto número de barcos con sus redes y personal correspondiente. El producto de la pesca se reparte proporcionalmente, reservándose el *quiñón* para las ánimas.

Y es aquí, en este bajo Miño, que podemos llamar el paraíso del pescador, en donde el río, pródigo, suministra las más exquisitas variedades de peces y en mayor cantidad.

Las grandes especies emigrantes, salmón, sábalo y lamprea, comienzan a remontar el río a principios de enero, buscando aguas remansadas para efectuar el desove o freza. El estuario del Miño reúne inmejorables condiciones para frezadero. Esto no obstante, muchos ejemplares, especialmente salmónidos, suben el río hasta gran distancia de la desembocadura.

Corre, unida a esta parte del río, una hermosa leyenda relacionada con la Virgen de los Ojos Grandes, que se venera en Lugo.

Descendía Nuestra Señora por el Miño en un barquichuelo llevando en sus brazos al Niño Jesús, dormido. Los raudales—*rañas*—que presenta el río en casi todo su curso, con su ininterrumpido murmullo y constantes vaivenes mantenían en zozobra a la Virgen, que a cada brusco movimiento temía despertase su divino Hijo. Y entonces, cuando pasa las *rañas* de Caldelas de Tuy, Ella, que puede ordenar, ruega al río:

Río Miño,
vai caladiño
e non despartes
o meu Neniño.

El río la obedece, ensancha su curso y desde aquí se desliza hasta el mar, silencioso y sin que vuelvan a agitarse sus aguas.

El lunes de Pascua, en plena campaña de pesca, se celebra la fiesta de la bendición del río, interesante ceremonia que parece tener un origen pagano.

Los pueblos primitivos atribuyeron espíritu a los elementos, a la tierra, al fuego, al agua, y procuraban tenerlos propicios por medio de sacrificios. Este animismo se transmitió a los celtas y a los romanos, y se puede descubrir, hasta en nuestros días, en una serie de prácticas supersticiosas de que

son objeto los ríos, montes, bosques y rocas, especialmente en las regiones que han tenido un fondo de población celta.

La Iglesia luchó desde un principio contra estas reminiscencias del paganismo, pero, en la imposibilidad de desarraigarlas enteramente, procuró encauzarlas dentro de un simbolismo religioso, y por eso los montes y otros lugares adscritos a un culto supersticioso fueron puestos bajo la advocación de un santo del santoral cristiano, y por eso las fiestas solares—solsticios de verano y de invierno—, y las de primavera y demás fiestas paganas, coinciden con otras fiestas de la liturgia cristiana.

Los pueblos pescadores hacían ofrendas propiciatorias al mar y a los ríos. El Miño no se sustrajo a esta ley, y hoy, todavía, hay supervivencias de un antiguo rito.

Crean las gentes sencillas de estas riberas que el río—el espíritu del río—exige el tributo anual de una víctima humana, y cuando ocurre una desgracia, tan frecuentes en la época estival, suelen exclamar: "O río xa cobrou o seu foro"; sin considerar, en su fatalismo, lo natural de este hecho en un río tan caudaloso, de arenas movedizas, peligrosos remolinos y, sobre todo, por las algas de su fondo—*labazas*—, que detienen el movimiento de los nadadores como verdaderos tentáculos del genio del río.

Estas ofrendas paganas fueron, acaso, el origen de la piadosa ceremonia de la bendición del río.

Esta tiene lugar en Segadaes, pueblecito de la margen portuguesa, no lejos de Valença, que algún tiempo estuvo dentro del coto de los Obispos de Tuy—"et per illam de Sagatanes et intrat in Mineum".

El lunes de Pascua se concentran en dicho puercecito numerosas embarcaciones de ambas nacionalidades, con un gran concurso de personas. Oficia el párroco de Segadaes, que, desde uno de los barcos, tras una sencilla ceremonia, no exenta de solemnidad, bendice el río. El momento es emocionante. Centenares de bombas atruenan el espacio, las campanas de la feligresía unen sus tañidos a las sirenas de los remolcadores, mientras un par de charangas lanzan al aire las vibrantes notas del himno portugués.

Restablecida la calma, porque la pesca requiere silencio, se echan al agua las redes. Este primer lance está reservado al párroco. Es de buen agüero que las redes salgan cargadas, porque el año será próspero; pero esto está sujeto a tantas contingencias que algunas veces la redada de la parroquia es estéril, y a continuación se hacen copos cuantiosos a beneficio ya de los pescadores.

La pesca requiere práctica. Los pescadores conocen la hora oportuna para cada especie por el estado del río, o del cielo, por la temperatura del agua, por las fases de la luna, etc. Unas veces el sábalo sube de noche, y está indicado el *trasmallo*, de mallas blancas; más tarde, a partir de marzo, se pesca en mayor abundancia por el día, y se usan los *alxerifes*, de mallas oscuras.

No obstante, y contra toda regla, se ofrecen a veces copos inesperados a marineros inexpertos, mientras fracasan los curtidos en estas lides, por lo que los veteranos suelen decir a los afortunados novatos:

Si queres ir a pescar
i-a fortuna non te deixe
métete a burro, meu fillo,
canto mais burro, mais peixe

EL SALMON

El salmón es el rey de los pescados y el pescado de los reyes.

Empieza a remontar el río a mediados de enero, en grupos de cinco o seis individuos—una hembra escoltada por cuatro o seis galanes—.

Velando por la protección del salmón, el reglamento internacional de pesca en el río Miño prohíbe el uso del *trasmallo* y del *alxerife*—que son los artes que se emplean para el salmón y el sábalo—antes del 15 de febrero, pero se permite la pesca de la lamprea, con la red *lampreeira*, desde el 1.º de enero. Ahora bien, este reglamento no hace referencia a los salmones que puedan caer en las *lampreeiras*, y para corregir tal deficiencia las autoridades españolas prohíben la circulación y venta de sábalos y salmones antes del 15 de febrero; pero como en Portugal no se tomó igual medida, se da la anomalía de que mientras los pescadores españoles permanecen inactivos, los portugueses disponen libremente del río y hacen pingües negocios con la pesca

del salmón, cuya venta en sus mercados nadie coarta, y que, dicho sea de paso, es cuando está en mejor sazón.

Su actual escasez, que es la causa de su hiperbólico precio, contrasta con la abundancia con que se prodigaba en siglos pasados, y es bien conocida la anécdota de que en un contrato de trabajo, en el bajo medievo, los obreros consignaron la condición de que no se les serviría salmón en el yantar más que dos veces por semana. ¡Cuán lejos estamos de aquellos arcádicos tiempos!

Consecuencia de esta superabundancia es la gran variedad de fórmulas para prepararlo y conservarlo, que se guardan en los archivos culinarios de todas las antiguas casas del bajo Miño.

La forma más típica de prepararlo es la que, por antonomasia, se llama *asalmonada* cuando se aplica a cualquier otra especie, y que consiste en cocerlo en agua a la que se añade perejil, cebolla, aceite y vinagre debidamente dosificados. Se come sin más aditamentos, aunque se puede servir con mayonesa u otra salsa de pescados; nosotros lo preferimos sin salsas que encubran su delicioso gusto.

No despreciéis la cabeza. Los buenos aficionados la guisan con arroz, aquel arroz "bomba" que disfrutábamos cuando Dios andaba por el mundo. El arroz es goloso de grasas y éstas son abundantes en la cabeza del salmón. El arroz así guisado y en su perfecto punto satisface al gastrónomo más exigente.

EL SÁBALO

Todo lo que de aristocrático tiene el salmón, lo tiene el sábalo de democrático. Es, por su gran abundancia el pescado de las clases humildes. Mejor dicho... era, porque de unos años a la fecha le entró el vértigo de las alturas, sin que se pueda predecir en dónde se detendrá su marcha ascensional.

Remonta el río, como el salmón y la lamprea, desde mediados de enero, y lo hace en colonias tan numerosas que hemos visto una tarde, en Amorín, a seis kilómetros de Túa, más de trescientos ejemplares procedentes de un solo lance.

El sábalo del Miño es exquisito, y los aficionados forman legión. Suele comerse frito, en ruedas delgadas y bien doradas, con una ensalada de lechuga. No podía faltar, en comarca tan *empanadeira*, la empanada de sábalo, para la cual se corta el trozo más ancho y se le colocan dentro dos o tres chorizos, que hacen muy buena liga con el sábalo. Y regado copiosamente con un vinillo blanco de las Eiras, ¡a ver si hay quien lo mejore!

El mayor defecto del sábalo es el exceso de espinas, y valga la paradoja, defecto que queda corregido, en gran parte, cuando se le empana en la forma dicha, porque, al no ser cortado en *toros*, las espinas quedan adheridas al espinazo central.

Su abundancia dió lugar a diversos procesos de conservación doméstica. Además del escabeche vulgar, a base de vinagre, propio para el sábalito frito, hay otro más práctico, por su mejor gusto y por la mayor duración de sus efectos. Consiste en cocerlo en agua con vino blanco, aceite y vinagre, a lo que se añaden unos granos de pimienta. Después se colocan las ruedas así

cocidas en un recipiente de barro y se cubren totalmente con el líquido de la cocción. Al enfriar adquiere consistencia gelatinosa, debido a las grasas desprendidas al cocerlo. Esta gelatina, al impedir el contacto con el aire, es la que determina la conservación.

Son muy estimadas las *millaras*—huevas—, hasta el extremo de observarse, en los mercados, una sensible diferencia de precios entre los sábalos macho y hembra.

LA LAMPREA

Después de este enunciado es obligada una pausa para paladear el recuerdo.

Los sibaritas de la Roma decadente prestaban tal culto a la lamprea, que gastaban grandes sumas en los viveros establecidos para su cría en las lagunas Pontinas, llegando a utilizar la sangre de sus esclavos para cebarlas.

Para los buenos aficionados no hay manjar que supere a la lamprea. Tiene también sus detractores, pero su argumentación carece de fuerza, porque... no las han probado; son esclavos de un prejuicio que deriva del aspecto serpentiforme de este pez. También alegan que es plato de difícil digestión, y tal vez el que más víctimas ha causado. Es verdad, y ese es el mayor elogio que se puede hacer de la lamprea.

Los pescadores del Miño usan como artes principales para la pesca la red *lampreeira*, de que ya hemos hablado, y la *figa*. Esta consiste en un sencillo arpón; un tenedor de dos o tres dientes con unos ganchos en las extremidades para retener la presa, y colocado en el cabo de un palo de un par de metros de longitud.

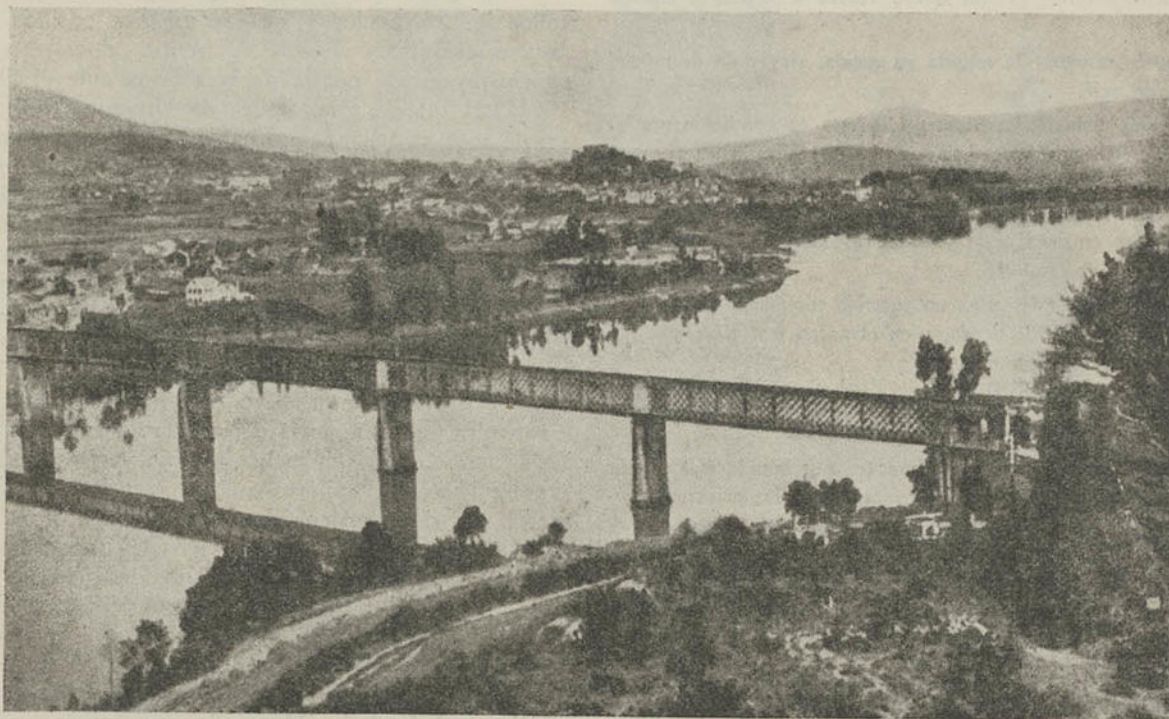
Las lampreas descansan, durante las horas de sol, en los fondos arenosos del río. El pescador se desliza, sin ruido, en su barco, y a través de las aguas límpidas descubre a la lamprea inmóvil sobre la arena, por lo que resulta fácil clavarle la *figa* y elevarla al barco. Estas lampreas, así cogidas, tienen demérito en el mercado, porque han perdido mucha sangre, y el guiso típico de la lamprea se hace utilizando su sangre.

La lamprea se conserva curándola al humo. El gusto de la lamprea seca o curada difiere totalmente de la fresca. Se la come cocida con grelos, chorizo y jamón; y si se la rocía con un buen vino deja plenamente satisfecho al más exigente paladar.

En Arbo, para curarlas, se las abre como el bacalao; esto presenta el inconveniente de que, durante las veinticuatro horas que deben permanecer en la sal, se saponifican las grasas, dando lugar a un débil gusto a jabón que las hace desmerecer. En Túa se las secciona en *toros*, no totalmente, sino hasta el nervio central, con el fin de extraerles la tripa que las recorre en toda su longitud; pasan, así cortadas, a la salmuera, en donde permanecen veinticuatro horas, y, después, el humo y el aire norte completan el proceso de desecación.

LAS ANGULAS

La angula o *meixón*, como se la llama en ambas orillas del Miño, comienza a correr a mediados de noviembre y se la pesca hasta el mes de



El puente internacional que une Túa y Valença do Minho, las dos ciudades fronterizas gallega y portuguesa.

abril. La que sube desde esta época suele tener espina y ha perdido la finura y delicadeza de paladar tan apreciadas de los gastrónomos.

La angula es la cría de la anguila. Sus movimientos migratorios son inversos a los de las grandes especies emigrantes, salmón, sábalo y lamprea. Estos viven en el mar y penetran en los ríos en la época de la freza para desovar, regresando nuevamente al mar. Por el contrario, las anguillas viven habitualmente en los ríos, saliendo al mar y atravesando el Atlántico para efectuar el desove en el mar de los Sargazos.

Sus crías, las angulas, en grandes colonias, se dejan arrastrar por la corriente del Golfo hasta las costas occidentales de Europa y Africa, y desde allí, a favor del flujo, entran en los ríos para repoblarlos.

La angula remonta el río con las mareas vivas, especialmente las de luna nueva, y su pesca se hace de noche.

Cuando comienza a subir, algunas personas apostadas a prevención a orillas del río, dan la alarma y recorren las calles gritando: ¡Corre o meixón! El pregón es para todos, sin egoísmos, porque "Dios cando da non é migalleiro". Hombres, mujeres y niños afluyen al río, porque esta pesca no requiere esfuerzos ni técnica alguna, ni ofrece peligro. Todos llevan un farol encendido y, como arte de pesca, una *peneira* de mallas finas con un mango de madera.

Algunos pescan en barco, pero los más, desde la orilla. El *meixón* sube con la marea; con la luz del farol se ve su masa gelatinosa y se introduce en el agua la *peneira* en dirección contraria a su marcha. Las angulas que quedan en el cedazo se van echando en latas de petróleo, que hasta hace poco tiempo era la unidad de medida, y desde allí pasan a bidones, sacos o cualquier otro recipiente.

Desde Túa ofrece el río un aspecto fantástico. Dos interminables filas de luces, separadas por el cauce del río, dan la ilusión de una gigantesca proyección. Y mientras, allá lejos, cada vez más lejos, resuena como un eco la voz del conjuro: "¡Corre o meixón!"

La pesca de la angula, acaso por la participación de mujeres y niños y por su pintoresquismo, recuerda más una faena agrícola de recolección que una faena de pesca.

Como el agua es buena conductora del sonido, en el silencio de la noche se oyen distintamente las conversaciones de la orilla opuesta, a pesar de estar separadas por la distancia de medio kilómetro. Y, amparadas en el anonimato de las sombras nocturnas, las gentes de bronce de los arrabales vengan antiguos agravios; nunca se sabe quién comienza, pero el insulto estalla como un latigazo: "Portugués, rabudo..." "¡Galego, rabudo..." Y a continuación, de orilla a orilla, un disparo de palabras soeces, insultos, frases y chistes, sin duda ingeniosos, pero intranscribibles.

Y es que entre las gentes incultas de estos pueblos fronterizos, que mantienen tan cordiales relaciones, hay un sedimento de odios ancestrales, derivados de una serie de guerras fratricidas y de recíprocas invasiones que comenzaron aquellas dos edificantes hermanas que se llamaron doña Urraca y doña Teresa.

Al siguiente día se encuentran nuevamente todos en los mercados y hacen sus transacciones dentro de la mayor armonía, sin que nada ni nadie recuerde el concierto de la noche anterior, y que acaso vuelva a repetirse aquella noche.

En los mercados suele venderse la angula ya cocida, sirviendo de unidad de medida una tacilla de café.

Para cocerlas hay que matarlas previamente, y esta es condición precisa para su preparación, pues de otro modo desprenden una espuma que, pegando unas angulas a otras, es causa de demérito. Muchos las matan con tabaco, como se hace en las Vascongadas, pero otros lo hacen con agua caliente. leños del punto de cocción, en cuya agua mueren rápidamente, cociendoselas después.

En el momento de servirles se les echa un ruidito con bastante ajo, vulgarmente conocido con el nombre de *ajada*, y en otras partes, al *pil-pil*. Algunos, con mal acierto, le añaden pimentón.

Hemos hablado solamente de los peces emigrantes, que son la más pingüe riqueza del Miño. Pero, siquiera de pasada, mencionaremos las principales especies permanentes, que son la felicidad del pescador deportista y regalo de paladares sibaritas.

La tañía y el robalo, que se pescan en el estuario del río; la solla de río, muy exquisita; la anguila, que si es de gran tamaño hace deliciosas empanadas; el barbo, la carpa, la boga, y con preferencia a todos, la trucha vulgar y la asalmónada, sobre todo esta última, que algunos prefieren al salmón y alcanza pesos de tres o cuatro kilos. Cuando es grande se la come cocida, en la forma que hemos explicado con el nombre de asalmónada; las pequeñas se frien en unto de cerdo, envueltas previamente en harina de maíz.

VISION DEL PASAJE GALLEGO A TRAVES DE COMPOSTELA

Por J. Leir Domínguez

Los que más o menos intensamente nos dedicamos al arte pictórico, vemos a buen número de gentes con cierta ilustración llenarse de asombro y deshacerse en elogios ante un cuadro que en el natural hubiese pasado desapercibido.

Desde que Isabel I impuso a Galicia su política centrista, acaso los ingenios más fecundos fueron Feijoo y Sarmiento. Decía el primero que un entendimiento ilustrado y perspicaz hallaba con frecuencia en los libros más de lo que había en ellos, más de lo que el mismo autor entendió y quiso dar a entender. La observación del benedictino puede ampliarse a la pintura, música, etc.

Merced al arte, descubrimos a veces que hay quien posee una facultad ultravisual capaz de penetrar en el simbolismo oculto y siempre latente que hay en el alma de las cosas. No creo que resulte a nadie grato el silencio del desierto; sin embargo, nos resulta agradabilísimo a través del compositor ruso Borodine; nuestra alma se empapa de ensueños otoñales observando un cuadro de Poussin. John Ruskin, diciendo que las puestas de sol en Inglaterra eran más bellas después de haber visto los cuadros de Turner, dijo una gran verdad.

Los que vamos periódicamente a Compostela por motivos quirúrgicos o universitarios, llevamos la psicosis doliente y solemos ver las cosas nimbadas por sentimiento trágico o al menos triste, muy distinto, desde luego, al que la recorre con "kodak" al brazo. El granito del Obradoiro colosal y exuberante parece añorar su cima geológica y se recubre cada vez más de la vegetación cercana que bocanadas de aire le llevan del vecino Pedroso, tras la ceja del cual se pone diariamente un sol nuevo. El mismo Pórtico de la Gloria, lleno en algunas partes de inscripciones de inconscientes iconoclastas, descolorido por la broma del vaciado para que figurase en el museo de Kensington, de Londres, reconstruido del polvo de las actuales reformas del interior de la catedral, nos sugiere tristeza y parecemos ver cómo "la Choiña" anda en busca de doña Rosalía, el día que compuso *N'a Catedral*, enferma y empapada en la llovizna terca. Al visitar su sepulcro clásico en la iglesia de Santo Domingo, echamos de menos el granito. El mármol negro que gustaba a Shopenhauer para su tumba parecemos poco adecuado para la aldeana de Padrón, aun cuando el color no desentone con la vida triste de la que añoró el cementerio de Adina y aconsejó no ir a descansar junto a las Torres d'Oeste con el corazón negro.

El aire sombrío y austero de las rúas compostelanas penetra por todos los resquicios y en los mismos pasillos universitarios sus bancos graníticos y fríos no invitan al asiento, a pesar del cansancio producido por la noche pasada ante el libro.

Hasta que la gran figura de Unamuno nos dijo que Santiago era lo más castellano que había en Galicia, creía yo ingenuamente que era lo más gallego, y aun hoy creo que todo lo gallego que anda desperdigado por el mundo llevó un indeleble sello compostelano, fuese transportado con el polvo de las sandalias del peregrino o por la cabalgada de los suevos. El camino de Santiago era camino de Europa, y hacia ella iba Gelmírez con visión que nadie ha vuelto a tener en la Península. Aquella doña Juana, la hija del calumniado Enrique IV, la "excelente señora" que, al igual que los portugueses, llamamos los gallegos; la que llevaba la realeza en el alma y firman siempre "yo la reina", no como la traición de la Frouxera fuese la causa de la derrota del gran mariscal Pardo de Cela, que, con el Conde de Caamiña y el de Lemus, defendiéndose en el castillo de Ponferrada, formaron los últimos valores que quisieron dar destino definitivo a nuestro pueblo.

Recientemente, y con motivo de una exposición de paisajes presentada en el Casino ferrolano, dedicóme el gran escritor Camilo José Cela un artículo en el periódico *Arriba*. El creador de *La familia de Pascual Duarte*, que hoy prologa el Dr. Marañón. Dicho escritor llamábame en dicho artículo "viejo celta". En realidad, ante el paisaje late en mí la conciencia celta, anterromana, con la saudada de la aldea gallega, capaz de ver desde la herculina torre las costas de Irlanda, y en espera soñadora ver surgir de las

aguas el caballero caído cubierto todo él y su caballo de conchas vieiras. Más de una vez, al pintar el ábside de San Martín de Juliá, una de las abadías más antiguas de Galicia, recordaba la noble actitud de San Martín ante la sangre de Prisciliano, el amante de Cristo, algo druida, pitagórico, soñador y solitario. En la negrura del bosque, su recatado recuerdo parece traernos la oscuridad de la prisión de Tréveris envuelta en el panteísmo de una antigüedad milenaria.

Los gallegos, en su mayor parte, sentimos el deseo de andar a pie, aspirando el vaho cargado de aromas que desprende la tierra; aspiramos en ello la misma vida, acordándonos del viejo Rousseau y también de Berceo, el buen monje de San Millán, que fué el primero que en nuestra literatura nos habló del paisaje, cuando vemos abrirse los botones, brillando al sol de primavera, y contemplamos las hojas tiernas, delicadas como un bordado, recortándose contra el cielo. Sentimos esta necesidad tan arraigada que queremos persista en la muerte. Es creencia común en Galicia que el que no ha ido a San Andrés de Teixido de vivo, irá de muerto. Dice Vicente Risco que el que crea que Galicia es pequeña es porque no puede concebir nada grande.

El paisaje gallego es barroco, múltiple y vario. El pintor de paisajes tiene que luchar con él, como Jacob con el ángel, para

arrancarle sus secretos. La niebla fina, los nubarrones recios y el azul en nuestro cielo se suceden con una rapidez sorprendente. Todo en él es múltiple. Los mismos hórreos, esquema del antiguo palafito, existen desperdigados en Galicia en 400 tipos diferentes.

Escribo estas líneas esperando el crepúsculo, esa hora en que parecen juntarse el cielo y la tierra para llorar la pérdida del sol. Estoy en la playa de Valdoviño, al pie de unos acantilados que piden la pluma de un poeta cósmico como Ponal que cantare la lucha terrible de los agentes destructores de la atmósfera con el bramido del océano y la recia geología granítica de nuestra tierra. Cuando el sol se pone tras la inmensidad de las aguas, envuelto en fuego, concíbese el "religioso horror" de Decio Junio Bruto retrocediendo asustado con sus legiones ante el grandioso espectáculo.

La aldeana que cantó en la enramada de Padrón nos ha transmitido en sus cantos de amor y queja visiones magníficas de nuestros rincones, la recordamos al pasar muy cerca de los cementerios aldeanos—"Llenos de un grande sosego que parés que nos dín: ¡durmanos!"—. La misma montaña pelada y reseca nos resulta grata a través de Noriega Varela, y el mar en calma con horizontes serenos nos recuerda a Ramón Cabanillas, de la misma manera que tras el roble recio—o a-herbiña santa que nace veira d'o río—nos traen la imagen de aquel espíritu abrasado de sed de lo infinito que fué Curros Enríquez y concebimos que un ciego conozca su aldea a través del aroma desprendido de la tierra, como el descrito por aquel otro ciego genial que fué Lamas Carvajal.

Cuando medito bajo la sombra de algún castaño redondo como un castro o algún otro árbol celta, llegando hasta mí los gemidos paridos por alguna gaita lejana, juntándose al recuerdo de los cuentos de Valle Inclán cernidos en el miedo a algo que no vemos, nuestro espíritu se debate entre oraciones evangélicas y druidicos misterios.



Justificación cordial del homenaje de España al poeta José María Alonso Trelles y Jarén, «EL VIEJO PANCHO»

No tiene nada de extraño que el que emigra de España joven y solo, abandonando por vez primera el hogar, pase algunos años desasosegado, entre congojas de inadaptación, recorriendo todos los matices emocionales de la nostalgia, de la saudade y de la morriña. Sentirá en el alma inefables brisas del solar nativo, brujas presiones extrañas, voces muy íntimas aconsejadoras del retorno. Pero por lo general la sordina y el narcótico del tiempo van apagando y adormiendo los clamores y las vigilias del espíritu y pronto se emprende el camino hacia la pasividad o la indiferencia. Y el desarraigo se acelera aún más cuando el emigrante se compromete a fondo, y sentimentalmente, en el nuevo país y se liga a él con los más fuertes vínculos humanos: contrayendo matrimonio con una nativa, fundando con ella un hogar, para luego verse rodeado de simpatías indígenas, de intereses políticos no españoles, de hijos que no han visto la luz en el sagrado suelo de la Península. En estas circunstancias ya empieza a ser meritorio, y homenajeable, que un español emigrado a los dieciocho años, y nacionalizado en el Uruguay a los cuarenta y cinco, mantenga firme y enhiesto a lo largo de medio siglo su indeclinable amor a España. Tal es el caso de José M.^a Alonso-Trelles. Obtuvo carta de ciudadanía uruguaya "venciendo escrúpulos casi irreductibles" (como él mismo dice) y porque así se lo exigía el respetable imperativo del trabajo, ya que necesitaba nacionalizarse para poder ejercer el notariado en la República oriental. Y aun hizo más: calar en la conciencia castiza de las gentes del país, e interpretarla artísticamente, en versos que se hicieron famosos y que, según los críticos encierran el tuétano y la sustancia del alma colectiva. Y esto no representa descastamiento, ya que la Patria adoptiva del poeta, el Uruguay, habla nuestra misma lengua y reza al mismo Dios. Por eso ha podido escribirse, con superabundancia de lógica: "Porque América es hija de España, ha sido posible que un hijo de España llegase a merecer la honrosísima calificación de poeta nacional en una República de América." Pero lo maravilloso en el caso de "El Viejo Pancho" es que su acriollamiento intensivo, su inmersión en las aguas costumbristas uruguayas, su sincero entronque con lo cherrúa, no fué obstáculo para que siguiese amando, cálidamente, el recuerdo y la añoranza de su hogar español. Dijérase que en su corazón de poeta hubo espaciosa cabida cordial para dos grandes amores: Uruguay y España. O si queréis: España y Uruguay. Comprobemos su amor a la Madre Patria a través de cuarenta y seis años de epistolario íntimo e inédito:

1.^o De una página epistolar, titulada *Nostalgia*, fechada en octubre de 1878:

Viene hablando de la belleza del cielo uruguayo, de las flores de sus campiñas, de las golondrinas que surcan sus aires, y al acordarse del mimoso escenario de sus días infantiles siente como una avidez de esponja en lo más blando de su corazón y escribe disparando su memoria hacia la lejanía:

"Ese cielo me recuerda el que alumbró mi niñez.

"esas flores, las que cautivaron mi infancia.

"Esas golondrinas, aquéllas que un tiempo fabricaron precioso nido en el alero del tejado del hogar donde moran mis padres!..."

Más adelante confiesa verter amargo llanto "en tierra que, aunque hermana, no es aquélla que arrulló mi niñez"...

Y en seguida la prosa deja paso al desahogo lírico y revolotean, de nuevo, las golondrinas de la nostalgia hogareña:

"Tú, golondrina, que en raudo vuelo por los espacios cantando vas, dame gozosa tu ritornelo y cuando dejes aqueste suelo donde ahora estás; ¡Ah!, no te olvides de hacer tu nido allá en la España donde nací; y allí, buscando mi hogar perdido, dile a mi padre, padre querido, algo de mí..."

Por DIONISIO GAMALLO FIERROS

2.^o De una carta, en verso, a su hermano Paco, fechada en abril de 1879:

"...¡Ah!, hermano mío,
el nombre de aquel río (1)
que besa el pueblo donde tú naciste
y do yo me crié, trae a mi mente
más remembranzas tristes
que arenas lleva en su veloz corriente.

3.^o De una carta a su hermana Carmen, fechada el 24 de junio de 1880:

"Hoy es San Juan. Con decirte esto supondrás qué carga de recuerdos agobiará hoy el alma mía.

"Bella es América—muy bella—. Coronan los palmitos sus montañas, en cuyas cumbres vuela el cóndor sobre los nopales. El plátano, el cocotero, entrelazado con cadenas de enredaderas de gualdas flores, da sombra a sendas chozas que sirven negros criados. Aquí el hermoso tamarindo, allá los pariflores entre las que brilla el cucú, florestas y vergeles, campos de café a la sombra de los búcares, magníficos ríos cubiertos de extrañas hojas que forman islas cuyas flores hacen soñar en el paraíso. Sin embargo... todo eso no vale una tarde de San Juan en Tréllez.

"Emilio está conmigo, bueno como siempre, alegre y decididor, prohibiéndome evocar reminiscencias... Tiene razón, es mejor olvidar... pero no, el recuerdo es la vida del alma.

"Y mi alma está hambrienta de recuerdos."

4.^o De una carta a su hermana Carmen, fechada el 5 de agosto de 1880:

"Próspero recomendándome por papá recuerdos y mi inolvidable Benito pidiéndote la dirección de mi paradero son (sobre todo una) cosas que no pueden menos de hacer más vivo en el corazón el recuerdo de mi Patria querida, por la que suspiro día y noche.

"De veras: ¿habrá enamorado que quiera tanto a la señora de sus pensamientos como yo quiero a mi Patria? Imposible. Y, sin embargo, ¿por qué amar tanto a esa Patria que sacrifica en estériles guerras a sus hijos, que alza tronos a reyes más viles cien veces que sus siervos, a quienes obliga a doblar la cerviz sujetos al carro triunfal de su tiranía? Patria que desoye los gritos que arranca el hambre a las miserables provincias gallegas y derrocha en fastuosos banquetes y en suntuosos salones el oro de sus ciudadanos. Patria que corona de oro cabezas extranjeras llenas de viento y de orgullo, y ciñe espinas a sienes que encierran mundos de ideas y son de sus propios hijos. Patria, en fin...; pero no; no, es mi patria...; no... ella tiene para nosotros un cielo siempre azul y una sombra de flores...; es que la pobre anda en manos de malos maridos que embotan la purísima fuente de maternales afectos. Si... ella guarda en su recinto el ideal de mis sueños..."

5.^o Carta a su hermana Carmen, fechada en diciembre de 1880, en el Tala:

"Volveré a ver la populosa ciudad de Montevideo... volveré a ver el mar, agitado siempre como mi espíritu, con sus horizontes purísimos, y me adormiré al rumor de sus olas soñando que me embarco con rumbo a mi patria querida. ¡Cuántas impresiones me esperan! Veré el lugar donde desembarqué cuando llegaba de mi España y absorbo la imaginación en el recuerdo compararé la carga de ilusiones que llenaba entonces mi alma con el montón de desengaños que llevo ahora al hombro, envueltos en la capa de seis años de destierro."

6.^o Carta a su hermana Carmen, el 15 de febrero de 1884:

"Aquí ha llegado una compañía de toreros que ya hicieron plaza y dieron algunas funciones. Como debes suponer no he asistido, así que siendo español desconozco por completo esas diversiones tan

difamadas por los que no son españoles y que, sin embargo, acuden a ellas gustosos cuando la ocasión les ofrece esos espectáculos."

7.^o Carta a su madre, fechada el 7 de julio de 1892:

"Queridísima mamá mía: ¡Dichosos los que, tras largos años de ausencia, vuelven a cobijarse bajo el cielo a cuya luz abrieron por vez primera los ojos! ¡Ay! Cuando parten para esas personas a quienes quiero, llévanse un pedazo de mi alma. Tal sucede hoy que, próximos a embarcarse para España, se brindan a llevar un recuerdo mío Aurelia y Tomás. Párceme como que me falta algo, como que con ellos envío una parte de mi vida; respiro y no basta este ambiente a satisfacer la necesidad de aire que sienten mis pobres pulmones, aire saturado con el perfume de las plantas marinas, lleno con el olor de las flores silvestres mecidas por el airecillo de las montañas de la Patria..."

Tanto barreno de nostalgia iba abriendo galerías sentimentales en las minas de su espíritu y forzosamente tenía que sonar en la biografía de Alonso-Trelles el instante emocionado del retorno. No importa que en 1902 se haya nacionalizado uruguayo. El caso es que él sigue perteneciendo a la gran familia hispánica y que en las calas de su subconsciente siguen mordiendo los ácidos tozudos de la "saudade". Y triunfa la atracción del hogar primero, el instinto de la Patria y el imán de los tibios abrazos maternales. Y el poeta abandona, pasajeramente, a su mujer y a sus hijos, a la queridísima tierra uruguaya, y embarca para España el 13 de octubre de 1906. Y permanece en la Península cerca de dos meses, espijeando su corpulencia de hombre en aquellos cristales del Eo y del Navia en que se había estremecido la silueta de su primera juventud. Al visitar a su villa natal, Ribadeo, le reconoce un nivel cultural muy superior a lo que él se imaginaba, y contempla, con mirada de profundidad retroactiva, la casa donde había nacido y el caserón en que había realizado los estudios de la profesión mercantil. Asciende a Santa Cruz, hace el paseo del Faro, baja a la hondonada de la Villavieja, y en todos estos lugares cree escuchar los letidos del corazón de la niñez. Y retorna a Castropol, donde vive su madre, y el 23 de diciembre de 1906 se encuentra en Vigo, dispuesto a embarcar con rumbo a su segunda Patria (la primera en su lírica), donde le esperan su esposa y sus hijos, las musas gauchas y los honores oficiales. Y horas antes de partir fecha en el gran puerto atlántico estas postales de despedida: "Madre mía adorada: Próximo a partir, buscando el cariño de mis hijos, le envío empapado en llanto de ternura filial un efusivo abrazo.—Pepe." "Carmen mía: Puesto el pie en el trasatlántico que ha de llevarme a las playas americanas, en las que me esperan mis hijos, te envío con muchas lágrimas de fraterno ternura un abrazo cariñosísimo. Tu hermano que te quiere, Pepe."

Y en enero de 1907 vuelve a abrazar a los suyos en el Tala uruguayo, y dentro del mismo año (en noviembre) ocupa una Banca en el Parlamento nacional... ¡Un español de origen, y de nacimiento, elegido diputado, representante del pueblo, en una muy distante República...! Parece raro, verdad, y, sin embargo, no lo es, ni tiene porque serlo, si en seguida se aclara que se trata de una República perteneciente a la comunidad léxica del castellano de un país como el Uruguay, que aparte de tener una fuerte y riquísima personalidad autóctona, un bien ganado prestigio de absoluta independencia, siente que por el tronco de su raza asciende, siempre eterna, la vieja sangre joven de la ascendencia española.

Pero no se crea que en este caso el uruguayismo de adopción elimina o merma el españolismo de nacimiento. Nada de eso. El Diputado de la Cámara uruguaya seguirá preocupándose por el destino y el porvenir de la Madre Patria, auscultando a distancia los latidos de su corazón, acariciando en las entrañas la perspectiva de un segundo retorno.

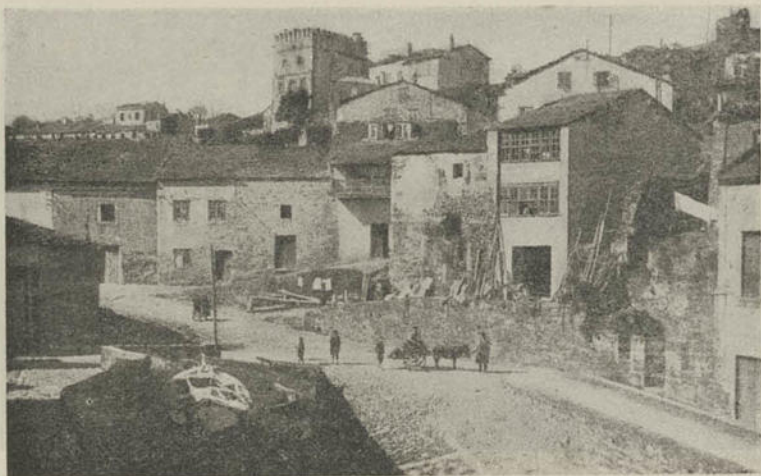
(1) El río Navia.

RIBADEO

UN PUEBLO DE GALICIA

Por

Justo Barreiro Martínez



Tres aspectos de la villa de Ribadeo.

Un interno mandato divulgador impulsa al que escribe sobre un pueblo determinado a trasplantar los relatos históricos, ofreciendo al lector un conglomerado de fechas y nombres. Afortunadamente, nuestro pueblo posee tan conocida historia, que nos releva de la monótona sensación compiladora, pudiendo sustituir el fárrago de noticias por una narración apasionada de Ribadeo, en cuanto es un trozo de la incomparable Galicia.

Cuando se escribe o se habla en voz alta sobre Galicia hay que contribuir a romper el equívoco existente acerca de su psicología, rogando a los que nos nombran a que procuren deslindar lo verdadero de lo novelesco inventado; pues, aun teniendo este segundo aspecto algún fundamento, no dejará de encontrarse base análoga en cualquier otra región española.

Tú, lector, que recorriste Galicia, ¿has visto lo que cuentan de nosotros como rasgo diferenciador? Dicen que la bruma que acaricia nuestros campos es un vaho que languidece la voluntad; dicen que el carácter gallego, dulce y compasivo, es una mezcla de quejas y mimos; que creemos que con nosotros conviven los fantasmas, que nuestro porvenir lo dejamos en manos de agüeros y brujerías; que nuestros muertos vagan por los montes, y que los árboles son para nosotros un culto divino. Que somos taciturnos, suspicaces; que nuestras almas están rendidas ante toda empresa; que vivimos sin confianza en nosotros mismos; que la norma general es no ayudar ni admirar a nadie; en suma, que, como Cervantes, dicen que los gallegos no somos alguien...

Duele leer estas referencias, monstruosamente deformadoras de los sentimientos y defectos, y no sabemos qué pensar de esta novela de Galicia, que nos caricaturiza como seres raros, permanentemente resentidos, recelosos, de humor tético y hablando una lengua "que se quedó como la hermosura de los niños muertos".

La pesimista descripción de nuestra raza, así como los juicios displicentes, podrían influir en esa supuesta alma decadente e impulsar a todos los gallegos a una peregrinación emigratoria hacia los límites de nuestra región, y allí, sombrero en mano, la cabeza baja, esperar el rumbo que nos señalasen nuestros censores, después de colocar en cada árbol albaranes llamativos que anunciaran a los extraños que esta maravillosa región "se alquila".

Pero qué distinta es la realidad. Las noticias que muchos tienen de Galicia datan de una época en que una región poblada con abundancia sólo tenía una vena ferroviaria y una arteria con vaina inglesa. Sin carreteras, sin comunicaciones dignas, sin escuelas, pocos datos podía reunir el curioso, aparte de los que proporcionase la fantasía popular o los ensueños de nuestros líricos, y así los críticos continuaron pasando cómodamente por nuestra región como viajeros dormidos, manteniendo para su prosa el variado recurso de las antiguas visiones.

Ribadeo, como otro pueblo cualquiera de Galicia, soporta con desagrado los comentarios adversos o poco piadosos para con los gallegos, y en su defensa ofrece simplemente el ejemplo de tantos vecinos que siguieron la ruta de la expatriación, buscando en donde desarrollar su potente vitalidad, o el trabajo constante del labriego con su fusión espiritual de hombre y tierra, no en mera relación práctica, sino en vida y muerte, creando con ello el ensueño del recreo de las cosas, y aun con la muerte, con la noche y con el viento, sensación amorosa del hombre hacia su limitado mundo, que la novela amasó como sentimiento de idolatría y desvarío.

Se ha hablado del ocaso de Ribadeo, comparando su mediocre actividad posterior al período de su grandeza, cuando en tiempos pasados era, por su situación, una gran puerta de Galicia abierta al mar; pero su decadencia transitoria fué debida a la postura absorbente de otras ciudades superiores en rango administrativo, mas lo que quedó de su esplendor no fué la arena de un residuo, sino la semilla de una exuberante renovación. Hoy Ribadeo está enrolado al progreso colectivo de Galicia con su engrandecimiento industrial, sin olvidar los recreos del espíritu, y llega su empeño a la creación de una playa, aunque sea obra de tal magnitud como la famosa piscina de Hortensio en la Roma antigua. En el laboreo de sus campos y en las riquezas de su mar se halla una de las mayores despensas españolas, y su crecimiento tendrá una poderosa ayuda al serle pagada la secular deuda del Ferrocarril de la Costa y al hablarse en los planes provinciales de un enlace ferroviario con el interior de la región.

Pero hay más. Al lado de sus méritos agrarios e industriales, posee Ribadeo tesoros de alta calidad en sus hombres ilustres. Precisamente estos días está haciendo un inventario de las glorias io-

cales para tributarles un solemne homenaje, en el cual se darán sus nombres a varias calles de la villa para que los ribadenses lean siempre un ejemplo que confirmará los verdaderos valores de Galicia. Estos honores no son dispensados por aventuras de guerreros ni por orgullo de linajes; son honras a los hijos distinguidos en la literatura y en la ciencia, tales como José María Alonso Trelles "El Viejo Pancho", ribadense que llegó a ser poeta nacional del Uruguay; Ubaldo Pasarón y Lastra, poeta; José V. Pérez Martínez, literato; Agustín María Acevedo Martínez, académico de Medicina, y Federico Álvarez Miranda, poeta. ¡Qué placer para los ribadenses el sumar a los hombres ilustres del pasado los ilustres de la actualidad, que, como Barcia Trelles, prestigio internacional, sabiduría de maestro y solera científica, y Otero Aenlle, representación genuina de la mejor juventud estudiosa de Galicia, son catedráticos en la Universidad compostelana, dando, precisamente en el supremo centro cultural de la región, el calor de su saber y de su amor para el progreso de Galicia! Feliz Ribadeo con esta honra, a la que añade los triunfos artísticos de Suárez Couto, las inagotables tareas investigadoras de Gamallo Fierros y los esfuerzos de tantos otros, actualmente anónimos, que nos legarán el fruto de su trabajo, talento o generosidad.

Cobijamos todas estas grandezas de un pueblo privilegiado, bajo nuestro cielo y entre las bellezas incomparables de nuestra tierra y nuestro mar; tierra en donde se habla un idioma de murmullos y en donde el canto es tan necesario como la palabra para ensalzar lo que sólo se comprende con el corazón. Adoramos este pedazo de tierra que nos vió nacer, no con panteísmo de ídolo, sino con reflexión de amor; porque nuestra mirada, al pasearse desde Santa Cruz a la Isla Pancha, del monte al faro, por bosques, campos y playas, experimenta un contacto con la naturaleza y surge un diálogo con nuestra alma (el alma sublime y potente de Galicia), en el cual se habla de que los gallegos no son cosa mala y que este rincón es el más bello del mundo.

Maravilla de este pueblo que se manifiesta majestuoso al que cree en él, no sería demasiado el desear que Gabriel Miró le hiciese decir a Sir Henry Rawlinson que en Ribadeo se encuentra la exacta situación geográfica del Paraíso.

¡Ven, lector, a Ribadeo y disfruta de esta preciosa visión, mezcla de sueño y de verdad!

EMPRESA RIBADEO

De Transportes Mecánicos Rodados de
NISTAL, FREIRE y NISTAL, S. L.

LINEAS DIARIAS DE AUTOMOVILES

entre

Lugo-Villalba-Mondoñedo-Ribadeo

Lugo-Guitiriz-Betanzos-La Coruña

Lugo-Cospieto-Mondoñedo-Ferreira-Foz

Lugo-Meira-Puentenuevo-Vegadeo

La Coruña-Lugo a Oviedo y Gijón

(éste combinado con A. L. S. A.)

Camiones para Transporte y ómnibus para Excursiones

Domicilio Social: **San Roque, 5** : - : Teléono **42**

TELEFONOS EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES

RIBADEO (Lugo)



SANTIAGO.—Los delegados americanos del Congreso de "Pax Romana" al salir de la Misa celebrada en la cripta de la Catedral.



SANTIAGO.—Los profesores portugueses en la recepción dada en el Ayuntamiento en su honor, con asistencia de los catedráticos de las diversas facultades de la Universidad acompañados de sus respectivas esposas.

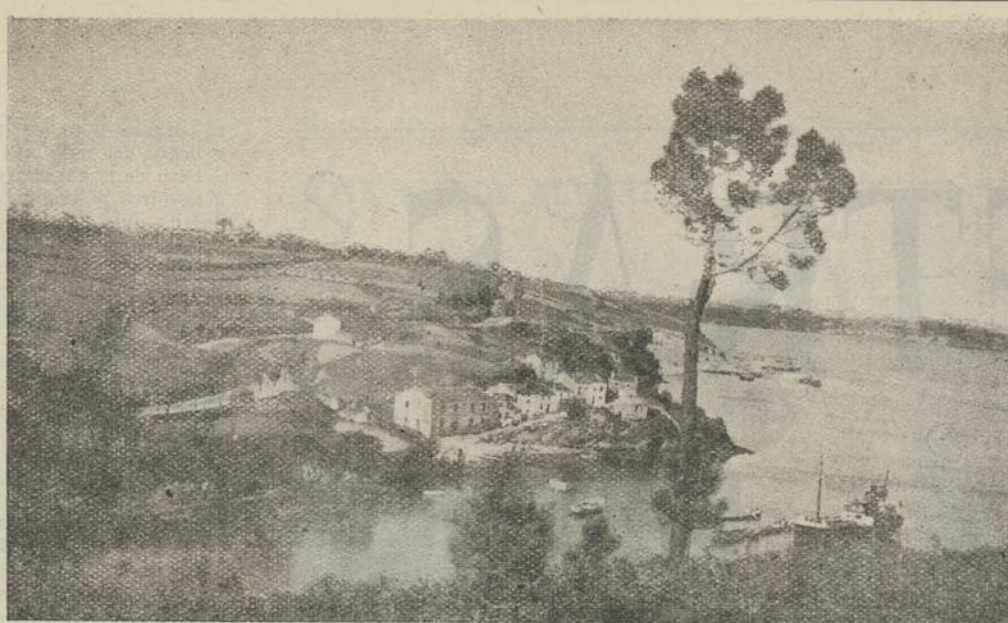


SANTIAGO.—Licenciados en medicina de la Universidad de Valencia que han visitado la misma facultad de Compostela.



SANTIAGO.—Los alumnos más destacados de las cinco facultades con sus padrinos y el Rector de la Universidad, después de haberle sido impuesta la toga de Licenciado.

(Fotos Arturo.)



RIA DE RIBADEO

Ayer fuiste, ¡oh hermosa ría!, codiciada de extraños. Sus navios anclaron a tu vera agitando pabellones en corso.

Carabelas armadas buscaban, ávidas de tu belleza, tu emporio cantábrico.

De lejanas tierras mediterráneas, y con bajeles victoriosos, corrieron a tus aguas legiones de peto y casco deslumbrante, con reatas de esclavos que llevaban tus predios, mientras que con hisopo romano bautizaron tu pueblo:

Porthus Julianum. Julia Eo.

Turbantes africanos cantaron en tus playas melodías cadenciosas y armaron en tus altos almenas defensivas. Y por tus aledaños de escondido ramaje cruzaron orgullosos galos.

Muchos te querían, ¡por perla de gran oriente!, para lucirte en corona de reales extranjeros.

Mas, ¿qué hiciste? ¡Sólo esto!

Defender tu hermosura para regocijo nuestro.

Hoy muchos te cantan, ¡hermosa ría! Muchos te envuelven en sus más delicadas estrofas! Muchos, mojando sus plumas en tus azuladas aguas y escribiendo de tus encantadores rinconcitos, llenan cuartillas pregonando tu sin par belleza!

¡Oh plumas, cicerones de nobles pasiones, que cantáis su brisa, lozanía y frescor; que cantáis su majestad simple y bella; que cantáis sus pueblos ribereños, ligándolos a un próximo renacer comercial! Sed, ¡oh plumas!, ariete constante a su porvenir.

Y tú, simple plumilla, que entre mis dedos te mueves, no trates siquiera de alcanzar aquellas otras. Vete con toda humildad tratando de hilvanar tu canto.

Y si en su futura grandeza comercial se encuentran tus miras, dedicales tus pobres, pero nobles adjetivos.

No desmayes y cántala así:

¡Ría hermosa, te admiramos! Te admiramos y queremos, como bloque marmóreo sometido a primeros cinceles de artista. Te admiramos porque de tu ingente mole saldrán las bellezas del trabajo. Te admiramos y queremos porque de tus floridos arabescos

laterales saldrán—como ya salieron—naves que cruzarán todos los mares. Porque de tus muelles saldrán el ganado, las conservas, los hierros, los minerales y otras mercancías que, en panzudos barcos, irán a parar a todo el mundo.

Tus muelles, el comercial y el pesquero, serán unidos por multitud de embarcaciones pequeñas, que, abarrotadas de mercancías, cruzarán tus venturosas y alegres aguas dejando estelas blanquecinas que coronarán columnas negras de hormigueante humo mineral.

Mástiles y redes tejerán la copa del corpulento árbol que cobijará al recio marinero de su descansada brega.

Las numerosas fábricas lanzarán al espacio el pregón del trabajo, cantado por voces juveniles, y de entre sus alineados stocks de conservas partirán los radajes del camión que se internará en tierras castellanas. Pues ya barrenas cilíndricas perforan tus entrañas buscando en tu lecho pétreo sostenes a pilares de caminos industriales.

Por tu comercial ensanchado, repletas vagonetas repartirán fardos de carga y descarga, y el gong, desde su lengua saliente, anunciará en precipitado tán... tán... tán... mañanero el duro castigo del pedrisco mineral que bate su panza al tragárselo el buque.

Tu barra, rocosa y solitaria, abrirá sus fauces, y a mandíbula batiente reirá al paso de su flota pesquera, mientras destellos isleños alfombrarán el camino de carga que llega.

Industrias, fábricas pesqueras y otros elementos indispensables para esta mejora están ya en pie resueltos a continuar su labor bienhechora y redentora de miserias.

En esta obra redentora toman parte todos aquellos que, mirando a sus intereses particulares, se desprenden a su vez de un trabajo que se traduce en pesetas, pesetas que van a parar, necesariamente, a las manos de aquel trabajo. Trabajo dotado de energía vital que ennoblece la vida de los pueblos, a los que lleva su alegría, y su jolgorio y canto juvenil alegran las avenidas del trabajo.

Ribadeo, decíamos, tiene su esperanza en su ría. Tiene su esperanza en su vivir mari-

nero. Todos los que bajan a contemplar las faenas de la pesca obsequian su vista y su espíritu con el más bello espectáculo de la riqueza marina extraída por musculosos brazos de las entrañas del mar, y recogida por otros más delicados para su preparación.

Junto a este naciente resurgir material cobra vida y aliento el avance espiritual de nuestros pescadores. En su Pósito y en su Sección Cultural brilla, cual faro luminoso, la estrella rielante que los llevará por los caminos del saber mariner.

Y allá en tu concavidad mayor, serpenteada por frondosos y alineados árboles, tus astilleros proclamarán—una vez más—que son capaces de colocar quilla y costillaje a barcos mariner.

Tus barrios contarán orgullosos sus fechorías de ultramar, y, entretanto, brazos fuertes y vigorosos, cantando su zaloma, seguirán la dura lucha del cotidiano trabajo.

De tu castillo de San Damián surgirá el hermoso bosque, que en meses veraniegos será tupido parque de sedante y majestuosa contemplación cantábrica, y a él se acogerán—cual sedientos nómadas—numerosísimas familias que gustan del pasear costero.

Tu “barrio de Salamanca”, lleno de dulzura poética, contemplará desde su puente, al mando de su capitán, el bello resurgir del amanecer cantábrico.

Hoy ya nadie duda—ni los más pesimistas—que, con el decorrer de los años, nuestro puerto y hermosa ría serán emporio comercial de grandes compañías marítimo-pesqueras. Nadie duda ya que Ribadeo, callado y triste, tranquilo y apático hasta hoy, espera el bullicio y movimiento comercial que su mar y sus exportaciones por caminos de hierro le darán razón de su existencia, que, más que muerta, está latente como savia vivificadora que asciende por tronco viejo y en espera de su verdor primaveral.

Y cuando los pueblos ribereños puedan cantar alabanzas a tu trabajo, orlado de tu belleza..., entonces, ¡ría querida!, además de admirada, serás... más hermosa.

DOMINGO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Ribadeo, julio 1946.

LETRAS

UNA TESIS SOBRE HERCULANO

Amablemente, Posada Curros ofrece a mi conocimiento su tesis doctoral, hace unos días galardonada con sobresaliente. Aún no ha sido impresa y ya ha merecido justos elogios. A mi juicio, las cosas no sólo tienen valor en sí, sino también por el que sugieren. Y he aquí sobre mi mesa y al conjuero de esta tesis, una preocupación y unos pocos libros. De éstos, tres significativos: *Portugal a principios del siglo XIX*, de la Duquesa de Abrantes; *Por tierras de Portugal y España*, de D. Miguel de Unamuno, y *Salazar. Le Portugal et son chef*, de Antonio Ferro. La atractiva mujer que fué Laura Permon—a punto estuvo de ser esposa de Napoleón—recuerda aquellos días en que su marido, el General Junot, era Gobernador de Portugal en aquella Lisboa tan sugestiva, sólo comparable a Nápoles; D. Miguel, nos cuenta las impresiones de sus viajes a través de un Portugal tan triste, tan pobre, tan desesperado, que su comunicante Manuel Laranjeira llega a confesarle: "en este malhadado país todo lo que es noble se suicida; todo lo que es canalla triunfa". Antonio Ferro nos trae la visión del Portugal actual, cuando, encontrándose asimismo y a su digno conductor, camina por las rutas efectivas del progreso, precisamente cuando esta palabra dejó de ser tópico en sus poetas. Y en libros tan distantes, y tan distintos, hay, sin embargo, una coincidencia: exponer el inexplicable empeño en portugueses y españoles de mantenerse de espaldas. "Son dos pueblos tan diferentes en su carácter y naturaleza como en sus condiciones físicas", asegura la Duquesa de Abrantes. Y Unamuno, si no incurre en tal disparate, no puede negar el alejamiento espiritual de ambos pueblos, que trata de explicarse por la soberbia española y la susceptibilidad y recelo portugueses. Y viniendo al libro de Antonio Ferro, es bien expresiva su traducción al francés, su edición en París por Bernard Grasset, y, particularmente, el prólogo de Paul Valéry—nada menos que de Paul Valéry—, "y que, extrañado del deseo de Antonio Ferro, empieza por confesar, y es cierto, no reunía la menor cualidad "pour introduire un ouvrage comme celui-ci".

Otro momento hay en la historia de las relaciones hispano-portuguesas, este de ahora en que los dos pueblos parecen haber comprendido que a ambos les interesa caminar de acuerdo. Si la geografía española hubiera contado con la tiranía portuguesa, otro derrotero habría seguido la historia del mundo. Y a este momento de compenetración corresponden trabajos como los de Posada Curros, el medio mejor de acercamiento, de conocimiento auténtico y productivo. Es natural, pues, que Posada busque en el pensamiento de Herculano su sentido español, su anticipación al bloque ibérico. Y si en Almeida Garret hallase la frase de "españoles somos y de españoles debemos enorgullecernos todos los que habitamos en la Península", Herculano contesta a D. Salustiano Rodríguez Bermejo cuando le consulta sobre intitular a la tradición de su *Monasticon. Páginas de Iberia*: "que no por eso iba a resultar el libro más ibérico que su propio autor". Por nuestra parte, Sánchez Moguel responde a la frase de Macaulay, según la cual "España debía hacer los esfuerzos por conquistar Portugal, sólo para poseer a Herculano", que, para Herculano, ni España ni Portugal eran distintas.

Oportuna es la tesis de Posada Curros. De su valor científico no me corresponde juzgar, puesto que la calificación del Tribunal que la enjuició, del que todos y cada uno de los miembros tiene mayor autoridad literaria que nosotros, lo deja bien manifiesto. Su interés puede deducirse de la simple exposición de su contenido: noticia biográfica de Herculano y estudio de su personalidad literaria, como crítico, historiador, novelista, poeta y dramaturgo. Y todo ello acompañado de una extensa



José G. Posada Curros

nota bibliográfica y seguido de un apéndice, donde va trazando el contenido de las distintas obras de Herculano, conjugado con una elocuente exposición de las concatenaciones galaico-portuguesas en la que hace gala Posada de su cariño a la tierra y de su conocimiento de la literatura gallega. Y centrando la tesis, la influencia de Herculano en nuestras letras, en los románticos—de Espronceda

a Zorrilla—, en los historiadores y en los poetas gallegos del siglo XIX.

Pero de la variada y extensa obra de Herculano a nosotros plácenos extraer el hombre. Porque, a nuestro juicio, es Herculano, sobre todo, un modelo de hombres. Podía haberlo sido todo con sólo prestar su asentimiento y se quedó en regidor del Ayuntamiento de Belem. Liberal, combatió con las armas por sus ideas y en lugar de pasar la factura en el triunfo se retira a su finca de Val-de-Lobos, desengañado más de las personas que de sus ideas. Patriota ardoroso, a los versos de Byron en Child Harold:

*Poor patry salves yet born'midst! noblest scenes,
Why, Nature, waste thy wanders on such men?*

responde con el mismo ardor que cuando pide a Dios que si su patria llegase a desaparecer:

*risque tambem meu nome, e nac me deixe
na terra vaguear orphao da patria.*

Herculano nos parece alma gemela de los hombres de nuestra primera República. Desecha cuantos cargos se le ofrecen. Y cuando Don Pedro V acude a su retiro para ofrecerle una condecoración, renuncia a ella. Prefiere la agricultura y la floricultura. En una carta a Silva Gayo llega a decir: "Mi codicia es hoy la oscuridad." Ya *Arrabida* había cantado:

*E su comparei o solitario obscuro
ao inquieto filho das cidades;
comparei o deserto silencioso
ao perpetuo ruído que susurra
pelos palacios do abastado o nobre,
pelos pagos dos reis: e condoi-me
do cortejo soberbo...*

Posteriormente solicitará como epitafio estas palabras sencillas: "Ahí duerme un hombre que conquistó para la gran maestra del futuro, para la Historia, algunas importantes verdades." En el apego a la soledad, en el desdén por lo mundano, como en los frecuentes suicidios de los escritores portugueses, es innegable un estoicismo hispánico, senequista, ibérico, que pone de manifiesto cuanto erraba la Duquesa de Abrantes y que acertados están los que, como Posada Curros, tratan de hacernos ver las caras en el estudio de portugueses eminentes.

LÁZARO MONTERO

Jesús Lago y Lago

EXCLUSIVAS PARA GALICIA

Neumáticos	MICHELIN
Lubrificantes	CASTROL
Pistones	BORGO
Automóviles	CITROEN
Productos	PHILIPS
Bicicletas	B. H.
Pinturas americanas	ARCO
Máquinas de coser	ALFA

CASA CENTRAL:

P. Feijóo, 13 y 15 :: Teléf. 1450

SUCURSALES:

LUGO, SANTIAGO DE COMPOSTELA, ORENSE,
VIGO, EL FERROL, PONTEVEDRA, VILLAGARCIA
DE AROSA, LA ESTRADA, VERIN, BARCO DE
VALDEORRAS, PUEBLA DE TRIVES, RIBADAVIA

LA CORUÑA

JUEGOS FLORALES EN BETANZOS

Organizados por el Excmo. Ayuntamiento de dicha villa, tendrán lugar en el próximo mes de agosto, con motivo de sus fiestas patronales y con arreglo a los siguientes

TEMAS

- I. *Canto a Betanzos*. Poesía escrita en castellano, con libertad de metro. Premio: Flor natural y 1.000 pesetas, donadas por el Excmo. Señor Gobernador Civil de la provincia.
- II. *Elogio de la mujer betancera*. Tríptico de sonetos en lengua gallega. Premio: 500 pesetas.
- III. *Novela breve de carácter histórico y ambiente local, en gallego o castellano*. Premio: 500 pesetas.
- IV. *Estudio biobibliográfico del ilustre catedrático y publicista D. Salvador Cabeza León, hijo de Betanzos*. Premio: 500 pesetas.
- V. *Artículo de propaganda turística de la ciudad, para su publicación en la Prensa española*. Premio: 500 pesetas.
- VI. *¿La fiesta de los Caneiros guarda alguna relación con las Vinalia Rústica que celebraban los romanos?* Premio: 500 pesetas.
- VII. *Normas para el establecimiento de un matadero industrial en Betanzos*. Premio: 1.000 pesetas, donadas por el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación.
- VIII. *Estudio urbanístico de la ciudad*. Premio: 1.000 pesetas.
- IX. *Página musical sobre motivos populares de la comarca*. Premio: 500 pesetas.
- X. *Pintura o dibujo con asunto brigantino*. Premio: 500 pesetas.
- XI. *Colección de fotografías artísticas de Betanzos*. Premio: 500 pesetas.
- XII. *Boceto de monumento dedicado a los antiguos gremios de la localidad*. Premio: 500 pesetas, de la Delegación Comarcal de Sindicatos.

BASES

- 1.ª Todos los trabajos serán originales e inéditos.
- 2.ª El plazo de admisión de los mismos terminará a las DOS DE LA TARDE del día 20 de julio próximo, debiendo ser entregados en la Secretaría de este Ayuntamiento, donde se expedirá el correspondiente recibo.
- 3.ª Cada trabajo ostentará un lema, y este mismo lema se estampará en la cubierta de un sobre lacrado, no transparente, que figurará aparte, en cuyo interior se hará constar el nombre y domicilio del autor.
- 4.ª Las pinturas se presentarán necesariamente con marco, y los dibujos y fotografías, montados en cartulina y con cristal.
- 5.ª Los trabajos premiados pasarán a ser propiedad del Ayuntamiento de Betanzos. Los demás, podrán ser retirados por los concursantes o sus representantes legales en el plazo de dos meses, a

JOSE MARIA ALVAREZ BLAZQUEZ

Alvarez Blázquez es uno de los valores jóvenes más acusados de la literatura gallega de estos tiempos. Su biografía es todavía breve, pero ya intensa. Hela aquí, contada por él mismo para los lectores de FINISTERRE:

"Nací en Tuy en 1915. Soy nieto de don Emilio Alvarez Giménez y sobrino carnal de don Gerardo Alvarez Limeses.

Tengo escritos varios poemas dramáticos y próximo a estrenarse "Los pazos altivos", que evoca un episodio imaginario—sobre un fondo real—de la francesada. Este poema está escrito en colaboración con mi hermano Emilio.

Publiqué un libro de versos—"Abril"—a los quince años, y después muchos poemas sueltos. Actualmente mis gustos van hacia la novela, al estilo de la que, codo con codo con "Nada", llega a la final del concurso de "Destino", y esta editora publicó "En el pueblo hay caras nuevas", novela que escribí por pasatiempo, buena parte en el tranvía Vigo-Ramalloa, donde diariamente me llevaban mis ocupaciones de entonces.

Fundé en 1932, con Juan Vidal y otros rapaces, "Cristal", revista de transparente literatura, que vió la luz en Pontevedra durante un año.

Escribo—pero con poquísimo tiempo disponible—una interpretación del hombre prehistórico, que titulo "Cábalas en torno al hombre" (Notas para una biografía del hombre recién nacido). También una novela, "La babucha de Don Lope", que tardará en estar terminada, y se encuentran en el laboratorio, sedimentándose, dos o tres más, así como una serie de cuentos de tendencia diversa. Todo lo cual saldrá a su debido tiempo, si Dios quiere.

El éxito de la novela "En el pueblo hay caras nuevas" me ha llevado a pensar en su adaptación teatral, y en ello trabajo ahora. Hace días, en Madrid, algunos amigos me han sugerido la idea de que gestionase su adaptación al cine, teniendo en cuenta su traza ágil e irónica, así como lo poco costosa que la película resultaría. Es una idea ésta que me ilusiona, pero carezco de tiempo para ocuparme de estas cosas. No cuento, por otra parte, con relaciones en los medios cinematográficos. Pero sé que podría contarse con gente que haría de mi novela una película amable y hondamente humana. Si nuestro paisano Cesáreo González quisiera... Y si quiere, me gustaría que encargase de la dirección de la película a Edgar Neville."



partir de la publicación del fallo, que aparecerá en los principales periódicos de la región.

6.ª Quedan excluidos de tomar parte en este certamen todos aquellos que quebranten directa o indirectamente el anónimo.

Casa Consistorial de Betanzos, mayo de 1946.—
El Alcalde, Tomás Dapena Espinosa.

hombres de afuera hallan recogida su cosecha, en la que se incluyen las patatas, y durante el invierno se emplean los hombres en los más propios trabajos de su esfera y las mujeres en hilar el lino de su cosecha. Es la razón que puede dar por de pronto su atento capellán Q. B. S. M. Nicolás Bezárez." Rubricado.

C

DICCIONARIO DEL «LATIN DOS CANTEIROS» DE GALICIA

POR EL DOCTOR RAMON FERNANDEZ POUSA

De la Real Academia Gallega; Director del Archivo General y de la Hemeroteca Nacional de la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional; Profesor de la Universidad Central, etc.

(Continuación.)

2.º El instrumento músico más común para sus bayles es la gaita de fuelle con acompañamiento de tamboril, y la danza más general la que se llama Muiñeyra, como en todo el antiguo reino de Galicia, con la diferencia que en unos distritos tiene algunas variaciones en vueltas, pero el compás es uno mismo, o más apresurado o más pausado.

3.º Las costumbres de estos aldeanos y aldeanas es no perdonar ferias y romerías, por manera que las mugeres agoviadas con el trabajo improbo de toda la semana en cultivar sus tierras (cuya explicación ha de ser en otro artículo) no se desaniman en andar una o dos leguas con los zapatos en la cesta o lio que llevan sobre la cabeza para disfrutar de la concurrencia y variedad que ofrece la afluencia, y mejor dicho, para ver y ser vistas: los hombres, aunque no tan curiosos, siguen la misma costumbre, como hijos de madres.

4.º Las bodas y entierros no presentan particularidad digna de notarse; las primeras sin mayor aparato se celebran con alegría, con bailes y foliadas, y los segundos, acompañando a los cádáveres las personas más llegadas con los llantos y voces lastimeras propias del dolor que es de suponer.

5.º y último. El método de vida de estas gentes es el siguiente: Los varones cumpliendo quince años, poco más o menos, siguen a sus padres, parientes o vecinos para el aprendizaje de canteros, y muchos de carpinteros; por enseñarles el oficio generalmente no se interesan más que en una parte del jornal, siendo estraños; salen a principios de abril y vuelven a sus casas por noviembre y diciembre; se estienden fuera de Galicia al reino de León y Portugal. En toda esta temporada las mugeres labran sus tierras, siegan los centenos, siembran el maíz, lo escardan, caban y recogen: cuidan del ganado vacuno, que abunda en estas montañas, y finalmente, cuando llegan los

A

Añañada, a., Vestida. Bien añañada, Bien vestida.
Afuste, s., Taza.
Agaviarrar, v., Prender.
Aguichis, Poco.
Alcamonas, s. pl., Alforjas.
Alcaria, Aceite.
Alfaina, sm., Sastre.
Alfayaque, Sastre.
Algarabayas, Alubias.
Algarabayos, Garbanzos.
Alpiltrar, v. r., Sentarse. it., Acostarse.
Alpurrrar, v., Robar.
Alpurrote, sm., Ladrón.
Andarigar, Andar.
Andariego, Camino.
Andia sf., Onza, Moneda de oro.
Araguía, Carne.
Arañota, sf., Trucha, Arañotas, Truchas.
Ardoa, Vino.
Arengues, Galicia.
Areona, sf., Vaca. pl., Areonas, Vacas.
Arguina, sm., Cantero.
Arpolido, s. adj., Rico.
Arguina, Cantero.
Arria, sf., Piedra.

(Continuará.)

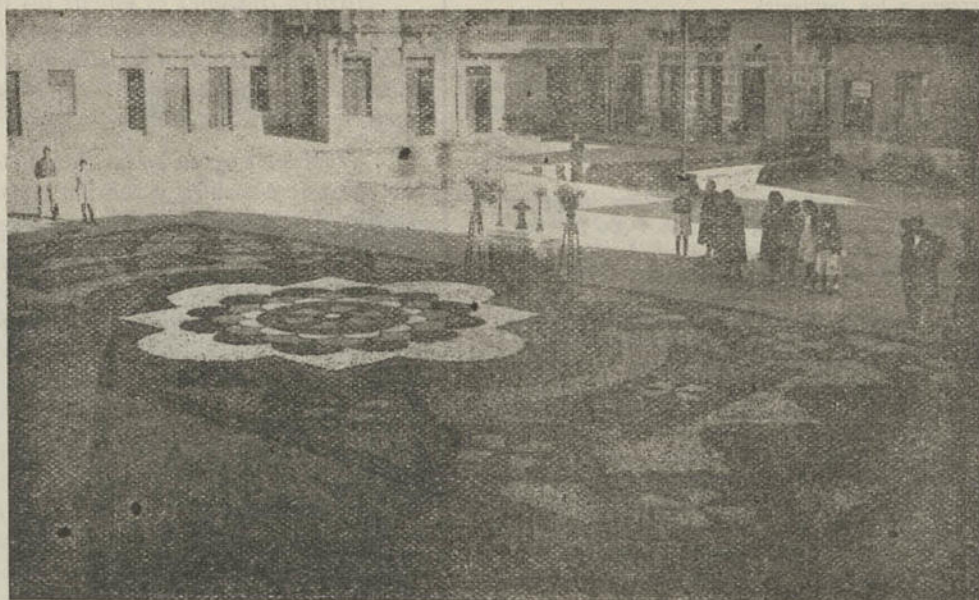
Corpus Christi en Puenteareas

Días antes del Corpus en Puenteareas. Por las carreteras, caminos vecinales y veredas aldeanas, bajo un sol que abrasa implacablemente, marchan grupos femeninos, portadores de la más variada gama de recipientes. Lo mismo llevan sobre su cabeza —con esa gracia gallega sin par— el cesto de mimbrés, que el cubo de hojalata o un cajoncillo de madera. Estos grupos los forman desde la señora que ha rebasado cumplidamente los cincuenta, hasta la niña que, poco ha, cumplió los diez. Todas tienen una tarea: "buscar flores para adornar las calles el día del Corpus".

Así se pasan varios días nuestras mujeres, indiferentes por completo a la fatiga, recorriendo los alrededores de la villa con humor bastante para entonar de cuando en cuando un sentimental "alalá" o el "fox" de última novedad.

Una vez que regresan, les queda otra regular faena: ayudar a deshojar las flores, limpiar el hinojo y el mirto y, por último, proceder a una delicadísima selección de todo ello.

En muchas casas de la villa otros grupos se dedican también al deshojado y selección de las flores. Estos grupos los constituyen, la mayoría de las veces, las ancianitas que apenas pueden caminar, las señoras con muchas obligaciones caseras y niñas de corta



Hermoso tapiz de variadísimos colores en un sector de la Plaza del Generalísimo.

edad, que, con este motivo, ya se van iniciando en el tradicional y piadoso trabajo del Corpus.

El miércoles, después de la cena, se procede al meticuloso barrido de la calle o plaza que haya de ser alfombrada para a continuación, bajo la dirección del dibujante —cada barrio tiene el suyo, aficionado nada más—, dar comienzo al dibujo del trabajo que se haya de realizar. Y transcurre toda la noche, y los vecinos de Puenteareas, sin fatiga, con sonriente semblante, en posturas bastante incómodas, cubren el asfalto de bellísimos tapices para que sobre ellos pase el Rey de Reyes.

Terminada la labor, los estómagos se sienten un poquitín vacíos y es necesario ingerir algo que les reconforte, y para ello el cercano bar prepara un rico chocolate, que es sufragado la mayoría de las veces por el delicioso sistema de "a escote".

Esta es, más o menos, la ligera película del Corpus en Puenteareas.

Ahora bien, ¿hemos dado alguna vez el justo valor que tienen los magníficos trabajos que aquí se hacen? ¿Hemos compensado en alguna ocasión el sacrificio de los puenteareanos, que infatigablemente trabajan los días precedentes al Corpus? Entiendo que no. Hasta la fecha no se ha dado en Puenteareas el realce que merece esta fiesta, ya por su aspecto religioso solemnísimos.

Para el año 1947 se ha formado, espontáneamente, una Comisión de Fiestas del Corpus—de la cual tiene el honor el que suscribe de formar parte—, y es propósito de dicha Comisión el hacer del Corpus en

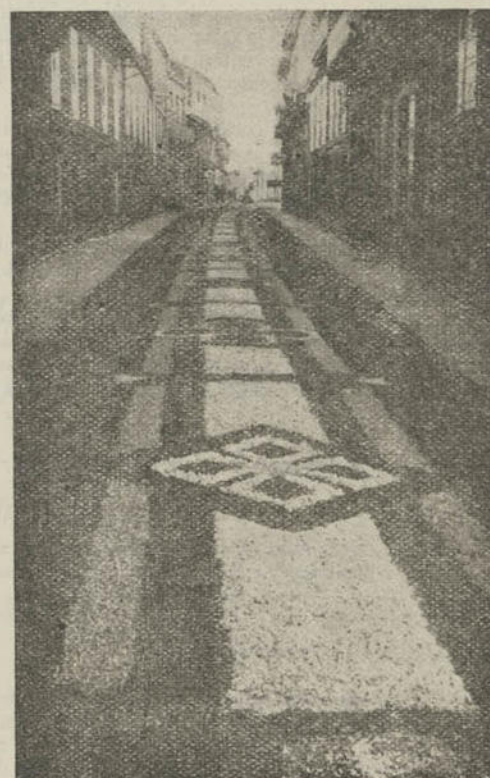
Puenteareas una fiesta grande, digna de los maravillosos trabajos artísticos de ornamentación que aquí se llevan a cabo desde hace muchísimos años, gloria y prez del exquisito gusto de las gentes que ven correr ante sus ojos las cristalinas aguas del Tea.

GABINO PORTO BERNÁRDEZ

Puenteareas, julio del 46.



Un aspecto de la Plaza del Generalísimo.



Un aspecto de la calle de Ramón Franco.

ROSA LAR

Parque de atracciones
◀ Magníficas orquestas ▶

RIBADEO

CASA MASEDA

Bazar

RIBADEO

FIGURAS DE SARGADELOS

Recuerdo con singular agrado aquella tarde estival de 1945, en que don Felipe Bello Piñeiro me contaba cosas de Vivero y de Sargadelos, sentados en rústico banco en el fondo de su huerto. Desde ese rincón, orillas del mar (en Beiramar era), oíamos los golpes de los raños contra la tierra que daban las campesinas al levantar las patatas en la finca del pintor. Contrastaba con este monótono ruido el reír de unas chiquillas que se bañaban en el mar y saltaban por aquellas rocas próximas como gacelas estremecidas.

Don Felipe, aquella tarde, me habló de Manolo Bujados, el gran dibujante vivariense. (Aquí en Madrid, recién llegado, busqué noticias de Bujados. Un día me gustaría reunirlos en un artículo con aquellas otras que don Felipe me dió.) También me contó Bello Piñeiro la historia de Matilde

PASTORAL

POR

Antonio M.^a Vázquez Rey

carta en la cual pedía se entregase a Matilde Ibáñez su reloj de oro.

* * *

La tercera época de Sargadelos va de 1845 a 1862. Se distingue por la variedad de piezas elaboradas. Son tantas, que será difícil catalogarlas o reducir a sistema. Podemos agruparlas en tres apartados: piezas corrientes y de uso principal (vajillas, juegos de tocador, tarros de botica, escribanías, floreros, candelabros, etc., etc.). Piezas excepcionales: centros de mesa con arquitecturas, catedrales góticas, castillos de loza, con puertas y ventanas que servían para poner dentro calentadores, como aquel de que le habló don Jesús Noya, el curioso y eruditísimo cronista de Vivero, a don Felipe Bello Piñeiro en junio de 1918. (De don Jesús Noya digo algo en mi amplia monografía inédita "La parroquia y la iglesia parroquial de San Pedro de Vivero".) Y las figuras. Estas las ha dividido el Sr. Sánchez Cantón en devotas, de género y animales. Devotas, como la imagen de la Virgen de los Dolores, que es, apenas, una botella para agua bendita; pila de agua bendita, con un crucifijo, y el San Antonio, cepillo de la colección "Moreno", de El Ferrol del Caudillo.

Más interesantes son las figuras de género: el "pastor dormido" es la primera entre las que cita el Sr. Sánchez Cantón; otras son el pastor músico, el marinero, el jinete, el Mamburú (hombre metido en carnes y con paletot y gran sombrero de candil, del que ya he hablado) y una graciosísima pareja, de la cual he de decir algo otro día.

Quedan los animales, variadísimos, destacándose por su elegancia y buen gusto las "aves del paraíso", que los lectores conocen por la fotografía que hemos publicado al ser inaugurada en FINISTERRE esta sección dedicada a Sargadelos. Hoy el ave del paraíso es rarísima. Don Francisco Javier Sánchez Cantón confiesa conocerla sólo por fotografía. Yo tengo noticia de que cuando don Felipe Bello Piñeiro estuvo en Vivero en 1918, doña Justa Ramos de Galgo poseía dos. Otras dos las tienen las monjitas de Valdeflores (Junquera). En El Ferrol del Caudillo posee una el entusiasta gallego y distinguido amigo nuestro don Banu Fernández Barreiro.

Estas figuras (y en particular las graciosas parejas, "aves del paraíso", etc.) lucían en las viejas casas de Galicia de fines de siglo, sobre el piano o la consola. Duraron



Ibáñez. Un día os la contaré: era nieta del fundador de las Fábricas de Sargadelos, aquel que don Francisco de Goya retrató de tan admirable manera... (1845-1846). Hace ya de esto un siglo, y Matilde estaba en La Coruña con unos parientes, gente muy distinguida, por parte de su madre, doña Ana Varela, que no se por qué se me figura que era hermana de doña Pastora Varela, casada con don Juan Nepomuceno Ozores, séptimo conde de Priegue.

En La Coruña—(¿pero fué en La Coruña en realidad?: sí, probablemente fué en La Coruña)—conoció a Jacinto Dabán. Fueron novios... Pero Solís se sublevó en Lugo contra el Gobierno (de Narváez, entonces), y, con él, Dabán. Ambos fueron fusilados en Carral aquel tremendo día 23 de abril de 1846, en el cual quedó ahogada en la sangre de aquellos valientes la Revolución Gallega. Matilde, esa figura delicada de Sargadelos, esa novia de la Galicia romántica, enferma; quieren sus hermanos y sus tíos que se distraiga, que viaje; hablan de llevarla al Ferrol, a Lugo. En ambos sitios tiene familiares. No sé si se fué al Ferrol o a Lugo, o si, por fin, se quedó en La Coruña. Ella se casó más tarde con otro militar. En el camposanto de Carral, cerca de La Coruña, yacen restos, cenizas, nada, tan sólo el recuerdo de aquel capitán joven, que momentos antes de morir escribía una



unos años, sólo unos años, porque recordando la feliz frase de Proust en su deliciosa novela "A la sombra de las muchachas en flor", las modas cambian, cosa muy lógica, ya que ellas nacieron de la apetencia de cambiar.

De todas estas figuras, el pastor y la pastora dormidos tienen un encanto único. ¡Hay tanta paz, tanta inocencia en sus caritas pintadas! Es pieza rarísima, tanto que a esta parejita no me atrevo a valorarla hoy por hoy, mientras no tenga algún informe en que basarme. Hace muchos años, "Vida Gallega" publicó una fotografía de la pastora, haciendo constar que aquella preciosa estatua de loza de Sargadelos (tercera época, período Forester) era propiedad del señor Sastre, de Vivero.

Excuso describirla porque quiero dar una muestra gráfica de tan deliciosas figuras:

Los grabados I y II son fotografías tomadas directamente del pastor y la pastorcilla de loza.

El grabado III representa el interior de una casa de distinguida familia de Vivero, con los dos pastores a uno y otro lado de una Dolorosa (que es una botella para agua bendita), de loza de Sargadelos también.

Sí. La frase de Proust que recordé antes es exacta: "las modas cambian, cosa muy lógica..."

¡Qué le vamos a hacer!



GALICIA Y SUS PINTORES

En los salones Macarrón de esta ciudad, expuso este pintor, hace muy pocas semanas, sus últimas obras terminadas.

Para celebrar el éxito obtenido, la colonia astur-galaica de la ría de Eo, residente en Madrid, le ha dedicado un homenaje el pasado día 2 de junio.

El escritor lucense Correa Calderón, hace algunos años, estudió la obra de este pintor en un trabajo titulado *El arte racial de Suárez Couto*, considerándolo como un valor artístico auténticamente gallego. Siéndolo entonces, cuando el pintor era un mozo que no había llegado aún a la plena madurez de sus esencias espirituales, ¿qué no será ahora, cuando Amando Suárez Couto tiene el alma traspasada por los vientos comarcales que acariciaron su frente en la niñez, y en donde se oyen las voces sonoras, remotas y estimulantes de los abuelos, cuyas vidas perduran a través de la raza!

Suárez Couto nació en Ribadeo, un pueblo fronterizo con la Asturias occidental, y tan bonito y pulquérrimo que lo envidian Vivero y Mondoñedo. Allí, en Ribadeo, comenzó a pintar. Luego vino a Madrid. Expuso en muchos lugares del planeta—Buenos Aires, París, Madrid, Barcelona y otras ciudades—. Su firma apareció en las revistas ilustradas de los años 1920 a 1930. Los críticos de aquel tiempo dijeron que su paleta era atrevida. El atrevimiento, no obstante, era la fiebre del alma temprana. Después el artista se calmó, se retrajo a una labor de silencio. De la gran urbe pasó al pueblo bonito, y otra vez, desde hace un año, lo tenemos nuevamente en Madrid.

Todo en él es hoy serenidad, melancólica serenidad. Los ojos del pintor están llenos de los verdores de la campiña de Villaselán, y en sus oídos resuena el batir de las olas del mar de Noroeste, en aquel cantilado que va de la Punta de la Cruz a la Estaca de Vares. Su enamoramiento del paisaje es todo prudencia y medida, como medido y prudente es lo racialmente galaico.

Le hemos visitado para FINISTERRE en su estudio de la calle Mayor, al amparo de una vieja amistad de la infancia. Trabaja en un pequeño cuarto que tiene una ventana que da a una de esas plazas madrileñas en las que Emilio Carrere se cita con el fantasma de Mesonero Romanos. Entra una luz fuerte de junio. Las paredes están cubiertas con los últimos cuadros, y en ellos se ve al hermano del pintor, Carlos, en el puente de un yate con la melena al viento, al gran aguafortista Julio Prieto, al ilustre Cubiles y, allá, a fondo, los ojos maravillosamente claros de una muchacha de sello aristocrático.

—Vengo a hacerte el psicoanálisis—le digo, al entrar.

—No comprendo—contesta Suárez Couto, un poco alarmado.

—Para mayor claridad y menor énfasis lo diré al estilo del labriego de Monforte que acude a ver al abogado: Vengo a hacerte unas preguntitas.

S U A R E Z
C O U T O



—Al grano, pues.

Dice esto resignadamente. Es Suárez Couto un hombre a punto de ser viejo, a punto de ser gordo, flemático, de palabra pausada, de cronometrada inquietud interior; esto es, un hombre física y espiritualmente predispuesto para lograr el don excelso de la resignación.

—¿Cuál es la fecha de tu nacimiento?

—El 4 de mayo de 1894.

—¿Tu ambición—síntesis—en el propósito del arte?

—Desde mis balbuceos de aprendiz he perseguido siempre las dos disyuntivas plásticas de Galicia. La que pudiera denominarse *tradicional*, verde y brumosa, y la otra Galicia riente, rosa, oro y verde claro. En la composición de mis cuadros he procurado que destelle eminentemente la gracia plena de sencillez y verdad. Exaltar cada vez en más amplias vibraciones un sentido de Galicia amoroso y esencialmente plástico. Lograr que aislada mi obra de toda consideración étnica y sentimental pueda ser gozada como pintura en sí por diversas visiones. Esta es la síntesis de mi ambición pictórica.

—De esta ambición, ¿qué es lo que hasta ahora consideras realizado?

—A punto fijo no lo sé. Mis obras, más o menos logradas, quedan pronto relegadas a mi oído para dar lugar a nuevas creaciones que mi inquietud me obliga a realizar, con un ardiente deseo de superación.

—Entre tu modo de hacer actual y el que seguías en tu juventud, ¿existe diferencia o sigues una trayectoria única?

—La trayectoria es única, salvo un breve paréntesis, a raíz de mi segundo viaje a París, donde sufrí el sarampión de los *ismos*. Pronto me recuperé, y con las beneficiosas lecciones del Luxemburgo reanudé mi camino, por el que continúo, aunque con la natural y reflexiva moderación que los años van imponiendo y que en la obra se traduce en perfección técnica y depuración.

—¿Existe actualmente un arte gallego?

—No creo en un determinado arte regional. El arte tiene campos dilatados, más dilatados que unos límites geográficos. La coincidencia en temas o motivos no supone la existencia de una determinada escuela regional: son el pretexto para el logro de una obra de arte, al margen completamente de lo anecdótico, sentimental o topográfico. Si llamamos arte gallego al que en Galicia se produce o al realizado por artistas gallegos, cabe señalar su existencia como tal, pero nunca como escuela pictórica. A lo sumo puede hablarse de una escuela nórdica—Galicia, Asturias, Santander, las Vascongadas—, cuyas características corresponden a la misma diferenciación étnica con relación a las demás zonas de la Península.

—¿Quiénes son los mejores artistas actuales de Galicia? La pregunta es indiscreta, desde luego...

—En Galicia hay muchos y muy buenos artistas. Hay valores consagrados de todos conocidos, y valores nuevos que marchan, unos con orientación cierta, hacia el logro de una definida personalidad, y otros, los menos, que se dedican a pintar a la moda, como si el arte, al igual que los vestidos de las mujeres, tuvieran que renovarse cada estación.

—¿Te dejó contento la última exposición?

—He quedado en extremo satisfecho, pues la unánime aprobación del público en lo que se refiere a los retratos expuestos por primera vez, me ha afirmado más en la orientación de los mismos.

—¿Ha sido justa la crítica contigo?

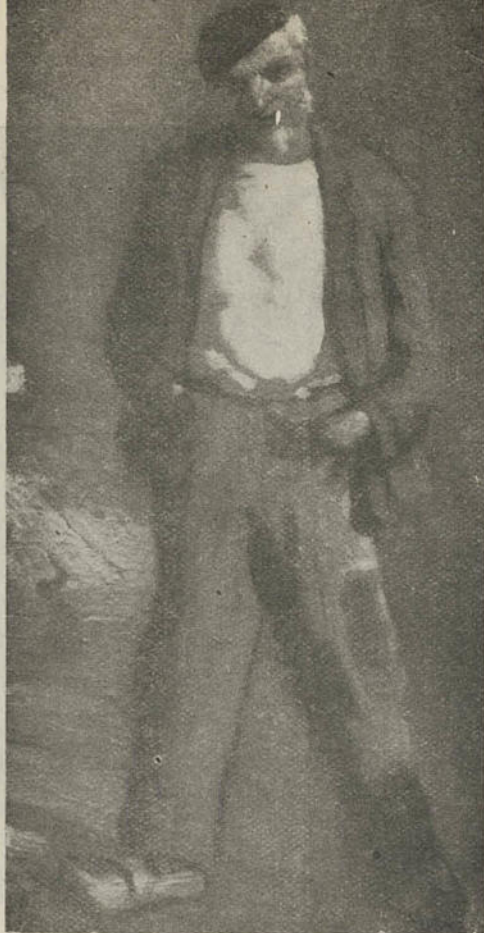
—Si te refieres a la crítica inteligente y honrada, avalada por una firma solvente, con historial que revela preparación, sensibilidad y conocimientos, te diré que sí, que estoy altamente satisfecho, habiéndome honrado con sus conceptos elogiosos en ésta y en otras ocasiones en la prensa y en la radio José Francés, Sánchez Camargo, Barberán, Gil Fillo, Prados López y Fillo.

—¿Eran más comprensivos y preparados los críticos de hace veinte años?

—Ni mucho menos. Los nombres citados anteriormente, refiriéndome a Madrid, colocan a gran altura el prestigio de la crítica de arte. Pero ocurre, y es muy de lamentar, que aparecen en la prensa, con harta frecuencia, críticas (llamémoslas de alguna manera) que demuestran en quien las escri-

J O S E F R A U

Por RAMON D. FARALDO



"Marinero de Rinlo"

Suárez Couto

be que ni ha leído, visto, ni viajado lo suficiente para desempeñar una de las más difíciles y trascendentales actividades del periodismo, como es la crítica de arte. Y si me lo permites, ya que de tiempos pretéritos nos ocupamos, vaya un recuerdo de gratitud a la memoria de aquellos excelentes críticos de arte y perfectos caballeros que se llamaron Manuel Abril, Méndez Casal, Juan de la Encina, Francisco Alcántara, Vega Goldoni y Estévez Ortega.

—¿Prefieres el paisaje o el retrato?

—Hace unos días, entrevistado por mi admirado amigo Sánchez Camargo en la revista *Atenea* de Radio Nacional, se me hizo idéntica pregunta, y en la misma forma que allí lo hice, voy a contestarte: Como recreo espiritual, como íntima satisfacción, indudablemente el paisaje cautiva, porque su realización requiere el contacto con la naturaleza y con las infinitas variantes estéticas en ella contenidas; pero por la superior condición del hombre, la interpretación plástica de su carácter y personalidad, hace que sienta mayor interés por el retrato.

—¿Podrías decirme en una fórmula concisa cómo quisieras hacer el paisaje e interpretar el retrato?

—El paisaje de Galicia es el que más siento, y el único que he cultivado. El conseguir llevar al lienzo mediante mi credo estético toda la belleza de su cromatismo, su variadísima luminosidad y la melodía formal de su topografía, constituye mi mayor anhelo como paisajista. En cuanto al retrato, busco en la composición y en el carácter su fundamento. Después, calidades, riqueza cromática, finura, en fin, todo lo que no puede estar ausente en una obra de arte.

JOSÉ DE FIGUERAS

Hay pintores que pueden verificarse en cualquier parte. Pintores que hallan su raíz en musgo o en greda, en piedra o en limo. Recuerdo ahora a Camille Cozot, aquel galo nómada e ingenuo, que dibujaba igual la áurea soledad de los cosos romanos que los lagos de los Cantones o las selvas amanezcas de la Ile de France. En cada caso se hallaba en su patria, y su paleta no se dolía de esta violenta navegación.

Otros son artistas en función de un paisaje, de una tipología, de una estética. Pablo Gauguin, tráfuga cínico y fanático, no llegó a ser "Pablo Gauguin" hasta que anduvo su nave ante cierto arrecife de coral, en donde le esperaban los paisajes delirantes y las Afroditas de ópalo.

Tampoco aquel candiota inquieto se hizo "Greco" hasta que pudo ver un nocturno toledano y escuchó el insomnio del Tajo. Se me ocurren estos casos a propósito del gallego José Frau, primer paisajista de esta hora.

José Frau es de esta casta de leales. Frau es él en cuanto pinta Galicia. Necesita este azogue melancólico para que su vidrio irradie. Necesita de sus bucólicas brumosas para sonar blandamente. Ella le comunica, sin duda, ese son elegíaco, esa quejumbre fluvial y forestal. Ella los tiernos y opacos sostenidos. Ella la húmeda fastuosidad.

Galicia es un vasto equivoco de tejido geológico y de tejido oceánico.

Su condición de última almena continental, de ultimátum de un hemisferio a otro hemisferio, la impregna toda ella de cierta tiranía angustiada, de cierta expectación

amenazadora. Es la línea de fuego del viejo mundo ante el "más allá".

Sus hombres la aman como se ama, en la guerra, la piedra que cobija antes del ataque: acaso la última piedra que percibe el tacto, y ella les empapa de un letargo mortal, de un mórbido sopor. Pero la tentación del mar hace víctimas. Las gentes van a él como hipnotizadas.

Entonces, en el sueño del fugitivo, la tierra perdida se convierte en obsesión. El espíritu tiene por ella un rezumar monótono y meloso, y bajo la Cruz del Sur, muchos nostálgicos sueñan en el camino de Santiago. Les duele. Irresistiblemente, como duele la brecha a los viejos combatientes.

Así transcurre el gallego entre dos sueños: el de la mar, como una lujuria prohibida, y el de la tierra. Ellos no saben nunca cuál es la amada y cuál es la amante. A quién están traicionando cuando se van y a quién cuando se quedan.

Por ello yo, que creo en lo gallego sustancial de Frau, calificaba alguna vez de "impresionismo atlántico" su pintura. Por ello traté de desligarla del impresionismo "hortelano" de Camille Pissarro y de Sisley, de aquella estética a la sombra de los perales. Yo prefería, en el trance, asimilarlo al de un Jhon Constable o al de cualquier otro impresionista isleño. Ellos, como Frau, pintaban en una tierra destinada a las olas, y se sometían a las mismas servidumbres de presencia y de ausencia.

Compárense estos paisajes del celta con los castellanos de un Benjamín Palencia, eminentes también. Son los de éste de una dureza y de un apoyo casi minerales, los de



"Abajo
en el castaño"

José Frau

un hombre que pisa firme y largo. Siente una enorme consistencia en torno: y hasta donde su vista alcanza, ve la gran certidumbre geológica. Las tierras de Alvargonzález, que este pintor exalta, tienen alma, alma casi asible, y maciza y axiomática. La luz del páramo es la luz del dogma: una luz mono-teísta y unitaria.

Todo es, por el contrario, movedizo e incierto en las naturalezas de Frau. Un cierto delirio azul, como el oceánico, las instrumenta en color. Se rizan, se mueven, se precipitan como una resaca. Más que en espacios aéreos, parecen mecerse o flotar en fondos submarinos. Exhiben una condición tentacular, un vaivén sumergido que mareas atónitas, más que vientos, parece promover. Rezuman y no aroman, empapan y no olean estas flores espectrales. Sus planos diríanse obtenidos por transparencias de acuario, no por distancias solares. Y chapotean, en vez de susurrar, entre espejismos ahogados y saladas alusiones. Una luz de mitologías supersticiosas, una luz de taciturnas idolatrías va alumbrando en éxtasis fríos estas páginas, y más que precipitada de las nubes, parece nacer de no sé qué tránsitos abisales.

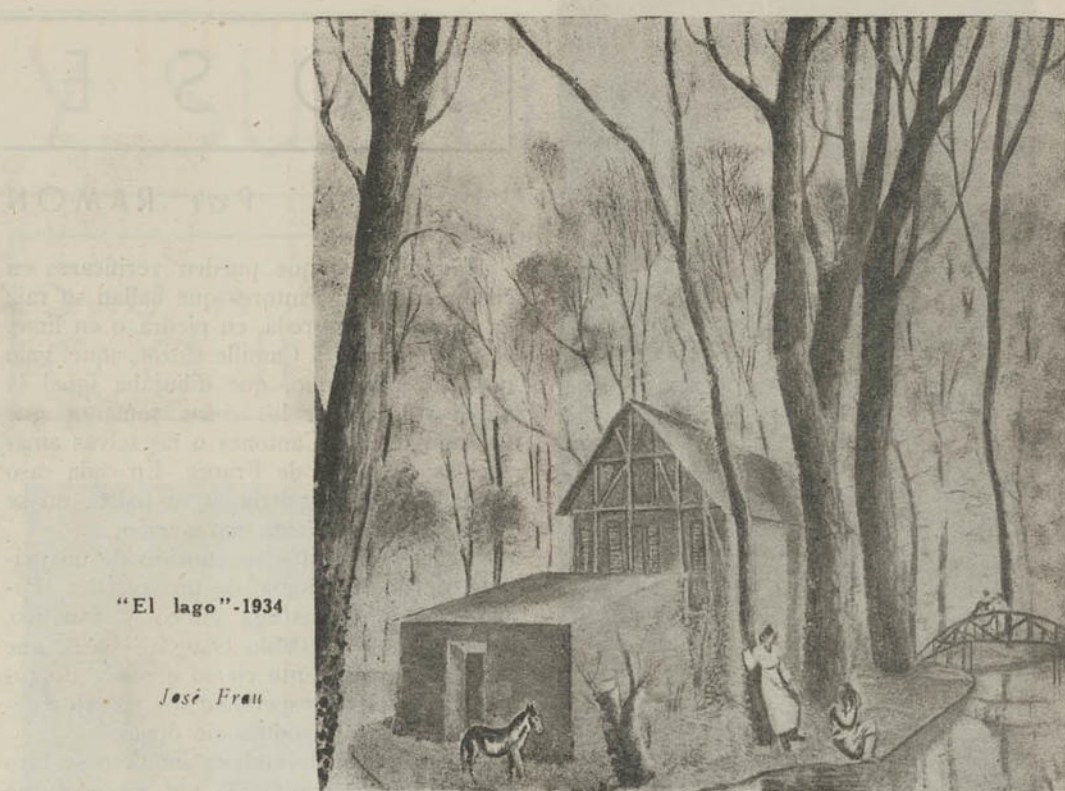
He aquí algunas de las razones del que designo "impresionismo atlántico" de Frau, y de su comunión con esa gran zozobra ultramarina que he creído de hallazgo fatal en lo gallego.

Pero además de este contenido efectivo, no sé si como causa o como trascendencia, veo circular por él aquel otro aglutinante de que hablaba. Cierta peculiar predisposición de los hombres del Noroeste. Cierta dulce depresividad, cierta neurosis, no dramática, como la del meridional, heroica como la del manchego, sino resignada y soñadora.

Me refiero a lo que llaman "melancolía". Una forma, no de vivir o de morir, sino de evadirse a la muerte y a la vida. Un género específico de sumisión y de liberación. En el portugués es lúgubre, y hace suicidas. En el gallego es dinámica, y hace navegantes. En unos y en otros, es una prerrogativa de raza para estar en donde nunca se estuvo, y de no estar en donde se habita. Ella les atribuye una metafísica instintiva, más fuerte que cualquier otra, y resulta cosa fatal en un país de navíos y de selvas, de navegantes que languidecen por el humo del atardecer en sus aldeas y de leñadores que se consumen por el chirrido de las jarcias.

Este ingrediente nostálgico no falta en la obra de Frau. El la espesa y la determina, él está en la razón de sus hallazgos. Yo no sé de pintura más ávida de huida, más alucinada en su proyección. El pintor nos habla de un modo chispeante y frenético fuera de la Naturaleza, aunque ésta lo provoque y lo sugiera. Es una criatura que pinta con los ojos cerrados, después de abrirlos largamente sobre las florestas de su raza. No contienen el júbilo ni el lamento estas profundidades rumorosas, sino un ansia nerviosa de liberación, una fiebre de descubrimiento y de sorpresa. Por ello no hay germen de servidumbre naturalista en esta obra, por ello es una divagación indómita en torno a ramajes y a cielos.

Al hombre de las rías y de los interiores umbrosos, esa inadaptación, ese apetito de lo ignorado le hace emigrar. Nuestro pintor lleva en sí mismo el viaje. Su circuito em-



"El lago". 1934

José Frau

pieza en el paisaje nativo, y acaba en el fondo de sus telas.

El emigrante de las tierras extremas—se dice—después de huir de ellas como de los apestados, pone los nombres de sus parajes nativos a la nueva tierra o a la nueva casa que conquista.

José Frau, después de sumirnos en el estupor de un ámbito jamás hollado, nos deja la prerrogativa de reconocerlo, de sospechar que "esto" no puede, a pesar de todo, ser más que "aquello".

Técnicamente, Frau incorpora el espíritu de síntesis de todo artista no indigente de su época. A falta de un gran estilo plástico que el siglo xx no ha sabido, o no ha podido darse, sus plásticos deben alimentarse, desde Picasso hasta Salvador Dalí, de aquellos de ciclos precedentes más afín con su dicción. Es cuestión de dar a esa síntesis un ímpetu original; es cuestión de "tener algo que decir", y de decirlo en el lenguaje más idóneo, venga de donde venga.

Frau usa de los elementos a su alcance con una autoridad inusitada. Acaso ninguno, entre los artistas peninsulares, ha hallado un lenguaje comparable al suyo en riqueza y en casta. Sabe construir, por ejemplo, como ciertos paisajistas del Támesis, cuando el impresionismo era aún cosa latente e insana: de aquellos que miniaban y bordaban sus églogas con cierta gracia tapicera, un Morland o un Sirtin. Pero a esta factura delicada él incorpora una violenta pasión, y sus iluminaciones, sus penumbras latentes, las fases de su claroscuro se mueven ya dentro de la magia que Franz Roh consideraba en el ápice de los movimientos contemporáneos. Conjuga la gracia minuciosa de un dibujante del Sol Naciente con una retumbante fragoridad de "fauve". Se reconocen las cercas, las techumbres, los troncos; pero su procedimiento es sinuoso y la materia de una pureza apenas contaminada de natural. Tiene lo robusto y lo pavoroso, y sus gamas, instrumentaciones grises y azules, obedecen a la paleta acaso más refinada entre las que hoy trabajan.

Nuevo correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid



Ha sido nombrado recientemente académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, nuestro distinguido paisano D. José Ramón y Fernández Ocea, que ya lo era de la Real Academia Gallega.

Arqueólogo y publicista, el Sr. Fernández Ocea, culto inspector de Primera Enseñanza, lleva publicados numerosos trabajos de investigación sobre temas de arqueología y prehistoria en Galicia y Extremadura, en los que, al lado del interés erudito, brilla el más galano estilo de escritor ameno y correcto.

Felicitemos efusivamente a José Ramón, estimado amigo y colaborador de FINISTERRE, por la merecida distinción de que ha sido objeto.

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD



LA CORUÑA.—Alumnas del Colegio de MM. Josefinas que tomaron parte en una velada teatral celebrada en dicho centro de enseñanza, como fin de curso y reparto de premios.

(Foto Cancelo.)



SANTIAGO.—Alumnos de la Academia Galicia, de La Coruña, que han visitado la ciudad con motivo de las fiestas del Apóstol.

(Foto Arturo.)



SANTIAGO.—Promoción de médicos que terminaron sus estudios el año 1921, reunidos con sus profesores, para celebrar sus bodas de plata con la profesión.

(Foto Ksado.)



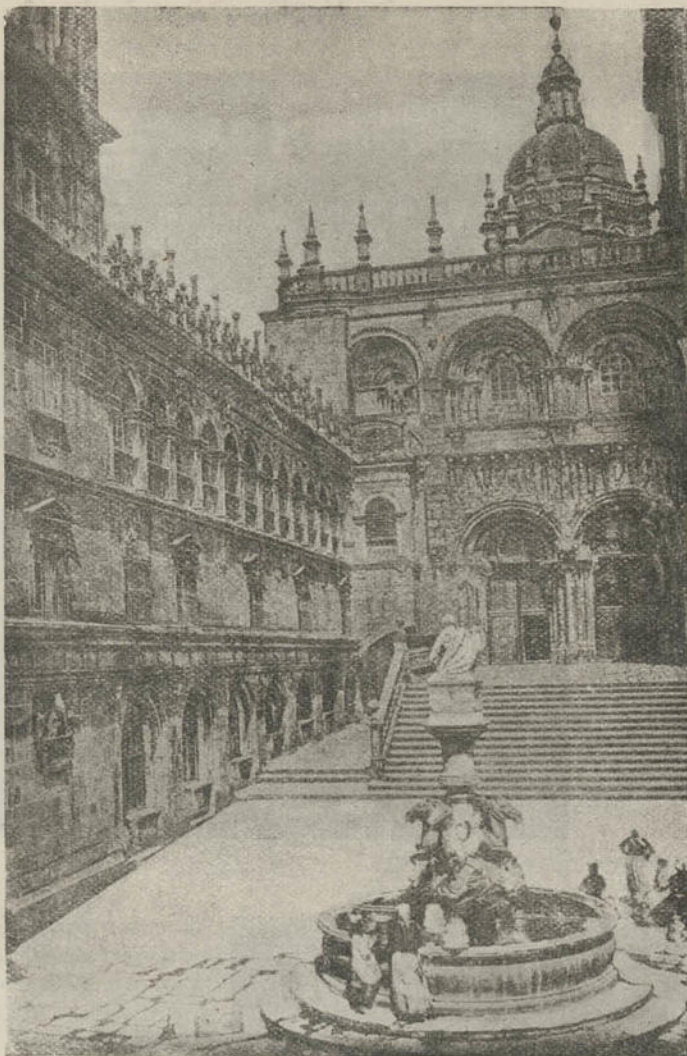
LA CORUÑA.—Elementos del Cuadro Artístico de la Obra Sindical de Educación y Descanso que tomaron parte en una fiesta teatral para productores.

(Foto Cancelo.)



SANTIAGO.—Camaradas del albergue de Rande que visitaron Compostela durante las fiestas patronales.

(Foto Arturo.)



N'O PEITO DE SANT-IAGO...

N'o peito de Sant-Iago navegaba unha estrela
que adormecera en cuncha pra ficar namorada.
N'o peito de Sant-Iago nacera unha alborada
de páxaros sin sono; rube que rube, estrela...

N'o peito de Sant-Iago estrenouse un camiño
pr'os bois que tiñan cornos que a lúa lles prestara.

N'o peito de Sant-Iago una pomba pausara
cargamento de meles: namorado camiño...

Capitán matamouros de barbas mariñeiras:
a espada tes colgada n'o ceu com'un Camiño.
A tua Cruz plasmouse en campos d'albo liño
i-o sol cáiche maduro n'as barbas mariñeiras...

CARLOS RIVERO

VIA LACTEA

Cañamazo de estrellitas
en franciscano cordón;
está silente el camino
y sendereando Dios.

Flechas de mil golondrinas
en luces de resplandor
van alumbrando el sendero
con luces de devoción.

La sandalia peregrina
deja luz en la hitación;
las estrellas son sandalias,
rayo de luz el bordón.

Sayales..., conchas..., bordones...,
noches de luz y de amor;
está silente el camino
y sendereando Dios.

E. CHAO E.

Fiesta del Apóstol, 1946.

EL CAMINO DE SANTIAGO

Hay en el noble campo de la historia
de tu vida inmortal, ¡inclita España!,
un camino de luz que nadie empaña,
anuncio y faro de fulgente gloria.

El surgió de la escena más notoria
que viera el Ebro, que con perlas baña
a Zaragoza; venturosa hazaña
que es, ¡Virgen del Pilar!, tu ejecutoria.

Nos regalaste tus graciosas huellas
cuando, en carne mortal, con tierno alhago,
besaste a España con tus plantas bellas;

que premiando la fe de España, en pago,
del polvo que pisaste ¡hiciste estrellas
para el aureo Camino de Santiago!

ELEUTERIO CALATAYUD

Puertollano, 30 de junio de 1946.

FINISTERRE

Revista de Galicia

publicará en su número próximo, entre otros,
los siguientes originales:

XESUS CORREDOIRA DE CASTRO EN LA
ARGENTINA

Por Arturo Lagorio

LA ZANFONA

Por F. Santalices

SEMBLANZA DE UN CURA GALLEGO

Por E. Chao Espina

POR TIERRAS DEL BIERZO

Por T. Hervella Nieto

HA MUERTO DON TORCUATO ULLOA

Por Prudencio Landin

TRIPTICO DE PUENTEAREAS

Por J. L. Bugallal

PLATO DE FERIA: EL PULPO CURADO

Por J. Ref. Codina



¡¡ YA !!

APARECIO EL

Catálogo Publicitario de España

INDISPENSABLE PARA TODOS LOS
EDITORES - ANUNCIANTES - CO-
MERCIALES - INDUSTRIALES - PRO-
FESIONALES

En él encontrarán todos los periódicos, diarios, sema-
narios, revistas, almanques, catálogos y publicaciones
en general que se editan en España; todos los cines,
teatros, emisoras de radio, plazas de toros, campos de
deportes, etc., etc., con PRECIOS DE PUBLICIDAD
en cada sección.

Editado en cuatro idiomas
ADQUIERALO ANTES
DE QUE SE AGOTE

Precio: 50 pesetas ejemplar

PEDIDOS A

TEMPO

CREACIONES DE PUBLICIDAD

Hilarión Eslava, 14 - MADRID - Teléfono 49574

HISPANIDAD

PILAR DEL CIELO

EN ESTE NUMERO



NUESTRA PORTADA

Al borde de la playa de Bastia-gueiro, en La Coruña, se ha obtenido este espléndido fotograma, que perfila de un modo rotundo el tipismo y el ambiente de nuestros campos.

DON JUAN ROF CODINA

inicia en este número una serie de documentados trabajos sobre Galicia agropecuaria. Por nuestras páginas irán desfilando estas estampas, que servirán de orientación y documento dentro del tema.

SUEVIA FILMS,

en cooperación con FINISTERRE, organizan un importante concurso de guiones cinematográficos para realizar la película de Galicia. Veinte mil pesetas es el premio que se otorgará al mejor guión.

SANTALICES

publica un interesante trabajo sobre "La Zanfona". Santalices constituye una de las más relevantes personalidades en la materia y trata el tema con un acierto evidente.

JOSE LUIS BUGALLAL

publica un trabajo titulado "Tríp-tico de Puenteareas", que constituye un estimable reportaje, ágil y de gran interés.

ARTURO LAGORIO,

una de las personalidades de más relieve en las letras hispanoargentinas, escribe sobre el pintor gallego Xesús Corredoira.

CHAO ESPINA

hace una semblanza de un cura gallego.

JOSE LUIS DE AZCARRAGA

publica un trabajo sobre Galicia y Gelmírez.

También colaboran Dalmiro de la Válgoma, Carlos Rivero, Martínez Romero, J. Trapero Pando, Juan María Gallego, Bendaña y otros. Se publican, además, las acostumbradas secciones de Letras, Información gráfica y Escuela de despistados.

España y América, el día de la Raza, hacen a la Virgen un pilar en el cielo.

12 de octubre de 1492. Hombres de distinta piel, pero de almas con palpito único, comienzan su tarea, que día tras día, año tras año, se renueva. Y fué otro hombre, de barbas bíblicas e insaciable peregrinar, el que tuvo, antes que nadie, el maravilloso consuelo de una realidad sin pujos de milagrería...

Ya recordáis cómo fué. Se llamaba Jacobo Boanerges, pero nosotros le conocemos mejor por Santiago Apóstol, el del indómito corcel de legendaria blancura, que vino a Galicia dos veces... y en Compostela quedó.

Una tarde... Santiago—paso despacioso, frente rugosa, ojos como lumbre, voz de trueno—camina hacia la imperial ciudad de Cesaraugusta. Los que con él se cruzan por las viejas losas de la calzada le dejan ancho camino... No quieren atender... No quieren oír aquellas absurdas leyendas de un Crucificado que quiso ser Rey de todo un Universo. Ellos—más del César que de Dios—apetecen los juegos y bacanales importados, pero no les interesa escuchar fórmulas de regeneración...

Los más curiosos, que momentáneamente se detienen, oyen sus predicciones y se alejan con un frío encogimiento de hombros.

Las palabras de Santiago se pierden por los viñedos, que el Ebro, murmurador, lame.

Y cerca, muy cerca de su caudal, está ahora el peregrino... Repitiendo plegarias, con angustias y desolación, ante aquella cruel indiferencia.

Mas la réplica milagrosa sobrevino en aquella hora nocturna de la Historia. Ave María, gratia plena...

Entre un coro de serafines y palomas, la Virgen María sonríe y deja caer estas palabras, que llenan de azul la noche española:

"Aquí es, Santiago mío, donde tú has de elevar el más bello trono para Mi. Con este pilar que me sostiene, labrado con los mejores cinceles del Reino de Mi Hijo, y que será inmovible a la lluvia sucesiva de los siglos..."

Con una mezcla de celajes y aleluyas desaparece la corpórea visión. Y el aire de la noche quedó sahumado de dulzuras y purezas...

Santiago, absorto y trémulo, sólo sabe agradecer.

¡Bendita sea esta hora en que Santa María del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza!

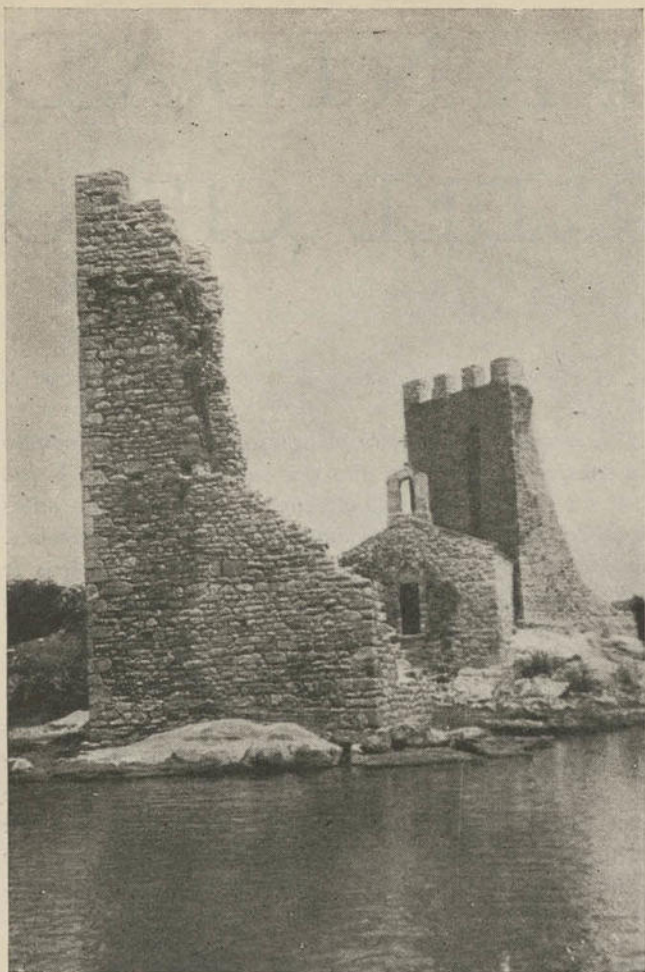
¡¡Por siempre sea bendita y alabada!!

Al correr de los días, una capilla que crece se copia ya en las abundosas aguas del Ebro.

En su interior hay una columna de alabastro celestial, que se desgasta por el ósculo continuado de los creyentes. Porque la Virgen María ha trasladado su trono de las nubes y se ha asentado junto a este río apacible de la Raza. Y bajo los ábsides, las banderas multicolor de los países americanos, que también quieren cobijar a la Señora en el trono de sus pechos.

España y América, fundidas bajo el signo sangrante de la Cruz santiaguista, el día de la Raza hacen a la Virgen María un pilar en el cielo.

JOSÉ LUIS DE AZCÁRRAGA



Las torres del Oeste (Catoira).

Con el báculo y con la ballesta... En una época crucial y trágica de la Historia de España, el Arzobispo de Compostela Diego Gelmírez, con su vida llena de zozobras e inquietudes, deja asomar su colosal figura por la ojiva miniada de los viejos y polvorientos cricones.

¡Todo lo consigue! ¡Todo lo vence! Aunque los métodos empleados sean tortuosos y una crítica posterior los haya de enjuiciar crudamente, el batallador prelado de Galicia, con visión de estadista, sigue su trayectoria.

Aunque se vea mezclado en intrigas cortesanas, a pesar de que los compostelanos rompan su hermandad por estiradas y lluviosas rúas, él acomete su obra gigantesca y ataca a reyes y destruye feudos... Corona a un príncipe niño, con la oposición de un rey batallador; lucha enconadamente, huye por los tejados de la Basílica ante el populacho hirviente que lo aguarda... Y sobre todo: CREA UNA FLOTA, una Marina militar, la primera de las Castillas...

Este fué su gran descubrimiento.

Cuando esa lucha entre fraternales compostelanos arreciaba, calle de los Churruchaos abajo..., los rubios normandos se acercaban a las costas suaves de la Galicia con su botín de espumas y pecados. Era aquél el peor de los momentos; pero, no obstante, allí estaba nuestro Diego Gelmírez, Obispo y Almirante, con su báculo y su ballesta, que ya aguardaba prevenido.

Las singladuras de aquellas naves piratas, hasta en-

GALICIA y GELMIREZ

NO es un mero azar ni capricho vehemente del confectionador de FINISTERRE el que en estas páginas aparezcan, en buena vecindad, una fotografía del "Galicia", crucero de nuestra Escuadra, y otra de las Torres del Oeste. Una relación muy estrecha puede airearse, en este momento, entre ambas ilustraciones y darle cabida exacta en una glosa de la mar y de sus temas amplios y eternos...

Aun deben resonar en los oídos de los bonaerenses y de los españoles residentes en la ciudad del Plata las ovaciones cálidas que se tributaron a los marinos del "Galicia", para que no tengamos que esforzarnos en recordar aquí ni su viaje ni su cordial estancia. Y todavía está muy próxima la fecha en que, totalmente restaurada, con color, olor y sabor de cosa vetusta, la capilla del antiguo castillo Honesto de Gelmírez, para que traigamos ahora, con esfuerzo, el recuerdo de su inauguración reciente.

Y sin embargo, es preciso que insistamos en tal vinculación, a fuer, si se quiere, tan sólo de encariñados con ella.

tonces con el orgullo de sus presas, flameando a tope de sus palos, se truncarían por la defensa audaz y el empuje arrollador de la Escuadra de Gelmírez...

* * *

En esas torres, con la honda cicatriz de los siglos entre sus piedras, queda la permanencia del Arzobispo y de su recio ademán marinero.

Y en esa silueta gris y afilada de un buque de guerra, que supo fondear en amables aguas hispanoamericanas, queda un nombre en letras de bronce: el de GALICIA.

JOSÉ LUIS DE AZCÁRRAGA

El "Galicia", en la bahía de La Coruña.



HOMENAJE A EL VIEJO PANCHO EN RIBADEO

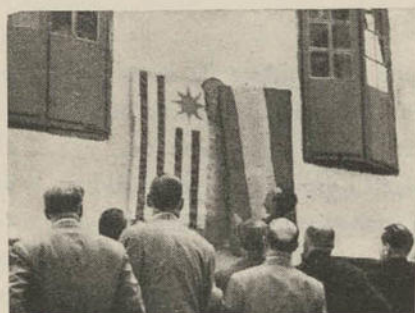
Ofrecemos algunas instantáneas de los actos celebrados en Ribadeo para honrar la memoria del poeta José M.^a Alonso-Trelles y Jarén, conocido por "El Viejo Pancho".

Radio Nacional de La Coruña ha iniciado este homenaje, que congregó a millares de personas, sumadas con entusiasmo al fervor y a la devoción de recordar al poeta.

Ilustres personalidades, entre las que figuraban el Excmo. Sr. Ministro del Uruguay, Capitán general de la 8.^a región, Rvdmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Mondoñedo, Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Lugo y otras personas de relieve en las Artes, las Ciencias y las Letras, se unieron al acto, que revistió un esplendor y solemnidad verdaderamente emocionante.



Hermosa placa conmemorativa que se fijó en la casa donde nació el poeta, el 7 de mayo de 1857, y que ha sido modelada por el joven escultor ribadense D. José G. de Sela y fundida en los Talleres Santamarina, de Vegadeo (Asturias).



Momento en que el Excmo. Sr. Encargado de Negocios del Uruguay se dispone a descorrer las banderas de su país y de España, que ocultaban la hermosa placa conmemorativa del nacimiento ribadense de "El Viejo Pancho".



El Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Ribadeo, durante su eficaz y feliz intervención.



El Excmo. Sr. Encargado de Negocios del Uruguay en España, D. Hermes Basualdo Bustos, en un momento de su trascendental discurso.

Después de asistir a la inauguración de la gran Exposición de Arte Ribadense, vense, de izquierda a derecha, al Excmo. Sr. Gobernador civil de Lugo, al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Mondoñedo, Excmos. Sres. Encargado de Negocios del Uruguay y Capitán general de la 8.^a región, Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Ribadeo y Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Lugo.



La sobrina carnal del poeta homenajeado, Srta. Paquita A. Trelles, da lectura a una breve y emocionada expresión de gratitud.



El Ilmo. Sr. Cónsul del Uruguay en La Coruña, D. Raimundo J. Pascal, en un momento de su bellísima y elocuente disertación.



El Excmo. Sr. Gobernador civil de Lugo, D. Santiago Vallejo Heredia, en un momento de su vibrante alocución.



El Secretario de la Comisión hispanouruguaya, D. Dionisio Gamallo Fierros, explicando la trayectoria del homenaje, iniciado en Radio Nacional, de La Coruña, el día 13 del pasado mes de enero.

TORCUATO ULLOA

Por Carlos del Valle-Inclán

QUISIERA el amigo que recuerda su nombre en este momento, acertar a glosar alguna de aquellas cualidades que hacían de D. Torcuato Ulloa un hombre singular.

Mientras vivan los que le conocieron, mientras haya un enamorado de Pontevedra, su nombre surgirá en el recuerdo y en la palabra como símbolo de una época, como viva expresión de la ciudad.

Ahora que ya no está él, que ha perdido la calle la estampa que él ponía de noble señorío, y los sucesos un donoso comentador, y Pontevedra un gran pontevedrés, vamos a recordarle como puede recordar el amigo a un amigo: con el fervor de la amistad.

Vamos a recordarle, no en la anécdota, no en la zumba feliz, sino en aquello más profundo que D. Torcuato conquistó con una austeridad titánica, con una permanente cotidiana exigencia.

Vamos a recordar en su figura a un incansable trabajador que ponía el alma en todo lo que emprendía, sin pensar nunca en el beneficio que de tales trabajos pudiera producirse. Sí, recordemos ese Torcuato Ulloa que dirige y funda periódicos, que colabora en toda la actividad pontevedresa, que destaca, que brilla, y que cuando se le ofrece en la Corte un horizonte más dilatado, más tentador, para seguir ejercitando el periodismo, en que alcanzó maestría; cuando eso llega, Ulloa renuncia para no salir de Pontevedra, porque no sabría vivir fuera de su ámbito y temía no la lucha, sino la nostalgia.

Torcuato pudo ser, y no quiso serlo, en plena juventud una de las primeras figuras del periodismo de su tiempo; pero el precio para alcanzarlo —“abandonar Pontevedra”— le pareció insufrible, y aquí se quedó, sin salir, sin viajar, sin vanidad, ce-



En el centro, D. Torcuato Ulloa.

lando por la honradez de su vivir de manera tan ejemplar, que no puede ser en ningún modo superado.

Era ése su orgullo y su autoridad, y podía enaltecerse y publicarlo, porque hoy, como ayer y como siempre, ser hombre probo, honrado, honesto, es patrimonio al alcance de cualquiera, pero también el más difícil de lograr.

Torcuato Ulloa tuvo el prurito de heredarlo, conservarlo y acrecentarlo cada día contra viento y marea.

Y ese Torcuato Ulloa, ejemplo de honradez y hombría de bien; ese que al cabo de sesenta y cinco años abandona el servicio del Estado con una hoja de servicios de funcionario modelo, es el que yo quisiera llevar a vuestro recuerdo, porque lo demás es accidental, y esas prendas que decimos que él poseía por entero son, por el contrario, eternas y las que justifican nuestra vida delante del Trono de Dios.

Y era así en el servicio del Estado, y así fué también en lo que entonces se llamaba la Tribuna de la Prensa. Ulloa, si combatía era siempre por causas justas y desinteresadamente; si atacaba lo censurable, debajo de las razones aparecía su firma, y nada merecía de D. Torcuato vejamen más duro, desprecio más profundo, que las faltas de caballerosidad, de lealtad, de integridad moral.

A fuerza de no fijarnos más que en los defectos de los tiempos pasa-

dos, nos olvidamos que los nuestros no andan escasos de ellos, y, sobre todo, que en lo pretérito también junto a los defectos hay filones de enormes virtudes. Representante cabal de todas esas antiguas hidalgas hermosísimas prendas, que cada día son más escasas y cada día más necesarias, era la noble figura de Torcuato Ulloa.

No acabaría yo nunca de recordar a este hombre, de quien otro gran pontevedrés ha podido decir que no se parecía a nadie, y quisiera tener el ánimo propicio para seguir recordando con emocionada devoción mil cosas suyas: su prudencia, su gracia, su don de consejo, sus paradojas, su culto a la amistad, su independencia, su cortesía y su corrección tan naturales, tan sustanciales en él, que hablar con D. Torcuato era como entrar en un clima distinto, en una atmósfera más sosegada, en un recinto antiguo, donde se guardan maravillosos, incomparables tesoros de cosas exquisitas y sutiles. Pero de esto, otro día... Ahora... Ahora que ya no está él, que no volveremos a verle pasear por la Herrería, cruzar la Alameda, encontrarle en una callejuela; ahora, cuando todavía a muchos nos parece imposible que se haya muerto quien llenó más de medio siglo de vida pontevedresa; ahora, que no está él, tú que me escuchas, pontevedrés amigo, ten para su memoria un recuerdo cristiano y fervoroso, porque con él se enterró un gran corazón donde toda desgracia tenía un eco, y toda injusticia una crítica, y todo hombre de bien una palabra amiga... Ahora, que ya está dentro de la tierra que amó, recuerda tú, pontevedrés, conmigo su noble figura, su honradez sin tacha, su probidad magnífica, porque Torcuato Ulloa fué en esta tierra, que ha dado tantos, espejo de señores, flor de caballeros.

EL LUGUES QUE DOMESTICABA LOBOS

Por J. Trapero Pardo

Imagen de San Froilán, patrono de Lugo,
en cuyo honor se celebran estos días
tradicionales festejos.

(Foto Lamela.)



ANDA contada en latines de oficios sacros y en romances de novenas la historia de San Froilán. Y los pergaminos andan concordes con la tradición en asegurar que aquí vió la luz el Santo, aunque la tradición precise más y nos diga que por lindes del Regueiro dos Hortos, reticulado de muros y con cómaros que huelen a menta, tuvo su hogar el buen Obispo.

Concertados así historias, pergaminos y tradiciones debemos quedar en que San Froilán fué gallego, lugués y miñoto. ¡Tres buenos títulos, en verdad!... Acaso no figuren como tales en ningún "Flos Sanctorum", pero títulos son que, por la alegría de poseerles, pueden llevar hacia senderos de virtud; quizá porque estén considerados como cura eficaz contra el morbo de morriña, mal que algunos se empeñan en hacer gallego, después de que la mayor parte de nuestros poetas nos resultaron excesivamente layones...

Hay quien dice que el buen lugués ha de apegarse al terruño, como el culantrillo a las sebes de las leiras. Esto no reza bien con San Froilán, que, pues su aspiración no era terrena, sentía tentaciones andariegas y puso su planta en tierras muy diversas, en una trashumancia que le llevaba por reinos, sedes episcopales y abadías.

Ya nos resulta más tradicional y más lugués—Francisco, el de Asís, le había de seguir luego—su amor a las pobres bestias, compañeras del hombre en caminos y fatigas. Y cuentan viejos papeles que un día no montó en ira, que tal no casaría bien con su virtud, mas sintió indignación al ver que un lobo, ascendiente de los que hoy pueblan montañas luguesas, hacía banquete del pobre jumentillo que a Froilán acompañaba. La fuerza contra la masedumbre. Crimen, por tanto, que exigía un castigo. Y el carnicero tuvo el de ser de por vida manso cuadrúpedo, portador de alforjas, que miraba a Froilán con ojos límpidos y humildes, ya libres de las estrías de sangre y de sevicia que un día les enturbiaran.

Ganó Froilán el cielo y los altares. El lobo, por su penitencia, subió también a los retablos. Y hecho de piedra, madera o cristal, según en la Catedral lucense se descubre, acompaña, obediente siempre, al Santo

Obispo, y se hace biblioteca circulante, porque a las bolsas de las alforjas se asoman los lomos y marbetes de unos libros...

Anda estos días Lugo metido en ferias y fiestas. Otro tanto hace León. Y es San Froilán benévolo patrón de festejos y ferias tales. Hay reliquias froilanas en la vieja "Legión VII Gemina" y en la "Lucus Augusti", también vieja de muchos siglos. Y su orgullo tienen por ello ambas ciudades. Pero debemos confesar que los lugueses nos sentimos más froilanes, quizá porque el Santo Obispo lugués fué, y luego porque en nuestra basílica dicen que duerme su sueño eterno Doña Froila, madre de Froilán, en un sepulcro sobre cuya cubierta vuelan ángeles, subiendo al cielo el cuerpo de la Santa, mientras un monje repasa paciente uno tras otro los salmos de su breviario de piedra.

Sí, anda estos días Lugo metido en fiestas. Mas la fiesta sabido está que no suele avenirse con el sosiego, del que ha salido siempre la reposada y bien lograda labor. Esto aconseja esperar a que se mueran tras la cumbre del Picato las vibraciones del estoupido del último cohete, y a que la luz de la última lámpara eléctrica no juegue al escondite entre las volutas barrocas del Consistorio.

Cuando en la ciudad la vida se encarrile por normales vías, FINISTERRE iniciará la obra de llevar a sus páginas, en un próximo extraordinario, el hondo latir de Lugo, la ciudad bien plantada en el corazón de Galicia, bien firme sobre un fortificado outeiro, bien amada del Padre Miño, y bien preparada para la lucha contra el frío arimándose a la Muralla y también—es mérito confesarlo—buscando el calor, fabricado a golpes de cuncas del Ribeiro, en los múltiples figones y tabernas, que esperan aún los dieciocho grados de la pluma de Alvaro Cunheiro, historiador de gallegos mostos y de laboratorios del buen beber...

Metámonos, pues, ahora en fiestas. Luego será el estudiar y el escribir. Y será entonces la ocasión de que Lugo se asome a estas páginas, que Canda sabe convertir en espejo de la Galicia que reza, canta y trabaja.

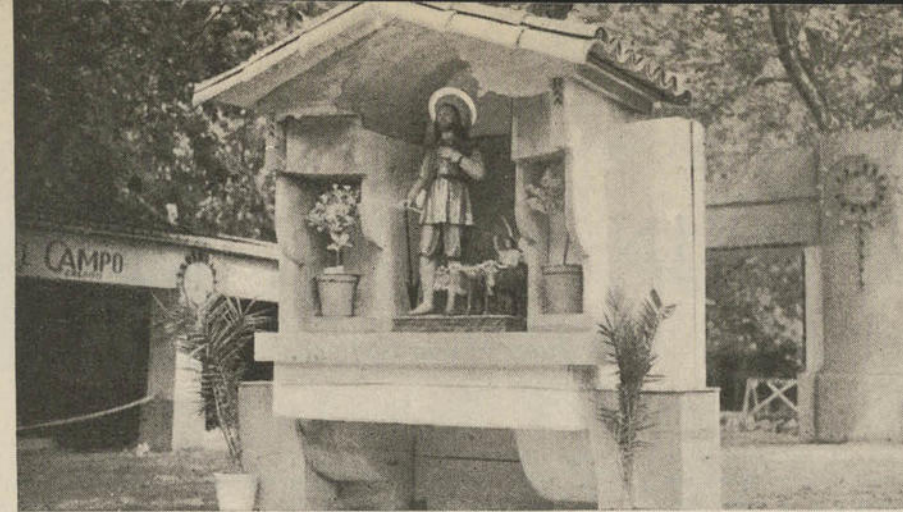


POSTALES Agropecuarias

INICIAMOS CON LOS PRESENTES TRABAJOS DE PUBLICACIÓN DE UNA SERIE DE DOCE POSTALES AGROPECUARIAS, DEBIDAS A LA FIRMA Y AL PRESTIGIO DE D. JUAN ROF CODINA, PROFESOR DE LA CÁTEDRA DE DIVULGACIÓN, CUYA AMENIDAD Y ENSEÑANZA MERECEN EL INTERÉS Y ATENCIÓN QUE SABEMOS HAN DE AGRADECER NUESTROS LECTORES.

Un aspecto de los "stands", con el cruce y el hórreo al fondo.

Altar de la Exposición, ante el que se celebró la Misa de campaña.



LAS SEIS PALABRAS DEL COOPERATIVISMO IRLANDES HAN ENCARNADO EN EL CAMPO GALLEGO

"Cultivar mejor; traficar mejor; vivir mejor."

Sir Horacio Plunkett.

En nuestra visita a la Primera Gran FERIA Exposición del Campo, celebrada en Pontevedra del 1 al 8 de septiembre, que ha organizado la Hermandad Provincial de Labradores y Ganaderos, al admirar las instalaciones que han levantado en ella para exhibir sus variados productos, artículos y manufacturas cada una de las Hermandades; al contemplar los gráficos de algunas fuentes de riqueza local adornando varias casetas; al apreciar la presentación esmerada de numerosos productos agropecuarios y la transformación industrial de unos pocos, vino a nuestra mente el pensamiento que guió en sus campañas al apóstol del cooperativismo irlandés, Sir Horacio Plunkett, que concretó en seis palabras como redención del campo: **cultivar mejor, traficar mejor, vivir mejor.**

Las frutas, hortalizas, granos, semillas, espigas, flores, vinos, maderas, etcétera, etc., expuestos por la Hermandad respectiva en su caseta, eran el exponente mejor, por su calidad, sanidad y desarrollo, de que eran producto de un esmerado cultivo y que el campesino practica ya el ideal que se le ha inducido de **cultivar mejor.**

Los temas desarrollados en el Primer Congreso Sindical Agropecuario y Semana Agrícola, celebrados al propio tiempo, y al que han asistido los repre-

sentantes de las Hermandades acompañados de los campesinos más entusiastas, son demostración de las ansias que siente el labrador gallego de capacitarse.

Los problemas económicos fueron los que más interesaron, porque se ha reconocido el porvenir que encuentran dentro de la Hermandad, agrupados en una bandera, para **traficar mejor.**

Tremola la bandera de las Hermandades un hombre todo corazón, el párroco de Jerez, D. Leandro del Río Carnota, que, secundado por las Directivas, autoridades, jerarquías, productores y técnicos, ha infiltrado a cuantos le rodean su espíritu humanitario de laborar con todo amor por el campesino, para que pueda **vivir mejor.**

Tal es, en nuestro humilde concepto, el exponente del magno certamen agropecuario celebrado en Pontevedra.

II

LOS MISIONEROS DE LA MISIÓN

"San Bruno realiza el milagro de dar ciento por uno."

Cuando hace veinticinco años se celebró en Santiago de Compostela una Asamblea de Sindicatos agrícolas, asistimos a ella en compañía del Director de la Misión Biológica, don Cruz A. Gallástegui, que iniciaba sus trabajos de maíces en los campos de la Escuela Superior de Veterinaria compostelana, trabajos que tanto nombre han dado al sabio investiga-

dor y al establecimiento que dirige actualmente en Pontevedra.

En la referida Asamblea, Gallástegui interesó de cada Sindicato de Galicia el envío a la Misión de un par de espigas de maíz de las variedades comunes de cada comarca, y para apoyar su petición pronosticamos a los campesinos que si lo realizaban, Gallástegui operaría el milagro de San Bruno de devolverles semillas con un rendimiento de ciento por uno.

En la Gran FERIA Exposición de Pontevedra, en casi todas las casetas de las Hermandades, el público contemplaba pies de maíz colocados en macetas, ostentando tres o cuatro mazorcas; espigas de más de treinta centímetros de longitud, perfectamente granadas, y muestras de granos blancos y amarillos, cosechados por los labradores de comarcas diversas.

Los campesinos de Pontevedra denominan a estos dobles híbridos maíces de Gallástegui, de la Misión y del Sindicato de Semillas, como homenaje a sus productores y procreadores.

El hórreo, esta dependencia típica de la región que constituye el granero del labrador para guardar el maíz, por su tamaño y cabida, señala la importancia de la cosecha de la casa aldeana. Cuantos agricultores han seguido las enseñanzas de la Misión se han visto obligados a aumentar la capacidad del hórreo primitivo, porque en el cultivo de dicho cereal se ha cumplido la profecía hecha en Santiago de Compostela.

La presencia del hórreo en la Exposición, junto al cruceo típico, está solicitando una plegaria en honor de San Bruno, para que derrame su bendición y siga prestando su apoyo a los misioneros de la Misión.

III

ARBOLES CONVERTIDOS EN MANTONES DE MANILA

Que din os rumorosos
Na costa verdecente.

(Los Pinos-Pendal.)

El Servicio Forestal de la Excm. Diputación Provincial de Pontevedra, que lleva ya muchos años dedicando especial atención a la repoblación forestal, de la que ha sido gran impulsor el Excmo. Sr. D. Daniel de la Sota, obra que ha encontrado fieles continuadores en las Corporaciones

provinciales que le han sucedido, ofreció a los visitantes de la Primera FERIA Exposición una caseta llena de enseñanzas para los que todavía sienten aversión al árbol.

Varios gráficos indicaban las zonas repobladas en la provincia de Pontevedra en los últimos veinticinco años, que han creado las masas forestales más importantes de Galicia y dado lugar al sostenimiento de numerosas serrerías y a un comercio de maderas que alcanzó, en 1943, a 273.000 metros cúbicos el tronco aserrado, valorados en 46.290.000 pesetas, que de hecho

alcanzaron la cifra de 7.700.000 pesetas.

Hay que mencionar, como caso de justicia, que el Servicio Forestal de la provincia, dependiente de la Dirección General de Montes, del Ministerio de Agricultura, fué el iniciador de la repoblación forestal de los principales montes de Pontevedra, en cuya empresa tomó parte muy directa el actual Inspector general de Montes, excelentísimo Sr. D. Rafael Areses Vidal, y que la obra continúa actualmente con gran intensidad por el Patrimonio Forestal del Estado, en consorcio con la Diputación y Ayuntamientos.

La existencia de grandes masas forestales, además del aprovechamiento de las maderas, ha creado la utilización e industrialización de los residuos del arbolado, y se han instalado fábricas de obtención de la acetona, del alcohol de madera y otros derivados.

La escasez de papel en España ha hecho que se estudie la obtención de papel de la madera de pino, y se ha empezado ya dicha fabricación en la provincia de Pontevedra.

Y ya nadie ignora que de los vegetales se obtiene la celulosa y de la celulosa se extrae la seda artificial y, una vez conseguida la seda artificial, con ella pueden confeccionarse mantones de Manila y otras prendas.

En la Exposición de Pontevedra, además de figurar notables muestras de madera, había frascos demostrando los procesos de obtención de celulosa de la madera, cómo esta celulosa se transforma en seda artificial, y como colofón, un mantón de Manila bordado con ella.

JUAN ROF CODINA

Profesor de la Cátedra de Divulgación Pecuaria



Construcciones Navales

«Luis Iglesias»

V I G O

INSTALACIONES COMPLETAS DE QUEMADORES DE COMBUSTIBLES LIQUIDOS EN TODA CLASE DE CALDERAS



LAS INSTALACIONES QUE ESTAN FUNCIONANDO SON PRUEBA DE SU EXITO

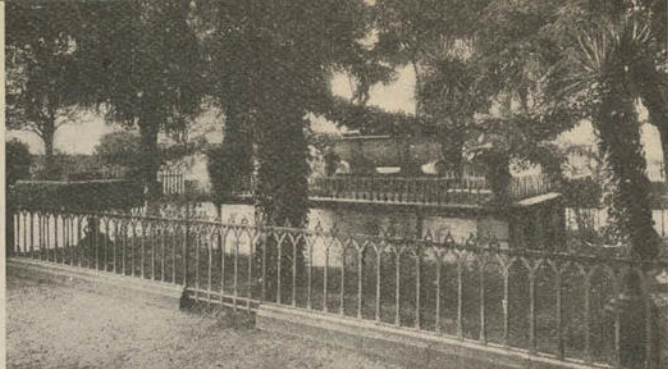


San Francisco

Teléfs. 2086-2085

DOS POETAS EN TORNO A SIR JOHN MOORE

Por Juan María Gallego.



A través de un camino de kilómetros y meses me llega el recuerdo de haber visto cómo la vegetación del jardín de San Carlos palidecía con los principios de un otoño. Era un rincón silencioso y egregio, en la ciudad de La Coruña. Allí hay un mirador que da los ojos en el mar; en el mar de dentro, ya un tanto cosmopolita, que desconoce la soledad y entretiene a las luminarias nocturnas con las mil farolas de las lanchas pescadoras. Por aquella parte parece un mar tranquilo de profesión, a diferencia del muy próximo que azota la playa del Orzán. Es como una pieza de agua donde se borda la silueta del castillo de San Antón, que vive constante y pasivo, con seriedad de piedra y templanza de yodo.

Pues el jardín de San Carlos guarda, entre mirtos y bancos, sombra del 1800. En el centro, la tumba del general Sir John Moore parece esperar en cada instante que una pluma inquieta haga revivir constantemente el recuerdo de quien reposa en su seno; por allí rondan también las frases de Lord Wellington, como testimonio perenne del heroísmo celta, que enrojeció de sangre tierras, céspedes y mares...

La atención se va de la épica a la lírica, como de la sangre a la savia. Y entonces nos llaman, como clarines murales, los versos de Rosalía de Castro que hay grabados en mármol a la izquierda de aquel mirador; versos de ayes humanos, besos de admiración edificante, llamas sencillas y emocionadoras, que quieren lanzarse a través de las aguas, en lírico pasaje, a los lugares comunes de muchas sangres que latían con el mismo her-

vor. Porque, aunque distinta la tierra, el mar que reflejó la estrella de Sir John fué el mismo que lo vió morir formando una homogeneidad inacabable de millas y de años. El mar, que para Rosalía "había sido siempre en la Naturaleza el amor predilecto", besó la frente chica del recién nacido John y cerró los párpados del general como apagando las luces de un sol heroico.

"O mar, o mar; o bravo mar
[que ruxe
cal rux'aquel que t'arrulou na
mora onda ti..." [cuna

Y sin embargo,

"¡Can louxe, cánto, d'as es-
[curas niebras,
d'os verdes pinos, d'as ferven-
[tes olas
q'o nacer viron!... D'os pater-
[nos lares,
d'o ceo, d'a patria q'o alumou
[mimoso..."

Ante estos versos, que hablan de heroísmo y lejanía, cuesta trabajo creer que una mujer que albergaba en su corazón poético las carnes de la soledad, hubiera desentrañado con igual lirismo una Salve que un dolor. Pero es que Rosalía, pese a ser más marismesa que montañesa, endulzaba más la gaita que la lira; y la gaita es instrumento bien humano y terrenal, como nacido poéticamente de la lógica. Tal era, quizá, su concepción, y ella gozaba en llorar y sonreír frente al curso escarlata de la sangre europea, de la sangre española, de la gallega, de su sangre, y supo aquilatar al héroe bajo sus emociones, creando un lenguaje de almas susceptible de ser comprendido por propios y extraños.

Es inmenso el caudal de su vena, al discurrir "n'a tomba d'o xeneral inglés Sir John Moore". Inmenso como su poesía de latidos, amores y dolores; como su vida, que fué amor, y fué dolor, y fué latido, vertidos por los requiebros de un almario que atizó constantemente el fuego de la agonía (la agonía también tiene su fuego) y templó los aires de su gaita.

Hoy, todavía hoy, mientras deambula la sombra de sus versos por los contornos de Iria Flavia, mientras flota sobre las ondas del Sar añadiendo su recuerdo al reflejo de las aguas venturosas y ensombrece las piedras de los porches compostelanos, vive para siempre en el jardín de San Carlos, encantadora y silenciosa, la sangre de aquella vena, cerca, tan dulcemente cerca de las cenizas de Sir John Moore, que dijérase que es latido continuador de aquella historia de héroe que vino a paralizarse en este rincón de España, para esperar allí el día apocalíptico del valle de Josafat.

Pues allí, al lado de los de Rosalía, están también grabados los versos irlandeses de Charles Wolfe. Un clásico dijo que los amados de los dioses mueren jóvenes. Wolfe dejó de existir a los treinta y dos años. Su magnífica poesía había vivido muchas horas en el jolgorio popular, en el bálsamo del folklore, entre romeros y vendedores de quincalla. Había cantado lozanamente las fiestas del campo, las bodas sencillas, los bailes localistas, los aperos de labranza, el grajeo mágico y humilde de la Irlanda pequeña, de la Irlanda moza, de la Irlanda sincera. Y al lado de esta poesía, tiene también la poesía de las penas

y de los desengaños y las esperanzas. Y la del dolor. Y la de la excelsitud, vertida en la oda al general Moore, compuesta después de haber leído el relato que Southey hiciera del entierro de Sir John.

Allí, junto a Rosalía, está Charles Wolfe grabado en el mármol y en el aire. Con él, rosas en primavera y crisantemos en otoño. Delante, el mar inmenso, con sus olas y sus escollos; el mar que mora donde los héroes y

"... ven a bicar as pedras
d'un chan d'amor, que con
[amor l'agarda,
y arredor teu, deixa crecé-las
[rosas."

Y, como guardando las espaldas, se adivina aquella torre de Hércules, la obra mágica de Servio Lupo, a cuyo alrededor la antigüedad construyó tantas leyendas.

La poetisa gallega y el poeta irlandés formaron en sus venas cauces de sangre común y describieron el heroísmo con plumas de ave ligera en el pergamino de maravilla de la poesía. El jardín de San Carlos brillaba de cielo de plata en aquel otoño último de mis años. Brillaba como el Atlántico, que no se olvida nunca, entre Charles Wolfe y Rosalía de Castro, aguas y rosas rimadas en una oda magnífica. Brillaba como los joyeles de Sir John cuando fué "morto n'a batalla d'Elviña (Coruña)", o 16 de xaneiro de 1809". Para...

... dormir en paz n'este xardín
[frorido
preto d'o mar, d'o cimitero
[lonxe.

M A D E R A S
ARMADOR DE BUQUES

TELEFONOS } OFICINAS N.º 1
FABRICA N.º 2

C O N S E R V A S
D E
P E S C A D O S

Damián López Ferrería

FOZ - LUGO

JUEGOS FLORALES en BETANZOS

En Betanzos, la vieja y luminosa ciudad serpenteada por el azogue de su ría transparente, en la que se miran las afiladas torres que surgen de la urbe como mástiles de velero para registrar los acaecimientos de infinitas singladuras; en la ciudad empinada, de portadas y de capiteles románicos, se han celebrado Juegos Florales, en los que actuó de mantenedor el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya. Ofrecemos dos instantáneas de este solemne acto, y nos honramos en reproducir la composición literaria que ha merecido el segundo premio de honor.

Pregón

DE BETANZOS DE LOS CABALLEROS⁽¹⁾

ADMIRARTE Y CALLAR

Sobre el castro de Unta, el mar
[vecino;
la muralla que fué desafiadora
de enemigo feroz, cubierta ahora
por la parra que da sombra al camino.
En la Historia afincado su destino,
ciudad de otras ciudades fundadora,
del moro y del francés debeladora
y fama del reinado brigantino.
Blasón de secular infanzonía,
de la leyenda heroica baluarte,
estirpe de fecunda artesanía...
Admirarte y callar fuera discreto:
son pocas nueve musas a cantarte
en los catorce versos del soneto.

RETABLO DEL BUEN CONDE

Jardines que se miran en el río;
el pámpano y la flor entre abedules;
verdor en el collado, y los azules
del celaje, dosel del caserío.
La luz crepuscular apaga el brío,
fulgurante de oros, en los tules
de la nube, jirón sinople y gules
en la encendida heráldica de estío.
Anochece de agosto. Arquitectura
de ojivas y de torres en la altura.
Tras la tapia de un huerto, ríe Sileno,
y al sonar de las doce campanadas,
despierta el retén de doce espadas,
de su sueño de piedra, a Andrade el
[Bueno.

DOGARESA DEL MANDEO

Nuestro Señor San Roque está de
[fiesta.
(¡Guárdenos de la peste y del mei-
[gallo!)
Madrugó la ciudad antes que el gallo
al despertar del alba diese orquesta.
Solemnidad litúrgica de gesta,
alborozo de pólvora al estallo,
gaitas bajo la sombra del carballo
y una nueva Venecia en la floresta.
Desmayada la noche en lumináres,
va sobre el río fervido apogeo
de músicas y risas y cantares,
y del igneo artificio haciendo galas,
moderna dogaresa del Mandeo,
Brigantium se corona de bengalas.

CABALLERO MARIÑANO

Le basta a su ambición, y aun so-
[brepasa
cuanto a suerte mejor pedir pudiera,
sobre el dintel la piedra pregonera
de la rancia hidalguía de su casa.
El florido vergel que pone tasa
del apacible Mendo a la ribera,
y en viñas, desbordado de la era,
el alcor y la gándara rebasa.
En la solana, al viento mariñano,
guirnalda de mazorcas, un fraileiro,
una jarra al alcance de la mano.
La paz en la conciencia; la ufanía
de esperar sin temor lo venidero,
y un corazón leal por compañía.

EL AFAN DEL LABRADOR

Pensar sin vanidad en los mayores,
que fuera igual cualquier antepasado,
pechero o capitán adelantado,
si se nace de honrados genitores.
Señor, más que por hijo de señores,
por propio merecer; en el arado
endurecer el puño, y hacer lado
en la mesa a gañanes y pastores.
Un tajo junto al fuego en la inver-
[nada,
la puerta siempre franca a la llamada
del huésped que se ampare de su techo,
y al dormirse, en el alma y en la frente,
la mirada de Dios omnipotente,
con los brazos abiertos sobre el lecho.

MADRIGAL DE LA DONCELLA

En el talle, Diana Cazadora;
en el porte, arrogancia de infantina;
los ojos, resplandor de aguamarina
que se irisa a las luces de la aurora.
En el andar, la gracia genitora
que inspiró la canéfora latina;
hermana de la náyade y la ondina,
trítones y poetas enamora.
Busca Apolo belleza que igualarte
y en el Peirao las aguas adormece,
haciéndose cristal para copiarte.
Prodigio de Brigantium, la doncella
a ninguna se iguala o se parece.
Sólo la estrella es copia de la estrella.

Manuel BARBEITO HERRERA.

(1.) Composición que obtuvo el segundo premio de honor en los Juegos Florales recientemente celebrados en Betanzos.



El mantenedor, Sr. Marqués de Lozoya, dando el brazo a la reina, se dirige, acompañado de autoridades, damas de honor e invitados, al teatro Capitol, donde tuvo lugar la solemne justa literaria.



La reina de la fiesta, señorita Agueducha González García, rodeada de su corte.



Diploma correspondiente a la primera medalla de oro de la ciudad del Mandeo, obra del laureado pintor gallego D. Emilio de la Iglesia Caruncho, profesor de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de La Coruña. El magnífico marco fue ejecutado por el escultor herculino José Juan González.

GALICIA



Los profesores y alumnos de la Escuela del Aire, de Santiago de Compostela, en viaje de prácticas aéreas por España, después de desembarcar en el Aeropuerto de Labacolla, a su salida de la Catedral.

(Foto Arturo.)



Llegada de los Ministros del Aire y Obras Públicas a la inauguración de la Exposición de Bellas Artes, en Santiago de Compostela.



El coronel D. Santiago Durango, del Regimiento de Caballería, en Lugo, recibe de manos del presidente de la Archicofradía de Santiago de Compostela el pergamino de homenaje al Arma de Caballería.

(Foto Arturo.)



Peregrinación de Universitarios del Albergue de Bergondo a Santiago de Compostela.

(Foto Arturo.)

PONTEVEDRA. — El Ministro de Marina y otras significadas personalidades, inaugurando las nuevas «Salas Navales» del Museo de Pontevedra.

(Foto Pintos.)



PONTEVEDRA. — Grupo de expedicionarios que conmemoraron el XXV aniversario de la marcha a África del 15 Ligero de Artillería.

(Foto Pintos.)



El Excmo. Sr. Gobernador civil de Pontevedra, haciendo entrega de los premios en el acto de la clausura de la Primera Gran FERIA Exposición del Campo.

(Foto Pintos.)



PONTEVEDRA. — El Delegado provincial de Sindicatos haciendo entrega del importe de Subsidios familiares a los campesinos de los Ayuntamientos de Poyo, Gove y Pontevedra, en la clausura de la Primera Gran FERIA Exposición del Campo.

(Foto Pintos.)



PONTEVEDRA. — El Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, con otras autoridades y jerarquías, clausurando el Albergue femenino del J. E. M., instalado en la inmediata Villa de Marín.

(Foto Pintos.)



GRAFICA



Grupo de alumnas del Colegio de Carmelitas de la Coruña, que celebraron una velada teatral y otros actos culturales con motivo de la bendición de su bandera.



Bendición y entronización de la imagen del Perpetuo Socorro, en la Delegación del Instituto Nacional de Previsión de la Coruña, Patrona de dicha Institución.

(Foto Cancelo.)



Alumnas del Colegio de las MM. Josefinas de La Coruña, que obtuvieron premios de aplicación y estudios en el último curso.

(Foto Cancelo.)



Alumnos del Colegio de Cristo Rey de los HH. Marietas de La Coruña, que aprobaron con las mejores calificaciones la «reválida».

(Foto Cancelo.)



Estudiantes de la Facultad de Medicina de Valencia que terminaron sus estudios y efectuaron un viaje de fin de carrera en compañía de sus profesores, visitando el Palacio Municipal acompañados del Alcalde.

(Foto Cancelo.)



En Samos (Lugo), se inauguró la casa cuartel de la Guardia Civil y se celebró la bendición de la bandera. Aquí aparece la madrina, Srta. Gómez Lemos, con el Rvdo. Sr. Abad Mitrado de Samos, Gobernadores civil y militar de Lugo, autoridades y oficiales de la Benemérita, durante el solemne acto.

(Foto Juan José.)



Después del discurso de la madrina de la bandera, la señora Gómez Lemos recibe las felicitaciones.

(Foto Juan José.)



Alumnos del Colegio de Cristo Rey que fueron premiados por su aplicación y estudios, en una fiesta escolar presidida por las autoridades coruñesas.

(Foto Cancelo.)

LA ZANFONA

Por F. Santalices

ES un instrumento constituido por cinco cuerdas, tres cantantes y dos pedales (tónica y dominante), para el acompañamiento, cuyo sonido se produce por la frotación de un disco de madera, untado de resina, sobre el que van apoyadas las cuerdas que parten del puente al clavijero.

El bárbaro y pesado *Organistrum*, instrumento de la alta Edad Media (siglo IX), tenía siete notas pedales para el acompañamiento de los cantos litúrgicos. En la archivolta del arco central de los Pórticos de la Gloria de Santiago, Orense y San Jorge de Bocheville, está representado teniéndole entre dos personas sentadas: una le da al manubrio y la otra pulsa las cuerdas. Es el antecesor o congénere de la zanfona.

El abate Eximeno, en su obra "Del origen y reglas de la música", dice que un monje Benedictino de Arezo, llamado Guido, restituyó y perfeccionó el sistema musical de los griegos, tomando por base el exacordo o sexta mayor, formando así la escala a partir del "sol", con la extensión de dos octavas, que es la que da la zanfona, modificada, perfeccionada y hecha individual y, por tanto, manejable por dicho monje, adaptándole las teclas móviles para que una sola persona pudiera pulsarlas y poner la manivela en movimiento. Primitivamente, tenía un teclado y una extensión, como queda dicho, de dos octavas diatónicas. Guido de Arezo, al completar la escala de los griegos con la adición de dos notas graves, iniciándola en "sol", no hay duda que adoptó para su sistema musical dicho instrumento, pues sólo así se explica que se hubiera ocupado de su perfeccionamiento. Más tarde, se completó con la adición de un segundo teclado de accidentales, haciéndolo así cromático, dentro del tono de "do" en que se afina siempre la zanfona. La sucesión continua de los intervalos de *Organum* que caracteriza este instrumento, fueron el principio del contrapunto y de la armonía.

En las crónicas y en la lírica medievales se la designa con diferentes nombres: sambuca rotata, viola da orbo, ghironda ribeca, stampella, lyra rústica, chinforne, chinfonía, zampogna, lyra mendicorum, y en los clásicos gallegos se denomina: sinfonía, sanfona, zanfoña o zanfona.

Fué el instrumento predilecto de los juglares de la escuela lírica galaicoportuguesa. Toda la producción poética de esta escuela está conservada en las tres colecciones del *Cancionero de la Vaticana*, *Colocci Brancuti* y *Cancionero de Ajuda*. De sus 1.697 cantigas de Amor, Amigo, Escarnio y Maldecir, todas líricas y cantables, no hay duda alguna que fueron acompañadas por la zanfona, el más perfecto de los instrumentos de aquella época. Con sus cuerdas, su rueda y su teclado se ve dibujada

a la cabeza de la cantiga CLX del Rey Sabio en el Códice escurialense.

Este Rey, al igual de su padre San Fernando y su hijo Sancho IV, tuvieron marcada afición a los juglares de esta escuela, manifestando su desvío por la juglaría occitánica.

San Fernando era muy artista y cantaba al son de este instrumento, que sabía tañer, y su afición a los juglares lo consideraba como un don que Dios le había conferido. Según el elogio que Alfonso X hace en el septenario de su padre, dice: "Era mañoso en todas buenas maneras et pagándose de omes cantadores et sabiéndolo él facer; et otro sí, pagándose de omes de Corte que sabían bien tocar estrumentos, ca desto se pagaba él mucho, et entendía quien lo facía bien et quien no."

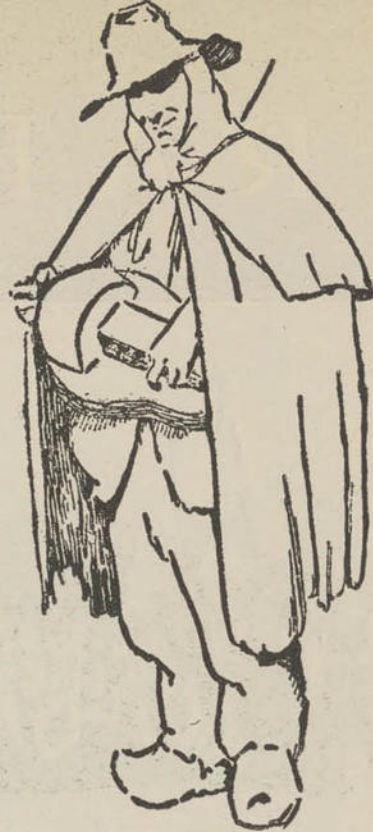
El Rey Santo apenas mostró atención hacia los cantores provenzales. Criado y educado en Galicia, como su hijo Alfonso, conservó siempre grata atención para los cantos gallegos que había oído en su niñez.

Los juglares, cantando al son de este instrumento, elaboraron nuestro idioma. Dice el Sr. Menéndez Pidal, que el juglar solazaba con la música y el canto al público, y, por necesidad interna de su oficio, puestos en el trance de divertir una reunión de gentes, que cada vez iba entendiendo menos el latín, fueron los primeros en elaborar y construir las lenguas literarias de la romanía, forzando la humilde lengua cotidiana para que sirviese múltiples géneros poéticos.

Dice el Sr. Menéndez Pelayo, en su obra "Antología de poetas líricos castellanos", que el papel más importante que desempeñaban los juglares, en la historia de la cultura, fué el de inventores y difusores de música y poesía; y afirma que la primitiva poesía lírica de Castilla se escribió en gallego antes de escribirse en castellano, y coexistió, por siglo y medio, con el empleo del castellano en la poesía épica y en todas las manifestaciones de la prosa. Y este galleguismo no era meramente erudito, sino que trascendía a los cantares del vulgo.

Esta digresión no puede desligarse del estudio de la zanfona, ya que a ella va unida toda la producción lírica de la Edad Media, porque la poesía no era recitada, sino cantada al son de un instrumento. De aquí la absoluta perfección del ritmo y la medida de toda la producción poética galaicoportuguesa, y tanto es así, que cuando aparecieron los trovadores provenzales se asociaban con un juglar para que cantase sus composiciones poéticas.

Fué, por lo tanto, la zanfona el más completo de los instrumentos medievales. Su desaparición definitiva fué ocasionada por el perfeccionamiento del violín, debido a los famosos maestros de la Escuela de Cremona (Stradivarius, Amati y Guarnerius). El primitivo violín, de



O vello da zanfona.

Por Suárez Couto.

tres cuerdas, excavado en un trozo de madera, no podía desterrar la zanfona; pero al surgir de las manos de aquellos insuperables constructores, con la forma, la sonoridad y el timbre que hoy tiene, eclipsó a todos los demás instrumentos de cuerda.

En el siglo XVIII alcanzó en Francia un postrer renacimiento, después de haber sido perfeccionada por el fabricante Batón y tañida por la desventurada María Antonieta, para tornar, al fin, a las manos de vagabundos y pordioseros.

Jenot y La Rosa devolvieron más tarde a la zanfona su antiguo crédito y obtuvieron aún los aplausos del público de su época, por atávica regresión del gusto imperante en el siglo XVIII.

Pero estaba condenada a desaparecer definitivamente ante la superioridad del violín, por los insuperables medios expresivos de este instrumento.

La zanfona, con sus cuerdas cantantes y sus pedales, emite un sonido campestre y crea un ambiente bucólico. Aparece así como instrumento popular; pero es necesario también considerarlo como instrumento íntimo, para música de cámara.

Por la dulzura de su voz y por su delicada afinación, no es apta para alegrar las danzas populares, sino para acompañar las cantigas paisanas, dichas a media voz, con fervores de oración, en la intimidad de las casonas sembradas por el agro; en la reconditez severa de las salas de los Pazos, bajo las ojivas de los claustros, en la soledad de las vetustas abadías, allí donde la gaita habría sido una estridencia.

Instrumento de juglar, fué recogido del arroyo, con toda la herencia de aquellos nómadas cantores, por los ciegos. Dejó de sonar en los palacios para vibrar en las romerías. Y, plebeya por el contacto de la miseria mendicante, y ronca por los zarpazos de la nieve y de la lluvia, fué desde entonces el verbo lírico de las quejas ancestrales. El músico lloró con ella la luz de sus ojos dor-

COMO CHOVE...

A Don Manuel Ribadulla

Chove, chove
n-a casa d'o probe.

¡Vállame Dios, qué noite! ¡Cómo chove,
cómo chove, e qué lóstregos se ven!
¡Qué guía os campos levarán? ¡Ay, probe,
probe d'o que non ten!

Con forza a pedriscar comenza agora,
riba de nós a nube descargou:
outra tal com'aquela que treidora
as terras nos levou.

Que d'estrozos fará nos nosos millos;
nin graos pr'a sementeira deixará:
¡ay amante muller, amados fillos,
quedádesvos sen pan!

O ano inteiro traballa pra qu'un trono
lle leve o que precura con suor,
ou ben escravo pra manter seu dono
traballa o labrador.

Parés, muller, que cae unha goteira
n-o leito d'os pequenos, vai a ver:
acende ese candil, e n-a lareira
bota foupas tamén.

Se mollados están os anxelinos,
tráinos aixiña e vámolos quentar:
¡inda por hoxe iñoran, coitadiños
pol-as que pasa un pai!

EL TRAJE TIPICO EN GALICIA

▼
Camaradas de la Sección Femeni-
na, que en el Concurso Provincial
y Regional celebrado en La Co-
ruña lucieron el traje de mu-
radana.



Muros. El pueblo, escondido en el verde, asoma curioso hacia el mar.

Pinares. Monte Louro. Esteiro. Playas blancas y lisas. Rocas que ensayan bravuras.

A esta comarca del suave colorido y las bellas mujeres le corresponde la gloria de poseer el más antiguo de los trajes típicos gallegos. Las muradanas—pelo negro, ojos oscuros—lucen elegantísimo traje, en el que predominan la nota oscura y la línea severa.

Mantelo y basquiña negros, de paño sedán, con ancha franja de terciopelo, con pasamanería también negra. Una chaquetilla-justillo de color vivo o negro es ceñida por dos cordones. Blusa blanca o de color y, sobre ella, pañuelo fino de fleco.

Van adornadas con pendientes y collares y una cruz. Los zapatos, de paño o rusel, llevan hebilla. Las medias son blancas.

Las mujeres, así ataviadas, peinaban sus cabellos lisos con raya en medio y trenza colgante. En el siglo XVIII se usaba una cofia de fino encaje blanco para encerrar en ella el pelo trenzado.

Tres muchachas de hoy—pelo oscuro y ojos bellos—se atavian con trajes de lejana época. Han llevado a la realidad una descripción encontrada en antiguos manuscritos. Y como un encanto sutil, como el encanto del pueblo que se esconde en el verde, asoma en la sonrisa de las tres muradanas de hoy.—C. M.

midos para siempre, y con las lágrimas entretejió las muecas sarcásticas del humorismo racial; alegría hecha dolor en los labios mustios de los sin pan, sin hogar y sin ventura.

La zanfona, descentrada, puesta en contacto con el bullicio de la romería y con la fiebre de placeres de la época, tenía que morir. Esto decía el escritor y gran periodista Jaime Solá, entusiasta admirador de este instrumento. Porque era demasiado suave, demasiado silenciosa, mística y fina, como hecha para música de cámara, para resistir la competencia de organillos y charangas. Los ciegos empezaron a tocarla con desgana; después, la arrinconaron. Más tarde, la vendieron. Las demás zanfonas penden, apolilladas, sin cuerdas que las hagan hablar y sin manos que las pulsen, de las paredes de las casas de los anticuarios. Y como los ciegos la desprestigiaron, tocándola sin escuela y sin cariño, la convirtieron en un instrumento mate, gangoso y anodino, teniendo que desaparecer, como ha desaparecido, totalmente.

Hoy es sólo un objeto arqueoló-



El autor de este artículo interpretando varias canciones gallegas, acompañado de la zanfona.

gico. Algunos ejemplares, desvencijados, llegaron a mis manos apolillados y rotos. Sólo pude salvar de la total ruina un ejemplar, excepcional por su tamaño, que me proporcionó el eminente cronista de Pontevedra don Casto Sampedro, hace tiempo fallecido.

Don José Taboada de Zúñiga, de hidalga familia gallega, tenía en su Pazo de Tor una zanfona, que tuvo la galantería de regalarme. Tiene, además de las cuerdas, un flautado que no suena ni sonó nunca, y vencido de ello, se lo suprimí, y hoy lo estoy reconstruyendo con la esperanza de que suene bien, porque los instrumentos de cuerda son un enigma.

Me propuse revivirla y conseguí, después de pacientes investigaciones, que de nuevo volviera a sonar; pero la voz ancestral de la zanfona no encaja en este ambiente de jazzban que hoy predomina. Es dulce y pastoso su sonido. Invita al reposo, y da la sensación de un eco lejano, suscitando recuerdos de edades pretéritas.



Última foto del pintor Juan Alonso, "el gallegito criollo".

XESUS CORREDOYRA DE CASTRO EN LA ARGENTINA

Por ARTURO LAGORIO

B IEN quisiera poseer—más que la retórica lapidaria de un Cicerón, en su *De Amicitia*—esa elocuencia de alas de las avechillas que del Trópico se allegan a mi Argentina. Algo de sus matices iridescentes, de su seguridad en los impulsos etéreos o de su ciencia innata acordando vuelos vertiginosos con plenitud de cantos, desearía tener para este intento de revivir el embrujo de horas de comunión artística. Sólo traigo un título: mi emoción admirativa, cromada con rayos de luna, constantes por un cuarto de siglo. Ello, quizá, justifique que sea yo, nacido en tierras lejanas, quien por primera vez en el mundo diserté de un grande vuestro.

¡Cuán animador este fraterno ambiente decorado con telas amigas, gracias al generoso afán de los beneméritos directivos de la Asociación de Artistas, que hubieron de recorrer Galicia para recogerlas! Y a su Presidente, Iglesia Caruncho, quien limpió algunas con la ciencia y fervor de un artista de "bottega" del Renacimiento. Por ello, al fin, se paga la gran deuda de la consagración póstuma, que ya se le venía demorando, a Xesús Corredoyra de Castro.

Aquí se cristalizan algunos de los instantes más felices de su genial temperamento. Y se espeja la sensibilidad de uno de esos elegidos que pueden dar lo mejor de su ser. Porque Corredoyra dióse sin tasa ni medida. Y con sacrificio—aunque la sociedad no siempre fué clemente con las expresiones de su alma desbordada—. Por su buenaventura, alentó la esperanza de que, entre todas las ilusiones de los sentidos, la menos engañosa podría ser esa de la expresión artística. Fué su álcali exaltador. En veces le resultó un buen narcótico, dándole pausas a su dolor, rebuscado románticamente, y aliviándole los desencantos de su vagar azaroso, en busca de lo que nunca encontraría.

Ni siquiera halló justicia en la hora de su óbito, cuando, como dijera un poeta: "el mérito es el naufragio del alma: vivo, se hunde; pero muerto, flota"... Así un día—precisamente hace hoy seis años—, perdida entre el farrago de noticias de provincias, en sección "Sociales", estupefacto leí una noticia: "En su finca, cerca de Santiago, ha fallecido el pintor don Xesús Corredoyra de Castro. Nuestro pésame a su distinguida familia"... Solamente en *El Compostelano* apareció un

fervido artículo de Jesús Rey Alvite. Ese fué el vale, extremo, de este orgullo de Galicia y sin duda el más grande pintor de los nacidos y muertos en esta tierra, a la que se restituía después de tantos vuelos soñados. La acerba verdad "nadie es profeta en su patria", cumpliéndose otra vez. No es reproche; pero en esa misma fecha los periódicos de toda América dedicaban a su personalidad, universal por amor de Galicia, innumerables columnas elogiosas.

Debo la presentación de Xesús a otro gran gallego: Juan Carlos Alonso, a quien todavía sus compaisanos no le han reconocido su obra. El ex botones de *Caras y Caretas* ya era director general de la Empresa editora de la incomparable revista *Plus Ultra*. Algo he dicho acerca de ese hijo máximo de Cedeira con motivo de su muerte reciente. Ya recordé cómo Alonso debió morir con el dolor de no volver a su tierra (cuando vine a ésta, en 1939, al despedirme, el galleguito, suspirando, me dijo: "Arturo: ya que no puedo ir yo allá, por lo menos llévame el sombrero"). Las dotes de luchador de Alonso fueron admirables. Siempre bregando con sus competidores argentinos (La reducida "guardia vieja" de los maestros académicos: Giuduci, De la Cárcova, Collivadino, Ripamonte, Alice..., batíase en retirada frente a las crecientes cohortes de los "nuevos" Jorge Bermúdez, eternizador de tipos nortños; Cesáreo Bernaldo de Quirós comienza a fijar el gauchaje que se pierde; Fernando Fader domina señeramente el paisaje; Alfredo Gramajo Gutiérrez plasma los fatalismos, supersticiones y sortilegios de su raza indígena; Alfredo Guido inicia una era de distinción en los retratos; Italo Botti consigue las neblinas del puerto; Quinquela Martín descifra el misterio poético del riachuelo; Domingo Vena, la dulcedumbre de las sierras; Américo Panozzi trae el embrujo de las nieves patagónicas; Jorge Soto Acebal consigue hacer de la acuarela una expresión de arte mayor...; y por no citar más, Emilio Petorutti trae los estupefactos mensajes del futurismo.) En cuanto un español arribaba a Buenos Aires, Alonso deponía toda rivalidad artística. Y si era gallego, le entregaba su ferviente corazón.

Poco tiempo medió entre mi primer conocimiento y el quererle a Xesús. Tal era su vena lírica, caudalosa de ensueños y cristalina de melancolías. Conquistaba por su efusión arrolladora. Buen mozo y elegante. Atildado en su atuendo, con alardes de aristócrata. Pronto comprendí

que eran su arma y escudo para imponerse en aquel ambiente difícil de conquistar. Cabalgaba bien, luciéndose por el Bosque de Palermo. Pero, pese a su empaque, yo le vi a menudo desmontado de su Pegaso—con aire caído, como una "anduriña" con las alas rotas. Adivinaba que Corredoyra, a pesar de los agasajos, allí era una rama desgajada de su tronco tético. Al confiarme sus "morrifñas" le comprendí. Mas presto hube de admirarle gracias a unos dibujos—hechos con pluma común en la antesala de mi despacho—que él me enviaba diariamente para anunciar su presencia amistosa.

En esas estampas vibraban, con el juego de sus arabescos, los pinos, cipreses, pájaros misteriosos, ovejas, bueyes, hórreos, gañanes, mozas y arcangélicos chucuelos. En cualquiera de ellas mostrábase su genio plástico poderoso y viviente. Escondía su sensibilidad de niño con explosiones de ironía. Mas ¡cuántas veces le vi llorar! No sólo por el recuerdo desgarrador de la familia ausente, concentrado en su hija pequeñuela, que llamaba pomposamente doña Paz. También le vi lagrimear ante un paisaje o escuchando las melodías entrañables de una "foliada". Jamás estentóreo en su reír. Melancólico, pero irregular, como sus tierras de Lugo. Aparentemente plácido, salvo que estuviera en juego la dignidad del arte; entonces mostraba su fiera de cazador de jabalíes. No fué hombre de excesivas lecturas. Menos culto que intuitivo. Mucho regustaba los latines, aprendidos en su mocedad entre las naves de la Catedral (para Xesús, la de Santiago era la Catedral por antonomasia). En toda oportunidad evidenciaba su atracción por los cánticos del Salmista. Leía y miraba con ojos de vidente las cosas del apasionante folletín del Universo. Y era muy glotón de las pláticas de Arte. Cuando le veía alicaído usaba con él un prodigioso medicamento: rememorarle hechos de artistas que a la par de él sufrieran injusticias e incomprendiones. A menudo tenía que predicar para dos; porque Corredoyra se hizo muy amigo de otro gran artista argentino, entonces injustamente desvalorizado: Valentín Thibón de Libián.

¡Cómo se alegraban al historiarles las calamidades y altibajos de la fortuna sufridos por otros artistas! Cual un Ribera, meses y meses mendigando por las calles de Roma hasta que fué nombrado por el Papa Caballero de Cristo; y por su Rey, pintor de Cámara. O las mortificaciones de Morales, "el divino",

despedido del Escorial por Felipe II. Se cuenta que, pasando por Badajoz, en 1581, al verle, el Rey dijo: "Muy viejo estás, Morales." A lo que el artista replicó: "Sí, señor; y muy pobre." Condolido el gran monarca le otorgó una pensión vitalicia de 300 ducados anuales; pero el pobre no pudo gozarla largo tiempo, pues murió en 1586.

Tales hechos, a pesar de ser sorprendentes—cual el caso de Rembrandt, finado en la miseria—fueron frequentísimos. Así siempre teníamos temas. A ellos les debo bastantes búsquedas históricas; también el abono de la suprema jerarquía del arte.

Y era digno de verse cómo agrandaban aun más sus ojos ingenuos si les refería que, en Grecia, los flautistas y los poetas ganaban tanto como los atletas olímpicos, o sea como los trabajadores mejor remunerados. Cual cuentos de hadas oían mis referencias a Zeuxis, quien tuvo derecho a circular por las calles de Atenas con diadema de oro y manto de púrpura, igual que un rey, por decreto del Areópago. O que Filipo honró sobremanera al decorador mítico del Templo de Diana. Apeles, pintor exclusivo de Alejandro el Magno, pagándole 20.000 talentos de oro, cerca de 12.000 dólares, por un retrato... Otras gemas de consuelo extraía de la cantera inagotable de Giorgio Vasari, con sus "Vidas" de los artistas del Renacimiento. Así pude asegurarles que siete papas, los emperadores y reyes de toda Europa, se disputaron el privilegio de conferirle a Miguel Angel dineros o distinciones nobiliarias. (Tal era el prestigio del Titán que hasta se permitió hacerle una chanza al Pontífice, quien pretendía ponerle reparos a la nariz de una escultura, por lo que Miguel Angel, encaramándose en el tablado, fingió corregirla, haciendo caer de lo alto polvillo marmóreo, de su inactivo cincel, no sin el aditamento de este comentario: "Santidad: ocupaos de las cosas del cielo, que yo me las entiendo mejor con las formas del arte.")

Cuando Giotto murió, Lorenzo de Médicis le mandó hacer funerales de príncipe. Leonardo Da Vinci expiró en brazos de Francisco I. Rafael fué camarero del Papa y caballero de la Orden de la Espuela de Oro. La Señoría de Florencia armó caballero a Bellini. En muchas partes de Europa hubieron innumerables casos de deferencias excepcionales para los artistas. Van Dyck fué muy protegido por el Canciller Moro; Maximiliano I honró a Albert Dürero; Cristóbal de Ntrech perteneció a la Orden de Cristo. Y, en España, el Berruguete llegó a ser millonario; Velázquez, como es sabido, fué gran Mariscal de Campo y Caballero de Santiago. Mucho les agradaba a mis compañeros saber los desplantes de algunos artistas, como el de Morales, que se tomó el lujo de rehusar a Enrique II de Francia la proposición de investirle Caballero. Pero el cuento más sabroso para Corredoyra debió ser éste: "Mientras retrataba a Carlos V, en un arrebato de inspiración creadora, a Tiziano escapósele de las manos un pincel. Nervioso el pintor coge otro, al azar, del tarro donde los tiene a su alcance. No le sirve. Busca un tercero, que tampoco le va bien. Ya muestra su impaciencia. Entonces el Monarca, ante el estupor de los cortesanos, que no querían darse por aludidos del percance, evitando, según ellos, el rebajarse frente al pintor (ya Carlos V, anteriormente, había silenciado las murmuraciones y envidias de la Corte, por haberle nombrado Conde palatino, con una frase: "Príncipes hay muchos...; Tiziano, uno solo"), se levanta de su sitial, se acerca al caballete y recogiendo el pincel caído se lo alarga a su dueño, y le dice: "Sólo César es digno de servir a Tiziano".

Mucho tiempo después, Xesús me pidió que lo contara de nuevo. Intenté resumirlo, por archisabido; pero él, casi rogando, me dijo: "Arturo: cuéntamelo nuevamente, con todos los pormenores..., como entonces. Y para alegrarlo aun más, recuerdo que le relaté los triunfos diplomáticos de Rubéns, quien, ante todo, tuvo que vencer la resistencia de Felipe IV, esquivo a tratar con un embajador que no era más que un pintor..."

El galleguito-criollo Alonso, al terminar sus enormes tareas periodísticas (cuando no sucedían hechos sensacionales era capaz de inventarlos, para satisfacer con reconstrucciones gráficas a su público) acudía a nuestras tenidas alcohólicas-artísticas o artísticas-alcohólicas, al amparo de los claroscuros de algún bodegón. (Corredoyra mostraba dualismos en su vivir; nunca llegué a saber si prefería esas sus escapadas por los dominios de la aristocracia o por los de la bohemia.) Y era tan grata la hermandad de Corredoyra, Alonso y Thibón (hoy juntos en el reino de la muerte) que casi siempre nos sorprendían las luces del alba, por lo que se nos apodó "el cuarteto de la madrugada". Cual un firme tri-pode incensario de ideal belleza, en cuyo centro yo perdí, quemadas, muchas horas de sueño. Allí se negó prácticamente el concepto pesimista de Francis Bacon: "Hay poca amistad en el mundo y aun menos entre iguales." En vez se cumplía la intuición de Wilde: "Los artistas, como los dioses griegos, solamente se revelan los unos a los otros."

Un idéntico amor a España les unía. Si bien la formulación artística de cada uno era diferente. Alonso empastaba con colores de nostalgia un mundo colonial, fastuoso y soñador, reverberando luces de leyenda. Thibón de Libián encontraba en las cosas más humildes motivos de inspiración, iluminándolos con su sentir humanitario. Corredoyra era tan gallego que ni siquiera los calores, a veces excesivos, de ese crisol de todas las tendencias artísticas que ya era Buenos Aires, jamás pudieron disminuir el recio temple de su personalidad. Allí se le ofrecieron todos los ejemplarios: desde el bisbisear de los prerrafaelistas a los ululatos cromáticos de los "fauves", entonces de moda. El podía ver muchas cosas nuevas, pero su visión manteníase trascendente porque surgía de muy adentro. Su arte tiene el mérito de "lo intemporal". Así, en vez de recibir influjos, él los propinaba. Y, en gracia de su galleguismo, dejó una estela de magisterio.

Los tres pintores poseían un lente de humorismo. Y por mucho que quisieran esconderle, como intentaba Corredoyra, sus refracciones eran palmarias. En Thibón, casi surrealista, la nota grotesca señoreaba en sus grabados y telas. Alonso, además de ser un maravilloso pintor, fué el mejor caricaturista de los últimos años; tan sarcástico que más de una vez me dijo seriamente: "No te puedo hacer la caricatura...; te quiero demasiado."

Para los tres artistas amigos, la figura era lo fundamental. De ahí que tratáramos con frecuencia del apasionante problema de los retratos. Nunca resolvimos la cuestión de si ese género pertenecía exclusivamente al arte; porque antes habría que decidirse entre la expresión estética o el realismo histórico. Evidentemente, el público debería interesarse especialmente por la energía con que el artista plasma su ánimo; en vez, el retratado prefiriera que se le fije su individualidad aparente, exigiendo, casi siempre, su expresión empírica, ideal. Este punto de vista fué defendido por grandes estetas. Hegel afirmaba que el pintor tiene esa licencia y, más aún, el deber de adular... Schopenhauer llegó a la proposición de que los retratos debían realizarse con relación a la personalidad,

pintando del pensador solamente la cabeza, mientras que al guerrero debería efigiarse de cuerpo íntegro, porque en ellos no solamente opera la cabeza, sino también los brazos y piernas. Como vemos, eran discusiones bizantinas, sin otro beneficio que el dar pretextos para hablar de arte.

Corredoyra se sometía a pintar, un poco mercantilmente—y no sin refunfuños—, retratos de personas que no le interesaban. Con esos sacrificios redimíase de la necesidad de vender obras de su fantasía—que él amaba con egoísmo de abuelo—, resistiéndose a cederlas. En algún caso, afligido por su pérdida, llegó a recuperarlas, restituyendo lo que ya había cobrado por ellas. Si el personaje merecía su estima—como los de sus ilustres amigos Murguía, Manuel Casás, Oscar Nevado, Alejandro Barreiro o Dámaso Calvo, para no citar más—, no empleaba esos toques grotescos, que casi siempre puso, cual si fueran su rúbrica. Cuando podía espaciar su fantasía en la evocación de figuras desaparecidas, según lo evidencia en los retratos de Curros

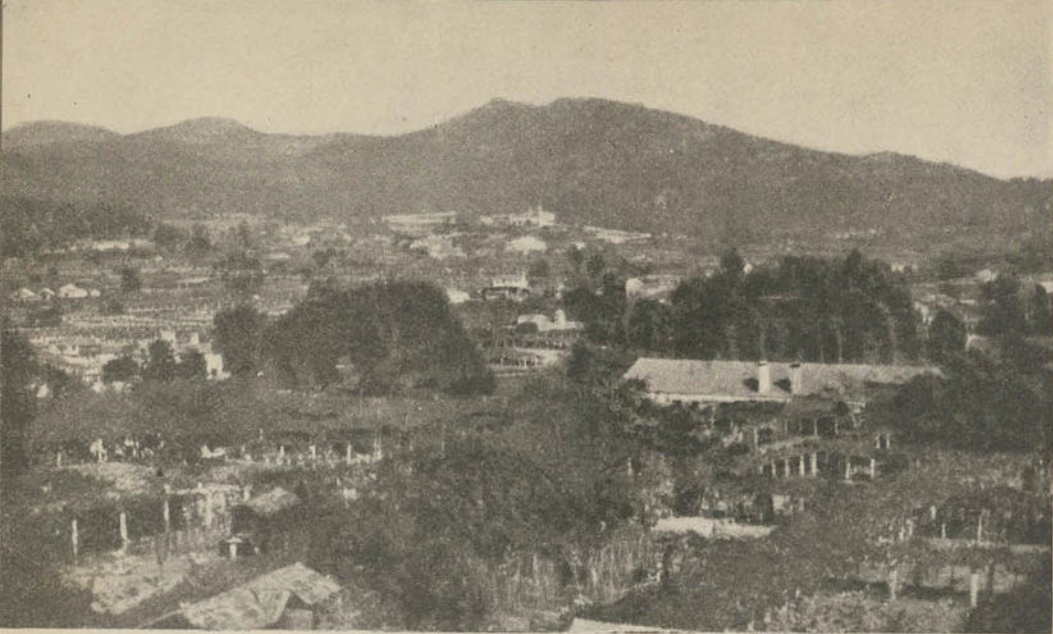


Foto en compañía del famoso pintor gallego Xesús Corredoyra de Castro.

Enriquez y del maestro Chané—que regalara al Centro Gallego de La Habana—, Xesús alcanzó plenitudes expresivas.

Para aminorar su desconsuelo, indignado por el fracaso de algún retrato de encargo, recordábase muchos ejemplos famosos de incomprensión, no sin establecer las dificultades del oficio de retratista. No todos logran los resultados de la francesa Vigée-Le Brun, quien retrató hasta treinta veces a María Antonieta. Y con pinceles tan halagadores que esquivaron los rasgos menos felices de la Reina (ojos un tanto abultados, el labio inferior excesivo, su nariz de curva lastimosa y el mentón duro), logrando efigiarla, no solamente cual ella quería ser pintada, sino también—como dice Pierre de Nolhac—como el sentimiento público quería verla. ¿Acaso Felipe II no desaprobó un retrato pintado nada menos que por el Greco? Mucho le consoló el mostrarle las reproducciones de cuatro retratos de Lorenzo de Médicis: aunque debidos a los inmortales Benozzo Gozzoli, Chirlandajo y Giorgio Vasari (ignorándose el autor del otro), nada se parecen entre sí.

(Continuará.)



Los viñedos se extienden en torno de Puentearéas y llegan hasta las estribaciones de la Picaraña, donde se alza el convento franciscano de Canedo.

A la memoria de mi
abuelo, Don José Ramón
Bugallal y Muñoz.

TRIPTICO DE PUENTEAREAS

ANTES de abrir las alas de este tríptico para admirar los paneles que contiene, precisa comprobar la ortografía del rótulo que lo distingue. Si el título está inscrito por mano gallega, es seguro que no habrá que oponer reparos a su topografía; mas si el autor del epígrafe es extraño, fatalmente observareis un acento sobre la primera "a". En este caso, el acento no semejará una gota de tinta inadvertidamente desprendida, sino que nos hará la impresión de un clavo martillado a conciencia en la cabeza de la vocal.

Porque parece existir, fuera de Galicia, un deliberado propósito de acentuar un gentilicio que no hay motivo alguno para ofender con esa hiriente saeta ortográfica que le disparan las plumas y las linotipias, pues en lo que la gente extraña cree ver una alusión a la agrimensura, no hay sino una versión galaica del vocablo castellano "arenas". O una referencia, tal vez, al dios Marte, que los griegos—pobladores de la comarca en tiempos pretéritos—llamaban Ares.

El acento de Puentearéas no gravita, por consiguiente, sobre esa pobre "a" martirizada; es un acento difuso y vago que se diluye tenuemente en la comarca y aflora en la feracidad y en la ternura de la campiña; en el amor y en la munificencia de sus hijos ilustres hacia el pueblo natal; en el rumor de los pinos acariciados por el viento; en la leyenda que rodea a sus piedras oscilantes; en la sensualidad de los caldos que destilan sus viñedos; en el hablar cantarino y dulce de sus comarcanos...

Tal es—sutil, inaprehensible, agarimoso—el solo y verdadero acento de Puentearéas.

* * *

Toda la comarca puenteareana es piedra, pinar y vid.

Una lava granítica se aprieta en las cumbres de las montañas, formando monstruosas cresterías de perfil geológico. Son masas redondas, abultadas y oscuras que fulgen al sol como cuarzo y adoptan escorzos de animales quiméricos. Peñascos fabulosos que no hallan espacio para mantenerse en la altura y semejan rodar por las laderas, cubriendo la orografía del país. Es como un trozo de la Naturaleza primitiva que hubiera escapado al cataclismo del Diluvio y en donde el tiempo se hubiese detenido para legarnos un panorama vivo de la Prehistoria.

En aquel rodar hacia los valles, los peñascos se amontonan, saltan los unos

sobre los otros, y de este superponerse veleidoso surge, al doblar el recodo de un sendero, entre la espesura de los totales, a la sombra de un pinar, el prodigio de los dólmens y las piedras vacilantes; *pedras d'embade, moventes, abaladoiras o cabaleiradas*; piedras de onomatopeya y de leyenda envueltas en el misterio de su origen, no se sabe si obra de Dios o de los hombres.

Así es la aparición, entre *penedos* y pinos, de la peña de Arcos, milagro inaudito de una Naturaleza que, por sí misma, es también milagro de Dios. Inmenso y redondo bloque de granito que en la vertiente de la Picaraña mantiene el fenómeno de su gravedad sobre el punto de apoyo imperceptible de una roca en declive, firme e inquebrantable desde milenios, a despecho de los temporales que le hacen oscilar.

Y así es también el hallazgo del dolmen de Arcos, ingente masa de piedra en forma de monumento megalítico, altar para una religión de titánicas deidades que suspende el ánimo del contemplador, infundiéndole en él la incredulidad y el escepticismo. Porque la inteligencia humana se resiste a admitir la posibilidad de que aquel tremendo peñasco de exorbitantes proporciones haya podido ser asentado, por el esfuerzo del hombre o por la voluntad del Creador, sobre los dos molones que lo sustentan.

¡Peñas de Arcos, veladas por un cenital de míticos arcanos que evocan ritos de druidas e ingenuas paganías! ¡Piedras de Puentearéas, que alzan al cielo sus masas de granito, proclamando la grandeza de Dios!...

* * *

Y como la piedra original se desborda por todo el suelo de la comarca, cuanto en ésta es obra del impulso humano—calzadas, aceras, edificios, puentes, empujados...—es piedra extraída del seno de la tierra y labrada por la perseverancia de los puenteareanos.

Todo lo que hay de vertical en la arización de los viñedos es pulpa blanca de granito seccionada en los peñascos con una geometría de cantero rural, ingenua y rudimentaria. Las "pastas", clavadas en la tierra, yérguense perpendiculares al suelo, formando un bosque de blancos troncos, varas de un palio verde, florecido de pámpanas y racimos, que se extiende sobre los montes y los valles.

Y estos racimos son los que, entrado el otoño, producen el vino más exquisito de Galicia.

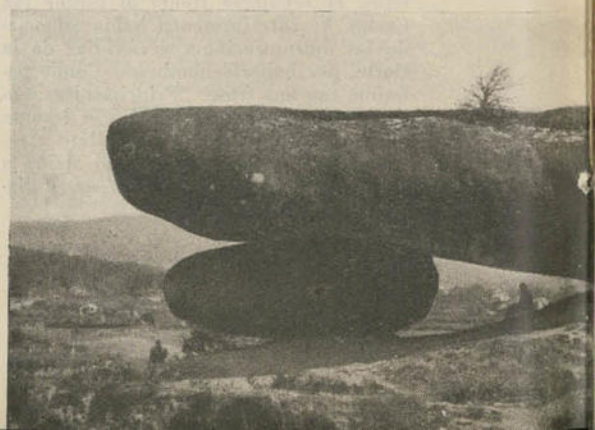
La fama se la lleva el *ribeiro*. El *ribeiro* es el vino gallego por antonomasia. Mas en éste, como en otros muchos casos, la antonomasia es un tópico, no menos irreal que injusto, que perdura por rutina. Porque en la realidad sensible del olfato y en la efectividad específica del paladar, el vino de la comarca puenteareana supera a todos los otros caldos de la región. Las gentes del país, tanto quienes lo cosechan para el uso hogareño como los que lo producen para el comercio, recolectan la uva, la depositan en las pipas, la trasladan al lagar y la pisan con un celo paternal incapaz de la más leve mixtificación. Y luego, cuando el mosto ha fermentado y la uva se ha hecho vino, tras unos días de reposo en los inmensos bocoyes añublados de telarañas seculares, abren ilusionadamente la espita para recoger en la *cunca* la primicia espumante, fresca y aromosa del vino nuevo. Y en la oscuridad silenciosa de la bodega, la libación del cosechero tiene vislumbres de ancestral liturgia. El vino es olfateado sensualmente, injerido con lenta delectación y saboreado con morosidad voluptuosa. Tiempos de una ceremonia ritual que impone solemnidad a la degustación de una bebida, la más peregrina de la vinatería española, que gusta de la intimidad y del anónimo para ofrecerse solamente al epicureísmo de quienes la producen.

¡Vinos de Puentearéas, Angoares, Mondariz, Leirado, Corzanes, Meder, Aljón y Salvatierra, nativos de ese vergel que se oculta en el recodo del Tea! No tenéis la celebridad publicitaria de otros vinos, pero sois los vinos más honrados del mundo.

* * *

Hace muchos años—exactamente hasta el día 13 de septiembre de 1923—había en Puentearéas una plaza de Bugallal, una calle de Gabino Bugallal, una plaza de Dario Bugallal, una calle de Isidoro Bugallal... Expresión municipal y formularia de un ardiente y común desvelo familiar

El prodigioso dolmen de Arcos (Puentearéas).





La Plaza Mayor de Puenteareas—la Plaza, por antonomasia—, que ha conocido tantos nombres como regímenes ha tenido España.

por la prosperidad del solar nativo, que se traducía en la erección de templos y grupos escolares, en la pavimentación de calles y plazas y en el trazado de un dedalo de carreteras y caminos.

A raíz de aquella data, varios de aquellos nombres fueron sustituidos por otros de personajes más recientes, que si bien no tenían relación alguna con el vivir local, convenía, sin embargo, halagar con ese formulismo de sesión patriótica y libro de actas, tan grato a los Ayuntamientos españoles. El halago, empero, no prevaleció más de siete años y medio: el 14 de abril de 1931, otra convulsión política suscitaba una nueva rotulación callejera que habría de durar un lustro —el de menos lustre en la historia patria—, dando entonces ocasión a un análogo acuerdo municipal en consonancia con la última situación creada.

Frente a la volubilidad municipal y a través de las vicisitudes políticas, los templos, los grupos escolares, las carreteras y las dádivas de todo género mantenían, no obstante, su firmeza, proclamando con su presencia el cariño filial y la generosidad de unos hombres, ligados por una misma sangre, que al llegar a las alturas del Poder, lejos de olvidar la pequeñez de su pueblo natal anhelaban con redoblado afán su grandeza y se desvelaban por embellecerlo y dignificarlo.

A lo largo de tanta mutación, el pueblo, pueblo inteligente, perspicaz, agudo, pueblo gallego al fin, que tales bienes había recibido de aquella familia, se desentendía de tanto acuerdo y trasacuerdo y continuaba denominando a sus calles y a sus plazas con esos nombres clásicos y apolíticos, de generación espontánea y remota: nombres sin paternidad municipal, que arraigan en el ánimo popular y avanzan por la senda de la historia local a despecho de la revolución, el golpe de Estado y el turno pacífico de los partidos. Por eso, mientras los rótulos callejeros ostentan unos nombres de actualidad, el pueblo, inalterable, sigue diciendo "la Plaza", la Plazuela, la calle "de Abajo", la calle "de Atrás"...

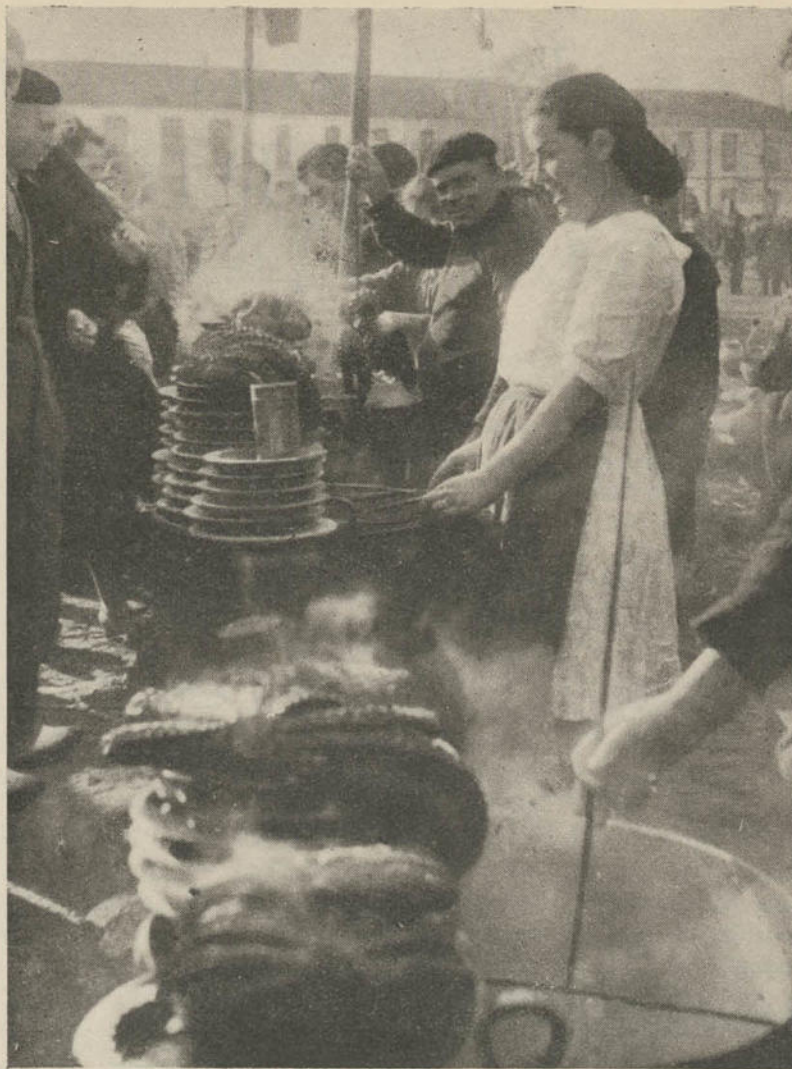
Pero el pueblo, que tiene memoria y siente gratitud, no olvida, sin embargo, el apellido de quienes, por espacio de muchos años, le colmaron de beneficios, haciendo de una localidad ignorada, perdida entre los montes de la comarca, una villa floreciente y próspera, de moderna fisonomía, que se enlaza con las restantes de la región mediante una profusa red de carreteras.

Por lo que el apellido Bugallal, a despecho de la adulación y el protocolo, queda ligado, a perpetuidad, al nombre de Puenteareas.

JOSÉ LUIS BUGALLAL

(C. de la Real Academia Gallega.)

Peña oscilante de Arcos (Puenteareas).



"Pulpera".

(Foto Ref.)

PLATO DE FERIA

EL PULPO CURADO

EN todas las ferias de Galicia suele ofrecerse al público que asiste a ellas un plato especial, apenas conocido en las demás de España: el pulpo curado, que se cuece en grandes calderos de cobre y se sirve en platos de madera, aderezado con aceite crudo, sal y pimentón.

El pulpo curado tiene muchos apasionados, y como plato fuerte requiere el consumo de buena dosis de vino o leche para que no se indigeste.

En las costas de Galicia se pesca el pulpo en grandes cantidades, que se deseca al aire para su conservación y después se expende a los industriales que recorren las ferias, que lo preparan previamente poniéndolo a remojar, lo ablandan golpeándolo con mazos (mazado) y después lo cuecen en los clásicos calderos de cobre.

Tiene el pulpo ocho tentáculos que brotan alrededor de una bolsa enorme en comparación con el resto del cuerpo. Estos tentáculos, cuando está en el agua, se mueven al mismo tiempo, simultáneamente. Trepa ágil por las rocas del fondo del mar o se esconde en alguna caverna submarina, ondulando siempre los tentáculos como trompas de elefante.

Este cefalópodo posee, en la parte interior de los tentáculos, una doble hilera de salientes ventosas, con las que se adhiere firmemente a cualquier objeto haciendo el vacío, y alrededor de su voraz boca-vientre hay un sinuoso de discos de succión. Cualquier presa cautiva en su bolsa se encuentra perdida. En aquella boca carnosa, y dentro de la abertura, hay un gran pico, que se clava en la víctima y la sacrifica.

Una curiosidad muy notable ofrecen los pulpos en el mar. Cambian de color para cazar mejor las presas. Según sus conveniencias, se vuelve de color rosa, y aun en azul, como ciertos corales maravillosos. Se ha visto brotar a lo largo de su horrible cuerpo anchas fajas de un negro profundo.

Se encuentra a veces moviéndose en el agua, y para afianzar mejor sus víctimas se detiene súbitamente y se desploma simulando que está muerto, tomando inmediatamente la forma y color de las cosas que le rodean, hasta que tiene la presa a su alcance.

En los puertos de mar se consume el pulpo fresco, y se considera como un pescado basto y ordinario. Pero curado, sus carnes adquieren, después de cocidas, un sabor característico, que cuenta con muchos apasionados y es consumido en grandes cantidades en las poblaciones del interior de Galicia, especialmente en las ferias, donde ha tomado carta de naturaleza la "pulpera", vendedora del apasionado manjar, cuyo tipo, al lado del caldero, es una estampa más que admiran los forasteros que nos visitan.

J. R. C.

«¿QUE TEN O MOZO?»

El «pucherazo» y el ciclista DELIO RODRIGUEZ

Por Carlos Rivero



A SI como así, a uno le duele bastante que Puenteareas haya roto, de buenas a primeras, con la tradición. Si uno forzase un poco la memoria, tal vez hallase otros graves pecados en quienes viven a orillas del Tea. La ingratitud es como una hiedra velozmente trepadora, que acaba por ocultar el corazón de los hombres bajo las hojas anchas y negras de la indiferencia y del olvido. En Puenteareas medra esta hiedra con una pujanza que pone sombras de congoja en el ánimo de los que andamos rodando por los caminos y vericuetos del mundo. Sólo así se explica que "Carreirola"—otras veces llamado "Pepe Opa"—, aquel que al comienzo de los festejos de la Santísima Virgen de los Remedios entraba por las calles de la villa bordando el

¿Dónde estás, capullito de azucena?

no tenga, por lo poco, un busto en la plaza Mayor, no tenga, por lo menos, una calle rotulada con su nombre. También se merecían algo Ramona a Peneireira, Castañón y Antonño d'a



Morenita. "Fastudo", que convirtió tres o cuatro generaciones de puenteareanos abstemios a la devoción del morapio, se hizo acreedor a la gratitud de todos; mas de él hablaremos cualquier día, largamente.

Con todo, volvemos a repetir que lo más grave nos parece el despegue actual de los puenteareanos hacia las más nobles tradiciones.

Antes—hace veinte, treinta años—los de Puenteareas tenían dos ocupaciones tradicionales, características, preferentes: la primera, escribir cartas a D. Gabino Bugallal y Araújo, conde de Bugallal, ministro de la Corona, abogado y cacique paternal, pidiéndole un empleo—una "credencial"—en Hacienda o Fomento; y la segunda, pescar lampreas en el Tea, después de las doce de la noche, sobre unos puentes bamboleantes que conocían la silueta budista de "Marmanco".

Ahora, ya no. Ahora, gracias a Dios, nos hemos quedado sin diputados cuneros, sin diputados por el artículo 29; ahora, por desgracia, nos vamos quedando también sin "lampreeiros".

En Puenteareas no se habla ya de Don Gabino, ni de las credenciales, ni del artículo 29. Y muertos "Marmanco" y José María o Choucho, con ellos se ha ido para el otro barrio el secreto de la pesca de la lamprea. ¿Qué queda, pues, de la tradición bugallalista y lampreeira de Puenteareas? Como única y parcial representación, Abel Gallego. ¡Válganos Dios!

Menos mal que un día,

para dar algo que hacer, para dar mucho que hacer, apareció en las carreteras de España una especie de centauro de fuerte mandíbula, de pelo hirsuto, de pecho ancho como un capitán de barco bacaladero. Se llamaba Delio Rodríguez. Buen rapaz, que se comía un lacón de una sentada y después cabalgaba en una bicicleta a lo largo de cientos y cientos de kilómetros.

Los de Puenteareas quedaron un poco asombrados ante la revelación. Que saliesen de allí diputados cuneros y lampreeiros, podía pasar; pero en una cosecha de ciclistas no era cuerdo pensar en aquellas tierras.

El mismo "Mariño"—José Rodríguez, padre de Delio—se mordía la lengua de alegría y de estupefacción. Tuvo que abandonar la lectura habitual del Diccionario de la Real Academia—vicio y virtud antiguos en él—para devorar los artículos de la Prensa que comentaban la aparición del fenómeno.

Desde que se reveló el fenómeno, los puenteareanos sintieron ensanchárseles el pecho. Les venía a las manos la ocasión de pensar en algo, de ocuparse en algo, de entregarse apasionadamente a algo.

Desde entonces...

—Oies, ti, ¿sabes si Delio foi o primeiro que entrou en Bilbao?

—Non lle séi.

—Entonces, ¿qué raio andas facendo n'o mundo?

Preguntas semejantes las formulaba el boticario, y el tendero, y el abogado, y el albañil, y la castañera.

Delio seguía rodando co-

mo un centauro triunfal por las rutas de España. Campeón en esta vuelta, vencedor en lo otro, primero en lo de más allá... En Angoares, su aldea natal, donde todos son carniceros de oficio, se le recibía tocando "o corno" de las grandes solemnidades.

Pero un día... Un día comenzó a apoderarse del alma común de los puenteareanos una grave duda. Tantos triunfos, tantos trofeos, tantos billetes de Banco... Todos los naipes tienen su contrario, y aquella fidelidad del éxito para con Delio tenía que escamar a las gentes. De pronto, alguien—en el pueblo natal de Don Gabino se pueden explicar estas extrañas asociaciones de ideas—habló del "pucherazo". Se pensó que el viejo y acreditado procedimiento electoral tenía su virtud y su eficacia a la hora de adjudicar los premios. ¿Por qué no creer que Delio fuese un campeón cunero?

Cierta vez, hablando Delio conmigo en Valencia, ante una paella que justifica ciertas nostalgias, me hizo la gran revelación.

—Sí, no te quepa duda: a mi "sprint" han dado en llamarle "pucherazo"...

Ahora, Delio Rodríguez y sus hermanos Emilio y Pastor siguen yendo, en todas las carreras, al "copo".

Uno, que, quieras o no, sigue siendo de Puenteareas, y andando a pie por los viales del mundo, envidia un poco a estos centauros venturosos...

CONCURSO

de

GUIONES CINEMATOGRAFICOS

La película, la auténtica película de Galicia, está todavía inédita. Todo cuanto se ha realizado hasta ahora no ha pasado de un mero intento, digno, pero sin trascendencia. Y creemos firmemente que Galicia—por su paisaje, por su temperamento, por sus motivos—está dotada como ninguna otra región para producir una obra cinematográfica de la máxima calidad artística.

FINISTERRE, deseando contribuir a la realización de esta película, y de acuerdo y en colaboración con la prestigiosa productora nacional

SUEVIA FILMS,

de la que es Director y Gerente nuestro paisano D. Cesáreo González, abre un grandioso Concurso de guiones cinematográficos sobre tema gallego, con arreglo a las siguientes

B A S E S

PRIMERA.—Podrán concurrir al mismo todos los españoles que lo deseen, sin limitación de ningún género.

SEGUNDA.—Por la indole específica del Concurso, los guiones habrán de tener necesariamente un auténtico y patente fondo gallego, sirviendo los numerosos aspectos raciales del alma gallega como tema y la región gallega como escenario de su desarrollo.

TERCERA.—No es absolutamente necesario que el guión se envíe redactado al modo técnico, ni siquiera con cierto decoro literario. Lo que en rigor se persigue en este Concurso es una idea cinematografiable expuesta según las aptitudes de cada autor y sin que suponga ventaja alguna la forma literaria más o menos depurada de su exposición, a fin de que puedan tomar parte no sólo escritores y periodistas, sino también cuantos, aun sin reunir condiciones literarias, posean, no obstante, dotes de fantasía y de invención creadora.

CUARTA.—Cada concursante podrá enviar el número de guiones que quiera, escritos a máquina o manuscritos, con letra perfectamente legible.

QUINTA.—Cada original tendrá la extensión suficiente para que su desarrollo—acción y diálogo—pueda ser explicado con el mayor detalle y comprensión.

S E X T A.—Se establece un premio único de

VEINTE MIL PESETAS

para el guión que a juicio del Jurado reúna los méritos cinematográficos suficientes para su realización. El guión premiado podrá ser adaptado técnicamente y convertido en película por SUEVIA FILMS, renunciando su autor a toda otra gratificación y derechos sobre su argumento.

SEPTIMA.—Si ningún guión posee la calidad cinematográfica para ser la auténtica película de Galicia, razón única de este Concurso, el premio de veinte mil pesetas podrá ser declarado desierto; sin embargo, FINISTERRE, deseando compensar de algún modo la colaboración de cuantos respondan a su llamamiento, crea, para este caso, un accésit de TRES MIL PESETAS para el guión más digno, sin que este premio suponga su realización cinematográfica ni entrañe ningún otro compromiso de FINISTERRE con el autor agraciado.

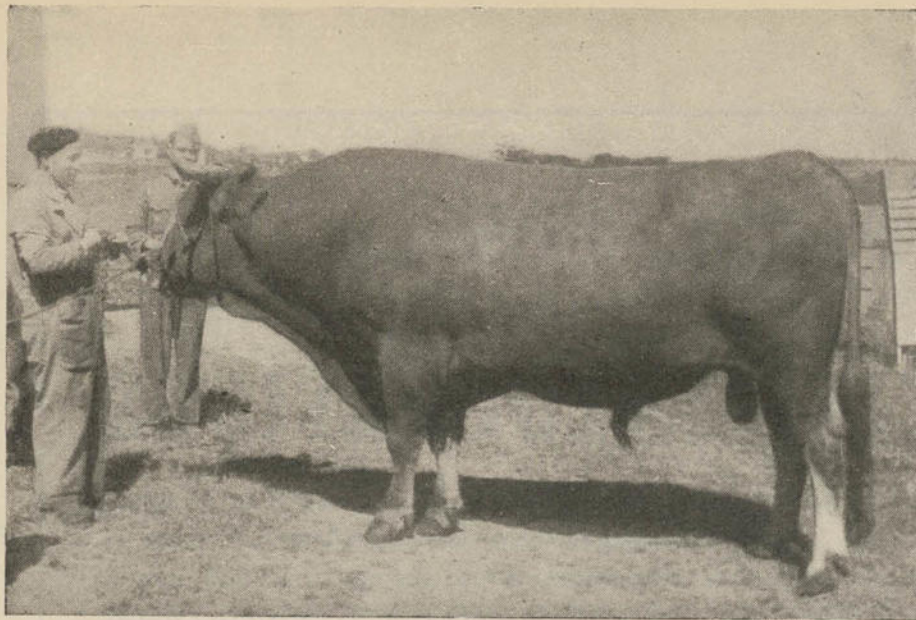
OCTAVA.—Para poder optar a este concurso será condición indispensable que cada guión se reciba acompañado de DIEZ CUPONES como el que se inserta en esta página o aparezca en los números sucesivos de la Revista hasta la fecha del cierre de admisión; bien entendido que para cada guión, aun del mismo autor, se exigen los diez cupones correspondientes.

NOVENA.—El plazo de admisión de originales termina el 31 de marzo de 1947, dándose a conocer públicamente el fallo del Concurso dos meses después de esta fecha.

DECIMA.—Los nombres de los señores que formen el Jurado se darán a conocer oportunamente por medio de nuestra Revista.

Madrid, octubre 1946.

CUPON PARA EL CONCURSO DE GUIONES
organizado por FINISTERRE en
colaboración con SUEVIA FILMS



GALICIA PECUARIA

VIII CONCURSO PROVINCIAL DE GANADOS DE LUGO.—21 AL 23 DE JUNIO DE 1946

Toro "Cachorro", de raza gallega, Edad, cuatro años; peso vivo, 1.200 kilogramos. Presentado por la Estación Pecuaria Regional de Galicia-Lugo.

(Foto Rof.)

LUGO SEDE DEL FOMENTO GANADERO REGIONAL

DURANTE el mes de junio último han tenido lugar en la ciudad de Lugo varios actos de trascendencia para el fomento de la ganadería regional.

Organizado por la Junta Provincial de Fomento Pecuario, el Colegio Oficial de Veterinarios y la aportación económica del Excmo. señor Gobernador civil de la provincia, del 13 al 23 se celebró un cursillo de perfeccionamiento para veterinarios y ganaderos, que se vió muy concurrido.

Las lecciones teóricoprácticas del cursillo estuvieron a cargo de las personalidades más destacadas del Instituto de Biología Animal, Dirección General de Ganadería y especialistas más capacitados de España.

Coincidiendo con la festividad del Corpus Christi, que la ciudad del Sacramento conmemora con gran solemnidad y fervor, del 21 al 23 tuvo lugar en el campo de la Feria de Lugo el VIII Concurso provincial de ganados, en el que fueron presentados magníficos ejemplares de reses bovinas de raza gallega, cerdos y aves de corral, distribuyéndose más de 70.000 pesetas de premios en metálico, varias copas de honor y diplomas entre los concursantes.

En todas las especies presentadas se registró un notable progreso, especialmente entre los sementales bovinos, algunos de los cuales, a los cuatro años de edad, alcanzaban un peso vivo de 1.300 kilogramos.



Tribuna con las autoridades, jurados e invitados que presidieron el reparto de premios.

(Foto Juan José.)

CURSILLO DE PERFECCIONAMIENTO VETERINARIO.—13 AL 23 DE JUNIO DE 1946

Visita a la Estación Pecuaria Regional.

(Foto Rof.)

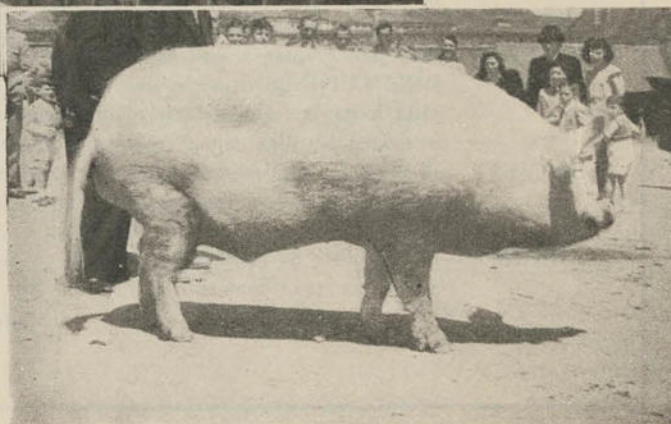


Verraco de raza "Large White", presentado por Industrias Abella, de Lugo.

(Foto Rof.)

Instalación de un establo moderno con ganado bovino de raza gallega, presentado por la Granja Barreiros, de Sarria (Lugo), de Hijos de don Antonio Fernández.

(Foto Rof.)



POR TIERRAS DEL BIERZO

POR T. HERVELLA NIETO

LA vasta región berciana, que hace verdaderamente honor a su nombre de "vergel"—que no otra cosa significa Bierzo—, debe su denominación a la antigua *Bérgidum Flavium*, que Barros Silvelo, en sus "Antigüedades de Galicia", sitúa en los Itinerarios segundo, tercero y cuarto de las vías romanas que partían de *Bracara Augusta* (Braga) para *Asturica* (Astorga, pasando por *Brigantium Flavium* (Betanzos), *Lucus Augusti* (Lugo) y *Gemestario* (Gestoso), respectivamente, y forma una bellísima cuenca de unos noventa kilómetros de larga por casi setenta de ancha, encuadrada entre las montañas de Asturias, por el Norte; las gallegas del Cebrero, por el Oeste; las sierras de la Cabrera o Montes Aquilianos, por el Sur, y los montes de Foncebadón, por el Este.

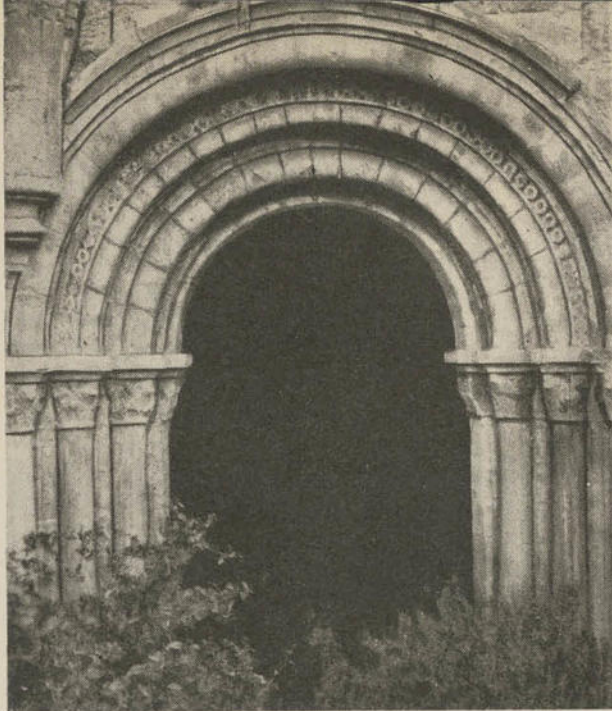
Nos mueve hoy a ocuparnos de esta región, en una Revista típicamente gallega, el hecho de que "durante el imperio universal de Roma, bajo la dominación de los suevos, y en el seno de la monarquía goda, anduvo el Bierzo unido a Galicia constantemente, y aun en las divisiones de estados que tan a menudo destruyeron en el siglo X el restaurado reino de Pelayo, formó siempre parte y siguió la suerte de Galicia, hasta que después de la muerte de Fernando I el Magno, segundo hijo de Sancho el Mayor, rey de Navarra, empezó a figurar agregado a León, sin que se sepa concretamente la causa. Las actas del Concilio de Lugo—año 569—nombran al *Bérgido* como formando parte de la diócesis de Astorga; y una moneda de Sisebuto ostenta el lema "*Bergio Pius*" alrededor de su tosca efigie".

A unos siete kilómetros de Castro de la Ventosa, en donde se supone que tuvo asiento "*Bérgidum Flavium*", y del que sólo queda un monte cortado en forma de cono, plantado hoy de viñedo, levantó Bermudo II "el Gotoso" un magnífico palacio, que hizo asentar en la orilla oriental del río Cúa, en medio de una vega feracísima, utilizándolo como asilo al ser perseguido por las hordas de Almanzor. En el año 990 convirtió el palacio en monasterio, poniéndolo bajo la advocación del Salvador y destinándolo para que en él recibiese su cuerpo sepultura. Así nació el monasterio de Carracedo.

Estuvo habitado, al principio, por monjes del Cister, con hábito negro, y gozó de la protección decidida de los reyes de Castilla y de León, singularmente de Alfonso VII y de la infanta Doña Sancha que, a la sazón, administraba justicia a sus vasallos del Bierzo. Unidos los monjes de Carracedo a los del monasterio de Santa Marina de Valverde, fundado también por Bermudo II en el año 991, al otro lado del río Burbia, junto a Corullón, cambiaron por blanco el hábito negro, y sustituyeron la advocación del Salvador por la de Santa María en el año 1138, llegando a ser el abad que regía el monasterio de Carracedo uno de los más poderosos de la comarca.

De la fundación primitiva hecha en el siglo X por Bermudo II, no queda en la actualidad vestigio alguno. De la que realizó Alfonso VII en el siglo XII, quedan solamente los restos de una portada, empotrada en la actual fábrica, viéndose la imagen del Salvador entre los símbolos de los cuatro evangelistas, y a los lados

dos efigies que sostienen sendos capiteles y una cornisa alargada. Representa una de ellas al abad del monasterio, San Florencio, y otra, al emperador Alfonso VII, leyéndose debajo la siguiente inscripción: "*Effigies S. Florentii abbatis et Alfonsi imperatoris quae and principalem veteris ecclesiae portam collocatae erant.*" Eran, pues, efigies que habían estado colocadas en la puerta principal de la iglesia vieja.



ABADIA DE CARRACEDO DEL BIERZO.—Puerta de entrada al panteón de reyes y abades.

Yepes, refiriéndose a la casi segura salvación eterna de Alfonso VII, cuenta que en el año 1570 un pastor, llamado Antonio Pérez, que apacentaba su rebaño en las cercanías del monasterio de Carracedo, embadurnó con aceite la cabeza, la cara y la barba de la efigie del emperador y que en el acto se quedó ciego, sin que hubiese recobrado la vista hasta que descalzo, de rodillas y portando una vela en la mano hizo penitencia y pidió perdón en la iglesia del monasterio por el agravio que le había inferido al protector.

Cita también como fecha de la construcción de la iglesia el 16 de octubre de 1138, y se funda en una nota que dice haber visto en un código de la regla benedictina, que expresaba: "*Ingrediuntur monachi S. Marini Villae viridis S. Salvatorem de Carracedo, et eodem die ipse imperator cum domino Florentio abbate fecit fundamenta ecclesiae XVII kal. Novembris era MCLXXVI.*"

La moderna construcción que se observa hoy se inició en el mes de julio de 1796, habiendo puesto la primera piedra el abad Don Zacarías Sánchez Luengo, según se expresa sobre una de las puertas de acceso al recinto. Quedan en pie, no obstante, algunas partes de la bellísima edificación anterior.

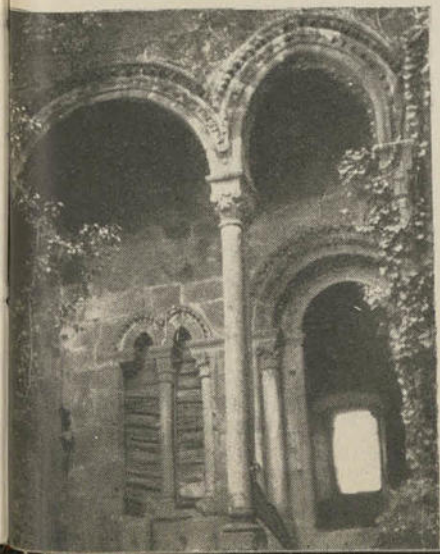
En la actualidad, todo está abandonado; pero aun se conservan las torres, con su cubo y ojo de buey; lo que debió ser panteón de reyes y abades; dos grandes salas, una de las cuales tiene una monumental chimenea de piedra, y los restos de una espléndida escalera, de la cual han desaparecido la casi totalidad de sus peldaños, también de piedra, y una buena parte del pasamanos.

En el panteón debió de tener sepultura provisional el cadáver de Bermudo II, ya que en la escritura de fundación se lee: "*Et mando ibi corpus meum in sepulturam.*" Y en el privilegio de la infanta Doña Sancha se dice, hablando de Bermudo II: "*Qui in eo sepultus est.*" Alfonso V trasladó el cadáver de aquél para la ciudad de León.

Lo que mejor se conserva es la parte destinada a iglesia. Todo lo demás está abandonado, sin puerta alguna que impida el acceso al interior, salvo algunas dependencias de la planta baja que están destinadas a establos y bodegas.

En la fachada del Este se ven todavía esbeltas arcadas sostenidas por finisimas columnas y bellos capiteles, escondidas unas entre la exuberante maleza que las rodea y que impide su total apreciación, y semitapiadas otras, que revelan claramente el olvido en que el edificio ha estado hasta nuestros días.

Es lamentable que no se conserve debidamente la abadía de Carracedo, que guarda entre sus muros jirones de la historia del Bierzo, y sería de desear que se catalogase entre los monumentos histórico-artísticos y se pusiese bajo el amparo del Patronato, modificado por el Decreto de 9 de noviembre de 1944.



ABADIA DE CARRACEDO DEL BIERZO
Arcadas de la fachada de naciente.

(Fotos del autor.)

ESTAMPAS DE GALICIA

SEMBLANZA DE UN CURA GALLEGO

DON FRANCISCO FRAGA FERNANDEZ



Don Francisco Fraga, cura de Santiago de Vivero y profesor de tres colaboradores de FINISTERRE.

ENTRADA.—Todas las villas y ciudades de Galicia tienen algo muy propio y tan característicamente suyo, que es difícil encontrar fuera del cinturón de su comarca. Lugo es *Ciudad del Sacramento*; Compostela, del *Apóstol*; Orense, de las *Burgas* y del *Cristo*; Pontevedra:

"Pontevedra é boa vila,
dá de beber a queu pasa:
a fonde da Ferrería,
San Bartolomé y a prasa."

Y queda la Peregrina y los "maruxos", como llamaríamos en portugués a los "marineros" de los ríos... Cada pedazo de tierra gallega es mosaico variadísimo en la pegazón verdecente del conjunto:

"Santa Marta, vila farta,
Vila de Viveiro alegre..."

Según este cantar, es vivero alegre, y es alegre porque es sano dentro de los senos del alma y también en el pecho levantado de los cuerpos.

Quizá esta sana alegría se deba a los curas inmejorables que, en todo tiempo, pasaron por sus iglesias. He aquí cómo se expresa Leal Insúa en su libro "Pastor Díaz, Príncipe del Romanticismo": "Vivero es un pueblo profundamente religioso. Quizá influya en ello el hecho de haber tenido de siempre un clero seleccionado en virtud o en saber, o en ambas cosas.

Por su actividad, por su vocación apasionada, el párroco de Santiago sobresale con elevaciones de contradicción entre los días que pasan. Predica en todas las misas el Santo Evangelio, cuatro veces, seis veces, ocho veces los domingos, sin perder ocasión para el ataque a cines y bailes, enfervorizando siempre de virtud activa. Su voz, penetrante de claridades, fustiga de tal modo, que se teme el ejemplo de su vida y de su palabra.

Es capitán de juventudes católicas, y él corre a la casa del enfermo, toca las campanas en la misa del alba, arregla los altares, enseña Gramática, busca flores en todos los jardines, canta en todos los entierros y recorre las calles sesenta veces, ochenta veces los días de procesión, yendo y viniendo con una vela en la mano, que es a un tiempo cetro y batuta, para dar testimonio de jerarquía y para dirigir los cánticos de las vírgenes del Señor y ordenar las gentes de las filas."

... su gran entusiasmo de padre de almas se repliega en la penumbra del confesonario, donde una gran parroquia de mujeres penitentes le retiene horas y horas, que para todo le queda tiempo. Cuando alguna muchacha sale para el convento, y ocurre con frecuencia, la gente sonríe diciendo:

—Es una conquista de D. Francisco Fraga.

Hemos dejado hablar a la pluma de nuestro fraterno amigo y paisano Leal Insúa; en las líneas que siguen vamos a glosar y desmenuzar el contenido:

EL HOMBRE.—Tiene en la actualidad, D. Francisco Fraga, cincuenta y siete años (nació el 10 de enero de 1889), y su aspecto exterior representa un mocetón fuerte y robusto, como aquellos tipos "de músculos y de sangre" que presenta Pereda en lucha con el mar y con la vida. De cara redonda y cuerpo de gigante, asoma su alma de ángel en la flor de la sonrisa y en la mirada dulce y tierna de sus ojos. Como el Padre Olmedo—del cual dice ingenuamente Bernal Díaz, que era gran cantor—, nuestro cura basta solo para llenar su iglesia de Santiago con el huracán de su potente voz, dulce casi siempre; muchas veces recogida, pero siempre llena, sonora y agradable.

Su vitalidad es extraordinaria. En España, "mutatis mutandis", sólo conozco un caso que pueda servir de paralelo: D. Miguel de Unamuno, el descarriado Catedrático de la Universidad salmantina. Siempre en continuo movimiento, ni conoce la fatiga ni le asusta la sementera del trabajo. Veamos a D. Francisco desde las siete de la mañana de un domingo:

Inicia su labor con el *Rosario de la Aurora*; despertador matutino y revolvedor de conciencias dormidas, hace de las calles de Vivero un neocorno alertante con su canto y con sus rezos. Un dato interesante para esta estampa local es el hecho de que jamás llueve en el Rosario de la Aurora, ni la enfermedad impidió a este gigantesco organismo dar una bocanada de canto al frío del invierno por entre las filas apretadas de los fieles. Durante la mañana predica en todas las misas, y le sobran arrestos para tomar sobre sus hombros el peso del catecismo de niños. Don Francisco, siempre niño grande, como Pedro en el Tabor, contempla desde el atalaya de sus miradas el bermellón de las cabecitas infantiles como una mies dorada de espigas, promesa y fruto de sementera. Para D. Francisco, los niños son el arrebujo y el mimo de su alma tierna y delicada, aunque encerrada en su cuerpo de hierro, como llamaba Santa Teresa a la caparazón de la parte material de nuestro ser. Niños y niñas de la Juventud Católica, tarsios y cordigeros, son la niña de sus ojos tiernos y gaelicos, como los de su paisano Pastor Díaz.

Don Francisco, en cuanto al alma, tiene mucho del santo de su nombre: el "poverello" de Asís; en cuanto al cuerpo, podía hombrarse con algunas figuras medievales tan recias como el ciller Ayala o Hurtado de Mendoza, del cual dice Pérez de Guzmán que:

"Fué onbre de muy buen cuerpo e gesto, muy limpio e bien guar-

nido, así que, aun en su vejez, en persona e atavío parecía bien ser cauallero."

EL PROFESOR (1912-41).—Recién ordenado de diácono fué nombrado profesor del *Colegio Insigne de la Natividad de Nuestra Señora*, plantel de hombres ilustres como Pastor Díaz, Luis Trelles, Cociña, Castro Bolaño y cien más, que —como el general Chicarro y Pantoja— honraron a Galicia y a Vivero el pasado siglo XIX.

Era D. Francisco, en sus explicaciones de latín y de español, recio y reglado, como los clásicos; pero mitigaba lo frío del mármol con su ternura y espíritu dulce y delicado a la Fray Luis. Tres colaboradores de FINISTERRE: *Canosa*, *Leal Insúa* y el que estos renglones escribe, debemos a don Francisco el fundamento de nuestra formación.

En los anales del mencionado Colegio quedará grabado para siempre el nombre de nuestro maestro de humanidades, no sólo como profesor, sino como *Rector*, cargo que ejerció durante algunos años.

EL SACERDOTE (21-XII-1912).—De espíritu franciscano, visitador de la V. O. T. de San Francisco, dió gran impulso al franciscanismo en Vivero. Todas sus ansias pueden sintetizarse en esta frase: "salvar almas". Siempre en movimiento, no conoce el reposo; las procesiones de Semana Santa (las de Vivero son las mejores de Galicia) eran objeto de sus especiales cuidados. He aquí cómo relata nuestro amigo Leal un pequeño incidente en una procesión:

"¡Dios, qué indignación una vez porque una muchacha dejó el religioso cortejo para unirse al novio que la esperaba entre los curiosos de una bocacalle! La vela se levantaba apocalíptica cual si fuera a mandar, como la vara de Moisés, el desplome de las aguas del Mar Rojo sobre los soldados de Faraón, mientras que al final del cortejo los clarinetes de la Banda hacían travesuras de semifusas en la gravedad de la marcha musical, que es la misma todos los años."

Su labor apostólica cristalizó en la formación de sus niños, entre los cuales dos de ellos se ordenaron de sacerdotes y algún otro está en camino de serlo.

COADJUTOR DE SANTA MARIA DE VIVERO (1920-35).—Simultaneó durante estos años su misión de sacerdote con la de profesor de forma tal, que parece imposible que un solo hombre pudiese atender tan múltiples y varias ocupaciones.

No podemos silenciar las famosas homilias que durante seis años pronunció en la parroquia de Santa María. Nada de filigrana literaria en el púlpito; la verdad desnuda, pesase a quien pesase, salía huracanada de su pecho, como el tronar de Santiago, y en forma tal, que no sólo se vió amenazado, sino denunciado a las autoridades republicanas, llegando la denuncia al Ministro de

la Gobernación, viéndose obligado el Obispado a formar expediente de defensa: "*veritas odium parit*"... Nada le atemorizaba, y la persecución le daba fuerzas para seguir adelante, y la mies caída fructificaba en conversión de almas y vocaciones religiosas.

EL CURA (1935).—Nada ni a nadie, después de Dios, ama tanto D. Francisco como a su iglesia y a su pueblo. El artístico templo de Santiago de Vivero debe tanto a este celoso cura, que todo elogio es poco. La fachada del susodicho templo amenazaba ruina inminente y nadie ponía remedio ni reparaba en la catástrofe. Don Francisco, todo dinamismo, hizo la reparación, mejoró en mucho la esbeltez exterior y Vivero debe a su cura el no haber perdido su hermosa iglesia, una de las más monumentales de Galicia.

Amueblado el interior del templo, que coronó de artístico púlpito y hermosos cumplatorio, le sobraron arrestos para reformar gran número de altares laterales, sobre los cuales levantó artísticas imágenes aprovechando las viejas y de mal gusto cubiertas de trajes y telas de muy exiguo valor. Así, del "palistrophe" apollinado, nacieron las nuevas esculturas de San Francisco, San Buenaventura y Santa Lucía... No queda con ello reseñada la labor meritisima de D. Francisco: imágenes nuevas adquiridas recientemente; reforma completa de la capilla de San Ildefonso, convertido en artístico baptisterio; descubrimiento de arcos románicos y pinturas murales; el vuelo airoso del coro; el nuevo impulso dado a las procesiones de Semana Santa; la solemnidad de las funciones religiosas y el despertar de tradicionales y dormidas devociones, bastan y aun sobran para que demos por terminada la semblanza de este cura gallego, al cual adornan cualidades de inteligencia nada vulgar, cultura religiosa y gusto artístico, todo ello bien manifestado a través de su vida y de su obra.

CONCLUSION.—Sabemos que nuestro biografiado se reirá de nuestras cuartillas, caso de que ellas lleguen a sus manos, y aun se molestará de verse voceado en la Prensa. Nuestra actitud está justificada, porque FINISTERRE es la Revista de Galicia y no deben quedar en el olvido cuantos tratan de honrar y levantar nuestros pueblos.

Los palios del olvido son capotazo de ingratitud, y es necesario levantarlo, para que los que vengan detrás, al leer nuestra Revista, puedan decir: "Por aquí ha pasado un cura al cual debemos gran parte de lo que somos; no le olvidaremos jamás."

E. CH. ESPINA
Vivero, agosto de 1946.

GALICIA ES ASÍ....

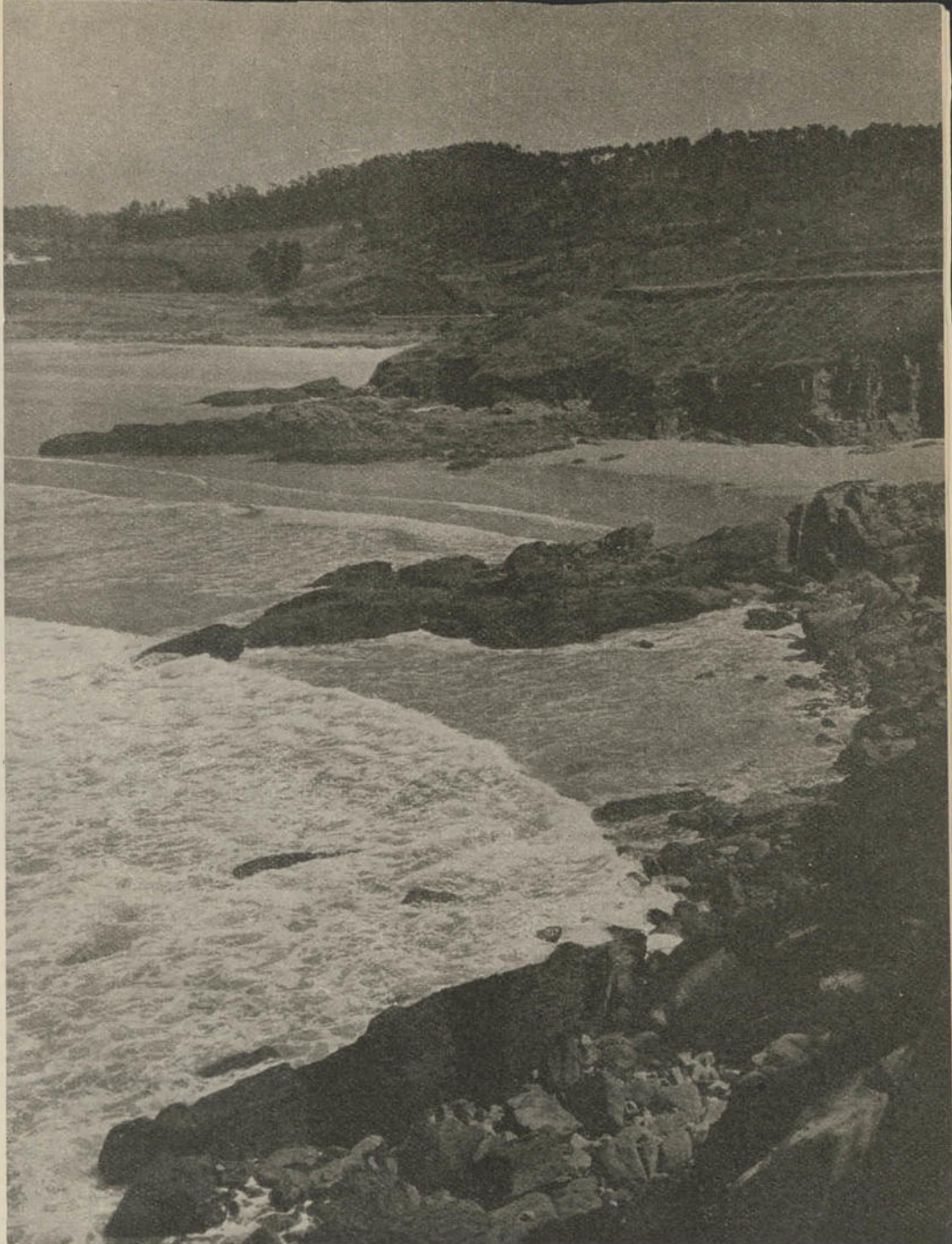


RUMOROSA, suave y transparente, como la caricia del mar, que pierde su puntilla de espuma en la arena, o como el cristal lustroso, que refleja la blancura de sus galerías.

Para asomarnos al primer fotograma de esta página nos hemos distanciados apenas cuatro kilómetros de La Coruña. Bastiagueiro, con pórtico de eucaliptos y riscos sudorosos que rezuman sal, nos ofrece este bello panorama, coronado por la carretera de Santa Cruz y Mera. El arenal es finísima alfombra marinera, condecorada por diminutas caracolas y conchas de navaja y berberechos. Pinos y eucaliptos confunden su aroma frente al mar, a la policromía de verdes de gamas infinitas, a cuyos pies llegan cautelosas las olas ondulantes del Atlántico.

La playa de Bastiagueiro mira a la ciudad sonriente, y más allá se pierde el horizonte en la ruta gloriosa de nuestros navegantes.

El segundo encuadre corresponde a un rincón de la brigantina ciudad de Betanzos. Orillas del Mandeo. Barcas quietas que es-



peran bateles para ir a los Caneiros. Aguas mansas, que riegan fértiles viñedos. Calles pinas, que ofrecen la curiosa perspectiva de sus arcadas.

Al borde mismo de la vieja ciudad, que evoca la figura legendaria y célebre del Caballero Fernán Pérez de Andrade, está este rincón, que es como la iniciación a lo típico entre las infinitas bellezas naturales de Galicia.

Este es el paisaje. Esta es la panorámica de dos trozos de la auténtica Galicia.

Y sobre el telón de fondo de su paisaje, las costumbres, lo típico, lo auténticamente social, en esta Galicia rumorosa, suave y transparente.

BENDAÑA

Fotos: BARCELÓ



Daniel González Rodríguez, que dirigió la Coral desde su fundación hasta la fecha.

Tenemos el propósito de dar a conocer a nuestros lectores la historia, breve y concisa, de las Agrupaciones artísticas gallegas. Traemos hoy a nuestras páginas a la Agrupación Coral "De Ruada", de Orense, que tantos éxitos y popularidad alcanzó en su larga vida artística.

Comenzaba el año 1919, cuando un grupo de orensanos, al frente del cual se hallaban los conocidos Julio Prieto y Fabriciano Iglesias, concebían el proyecto de fundar un Coro Gallego en Orense, la única capital gallega que en aquella ocasión aun no lo tenía. Habíanse fundado ya "La Artística", en Vigo y Pontevedra; "Cántigas d'a Terra", en La Coruña; "Toxos e Froles, en Ferrol; "Cántigas e Aturuxos", en Lugo.

Pusieron al habla con valiosos elementos de esta capital, así como con el entusiasta y conocido músico D. Daniel González, que ya en Buenos Aires había dirigido el "Orfeón Gallego", y en Orense, el "Orfeón Unión Orensana".

Después de múltiples trabajos, el Coro orensano quedaba constituido por los siguientes coristas, todos ellos fundadores: Director, D. Daniel González; coro de tiple: señoritas María Fernández, Antoñita y María Figueiral, Avelina Espiñedo, Enriqueta Fernández y Josefa de las Heras; coro de hombres: Virgilio Fernández, Fabriciano Iglesias, Antonio Viejo, Antonio López, Manuel Quintela, Luis Fernández, Juan Iglesias, Antonio G. López, Guillermo Destar, Antonio Varela, Benito Cantero, Baldomero Prieto, Lorenzo Sánchez, Jaime Montes y Laudino de las Heras.

Comenzaron sus ensayos en una reducida habitación al lado de las Siervas de María, y a últimos de mayo dieron una audición privada, en la antigua Audiencia Provincial, a un grupo de entusiastas. Y fué tan grata la impresión recibida, que allí mismo se procedió al nombramiento de la Directiva, que quedó constituida de la siguiente forma: Presidente, D. José Sabucedo Morales; vicepresidente, D. Modesto F. Román; tesorero, don Antonio Saco; secretario, D. Arturo F. Magdalena; vocales: D. Javier Prado, "Lameiro", D. Arturo Macía, D. Vicente M. Risco y don Luis F. Xesta.

Allí mismo, y a propuesta de "Lameiro", quedó acordado el nombre de "DE RUADA" para el Coro que había de representar a la provincia de Orense. Se pensó en la confección de los trajes típicos y se fijó la fecha en que había de presentarse al público orensano. Esta se verificó en la noche del 24 de junio de 1919 en el ya desaparecido teatro Apolo, totalmente lleno de público, consiguiendo un éxito tan extraordinario que al siguiente día 25 tuvo que repetir el mismo festival.

BREVE HISTORIA DE NUESTRAS AGRUPACIONES ARTISTICAS LA CORAL ORENSANA "DE RUADA"



La Coral "De Ruada", de Orense, que tantos éxitos alcanzó en su larga vida artística.

Los comentarios en favor del Coro eran harto elogiosos. Orense, la única provincia que hasta entonces carecía de él, tenía ya su Coro Gallego. Y aquí comienza su brillante labor artística, no igualada por agrupación alguna similar, al cumplir sus veinticinco años.

Trescientas ochenta y dos actuaciones, con un promedio de quince festivales al año, de ellos doscientos ochenta y uno en teatro, setenta y cuatro al aire libre y veintisiete en privado, son un resumen no fácil de alcanzar, y más tratándose de una colectividad artística toda ella formada por aficionados que, por amor al Arte, dejan sus ratos de expansión para dedicarlos al canto y al teatro.

Y a prestar su apoyo al necesitado ha dedicado veintinueve festivales benéficos, así como treinta y una funciones homenajes.

En el año 1920, el 16 y el 17 de febrero, se presenta nuevamente en el teatro Apolo con su Coro y Cuadro de Declamación, estrenando obras de Prado, "Lameiro"; en abril, primera excursión por Galicia, en la que la Coral "De Ruada" ha confirmado su ya bien ganado prestigio artístico. De resultados de ella, su primer viaje a Madrid, actuando en su primera función en el teatro Real, ante la presencia de SS. MM. los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, Gobierno, colonia gallega, etc. Al siguiente día, actuación en la plaza de toros, con la Banda Municipal de Madrid, actuando el tercero con su Cuadro de Declamación en el Real Conservatorio de Música y Declamación.

Después de varios festivales en los años 1921 y 1922, en 1923 realiza su primera excursión a Asturias, actuando en Oviedo, Gijón, La Felguera, Trubia, Mieres y Avilés, así como en León.

En el año 1924 realiza su segunda excursión a Madrid, dando varios festivales en el teatro de verano del Retiro.

En enero de 1925 asiste en Madrid al grandioso homenaje que allí se tributa en honor de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

En junio del mismo año efectúa su segunda excursión a Asturias.

En mayo de 1927 realiza una "tournée" por Andalucía, actuando en Sevilla y Cádiz, y al regreso en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes.

En febrero de 1928 celebra el grandioso homenaje en honor de su presidente, Javier Prado, "Lameiro", obsequiándole con una edición de sus obras. El mismo año asiste, en Madrid, al homenaje al General Primo de Rivera, y da festivales en el teatro Apolo.

En diciembre de 1929 presenta en el teatro Losada, de Orense, su nueva modalidad de Estampas folklóricas, que obtienen un éxito inmenso. La labor de Javier Prado, Daniel González y Camilo Díaz ha destacado aquí de manera considerable, consolidándose del todo en sus actuaciones, en 1930, en Lugo, Ferrol, La Coruña, Pontevedra y Vigo.

Y de resultados de ella, la grandiosa "tournée" artística del año 1931 a Sudamérica, actuando cuarenta y cinco días en el grandioso teatro Avenida, de Buenos Aires, en el que dió noventa y seis festivales; veinte días en Montevideo, en el teatro Solís, con treinta y cinco funciones; ocho en Santos y diez actuaciones, y diez días en Río de Janeiro con catorce festivales.

En el año 1932 vuelve a actuar en Madrid. En 1935 lo hace en Oporto (Portugal), siguiendo su labor artística hasta el año 1936, en que con motivo de nuestro Glorioso Movimiento Nacional, la mayoría de sus coristas tuvieron que marchar al frente, alguno de los cuales han dado su vida por España.

En 1939, terminada ya nuestra guerra, se procede a reorganizar nuevamente la Coral "De Ruada", que se presentó al público orensano en el teatro Losada en mayo de 1940.

Desde entonces viene actuando con singular éxito, habiéndose destacado últimamente los festivales celebrados en Orense, Santiago, Pontevedra y Vigo, como homenaje a su llorado presidente, el festivo escritor orensano Javier Prada, "Lameiro", y el representado en Lugo en honor del Reverendo Padre Feijóo, y los celebrados últimamente en Madrid, en el Circo Price y en el teatro María Guerrero.

EL INVIERNO

Muerte de la Naturaleza

SE viento que corre por los campos con lúgubre y prolongado sonido, ¿qué anuncia? Trae entre sus brazos el invierno, muerte de la Naturaleza. Hermosos son sus días serenos, días de calma en que el sol templa con sus rayos el purísimo azul de los cielos, en que se renueva la lozanía agostada de las flores y en que el campo se cubre de nuevo verdor. ¡Débil hermosura!...

Así como el anciano que, pobre de fuerzas, pero en medio de una salud completa, sucumbe al ser acometido por el más pequeño mal, así en un momento el viento del Norte destruye la belleza del otoño. Esas flores y ese verdor de los campos son el postrer esfuerzo de vida que acaba con la vida; porque el otoño es la vejez de la Naturaleza, y en la vejez todo muere.

Los que veis cercano el fin de vuestra carrera, los que entre las sombras de una existencia que termina veis la pálida faz de la muerte que se adelanta hacia vosotros, no busquéis en el otoño vuestro solaz en los campos; no penetréis en el bosque, donde no hallaréis más que el luto y la muerte. Hay allí una cosa inapreciable, una tristeza imponente que desgarrar el alma y oprime nuestro pecho. Esas hojas que se chocan unas con otras antes de caer al suelo, esas ramas ásperas y desnudas, aquellos mugidos del viento que cayendo desde las copas de los árboles semejan suspiros dolorosos..., todo eso forma una historia lastimera, cuyas elocuentes páginas hieren nuestro pensamiento.

El aspecto que ofrece desde allí la Naturaleza es bien triste. Hojas que dan vueltas en confuso desorden sobre el suelo; el campo pálido, sin vida y sin movimiento. El sol, que apenas levantándose en el horizonte, alarga hasta el infinito la sombra de las montañas: todo es triste y todo es desconsolador.

El viento arrecia en su furia y se estremece el álamo frondoso; su copa se inclina, y cada ráfaga de viento le arranca centenares de hojas. Este, que adquirió la vida al venir la primavera, la perderá pronto a la llegada del otoño; él, que creció y se desarrolló cubriéndose de verdes hojas, alfombra ahora el suelo con sus propios despojos. Así es nuestra vida. Cada estación que el árbol anima es una de nuestras edades; sus ramas, nuestros años; sus hojas, nuestros días. Así, cuando llegue la muerte, las hojas de nuestros días formarán remolino al pie de nuestro sepulcro.

En otoño, los árboles, cual si sintiesen escapárseles la vida, inclinan sus ramas al suelo, como para alcanzar las hojas que se les caen: es el hombre encorvado bajo el peso de los años. Suspira por los hermosos días de su juventud, por aquellos días de primavera y tierna lozanía. Pero... ¿conoce que se muere, que su vida se acaba, que se va? Que se va su vida, no la Vida. La Vida se queda aquí, sobre la tierra. Lo que se acaba es nuestra vida. La Vida queda en todo: en esa puesta de sol, en esas muchachitas que juegan alrededor de esa fuente, en esos sentidos despiertos, en el sol y el

EN ESTE NUMERO

**CONCURSO DE GUIONES
CINEMATOGRAFICOS
SOBRE GALICIA**

Veinte mil pesetas de premio



Foto Barceló.

aire que nacen con cada día maravillosamente hermosos, para que esos sentidos los gocen; queda la vida en esa congoja de velar noches y noches a la cabecera del amor enfermo. Queda en todo, y cada hombre la descubre y recuerda luego. Así, la muerte no es más que un irse después de haber venido. Vivir es ignorar. La vida y la muerte, hondo misterio. Pero si no conocemos nuestra propia existencia, ¿cómo pretendemos conocer la de los demás seres? Llenos de orgullo por nuestra superioridad, despojamos de la sensibilidad a seres que no conocemos y cuyo principio, al igual que el alma humana, nos es desconocido.

Por eso si el árbol no tiene voz para expresar sus sentimientos, cuando el invierno cubre de helada su alta copa, demuestra su abatimiento y tristeza en esas ramas que se inclinan hacia el suelo, como asidas a un resto de vida que el viento le quiere arrancar. Todo en él es dolor y amargura de una vida que se acaba. Ya nada existe; a su alrededor, el silencio y la muerte. Nada más triste y desgarrador que esas ramas desnudas y cubiertas de nieve. La nieve es para el árbol la losa de la tumba...

Pasa el invierno, y aquellos despojos alimentan nuevas plantas, que se alzan a su lado; también el cuerpo del hombre sirve de savia a las flores de un cementerio; pero... ¿vuelve a vivir el hombre? ¿No podríamos llevarnos con nosotros algo de esta vida que nos acompañe al fondo del sepulcro, algo que caliente allí nuestros huesos como Abisag, en el regio lecho, hacía con los huesos ateridos del viejo David?

Así el hombre no volvería a vivir ni la muerte sería vida; pero si blando lecho en que un poco de vida se iría durmiendo, durmiendo con nosotros.

OTTO ODÓN

LETRAS

UN NUEVO LIBRO DE POEMAS DE VIÑAS CALVO QUE HABLAN DEL SOL Y DE LOS CAMINOS

Les diremos a ustedes qué clase de poeta NO ES Viñas Calvo:

No es un poeta de rigodones sentimentales, como Emilio Carrère.

No es un poeta de hormigón armado, como Adriano del Valle.

No es un poeta de angelitos que hacen palmas, como Rafael Duyos.

No es un poeta de álgebra superior para ingenieros de caminos, como Dámaso Alonso.

No es un poeta de café con leche a las cuatro de la tarde en el Gijón, como los donceles garcilasistas de la "Juventud Creadora". Finalmente, no imita a nadie ni es imitado por nadie. Ni encabeza sus poemas con disticos de Goethe o de Mallarmé. Ni se sienta sobre un tripode delfico para comunicar diariamente con los misterios y los dioses del Olimpo y del Cocito.

Ustedes se preguntarán si puede existir un poeta que no tenga un poco de todo esto, si puede rimarse algo en castellano sin echarse a la espalda la veste de Arlequín, en la que están representados y cuadrículados los colores, los cabalismos y los cálculos de resistencias que, según queda apuntado más arriba, constituyen la física y la química de la actual poesía española.

Sí; es posible un poeta—todavía—que escriba versos sin necesidad de precipitar sobre los fliteos las siete columnas del templo de la sabiduría. Uno de estos poetas es Viñas Calvo. Ya sé que el lector español de hoy siente cierto placer masoquista en dejarse aplastar por tan altos fustes y capiteles: ya sé que la poesía de Viñas Calvo rasga muchas vestiduras y embadurna con ceniza muchas leoninas cabelleras. Pero



VIÑAS CALVO

me quedo en mis trece, no me apeo de la burra: Viñas Calvo no escribe para peatones.

Caminando al sol de Galicia—que este título es, por sí mismo, un bello verso—es, en realidad, un caminar bajo la lluvia de Galicia. El sentimiento del paisaje es húmedo, blando, como nacido detrás de unos cristales esmerilados por el vaho. Se presiente la proximidad de un río, al atardecer, bajo un cielo gris perla, como los que pintaba Coppee. El sol es una metáfora redonda y luminosa, como una pelucona. El camino, una nostalgia que busca su itinerario en el pensamiento. En esto se diferencia una colección de poemas de andadura lírica de una guía turística, de un Baedeker. La poesía no necesita referencias geográficas. La belleza suele encontrarse lejos de todos los caminos, a campotraviesa, desviada de las herraduras y de las llantas y de las botas con piso de goma.

Viñas Calvo ha ganado en este libro musicalidad. Entiéndase: no musicalidad formal, de zarzuela o de jazz. No musicalidad para ejercicios de piano de quinto o sexto curso. Nos referimos a la musicalidad anárquicamente ordenada, no escrita para miríñaques y polisonas; impresionista y a veces disonante, como esos violines que se oyen en el fondo de la música de Ravel o de Debussy, intolerables si lo que pretende uno oír es el desgarrón de un muiñeira, desnuda de pie y pierna. En la poesía de Viñas no existe la fauna. Sólo hay flora y geología; vegetales y piedras. Todo está petrificado y vegetalizado. Su estética congela las cosas, como congela el pensamiento para conocer, para disecar la verdad. La vida pasa para él como el río de Heráclito. Un pino que arrastra la corriente es una cosa muerta en virtud de su movimiento; muerta o falsa. La verdad para él, como para Parménides, está siempre en su sitio, inmóvil. El sitio del pino es su verticalidad. Ya lo he dicho antes: la música impresionista sólo capta y canta cosas inmóviles: un fauno sesteando, por ejemplo. Si el fauno despierta y corre tras una ninfa, necesita de un intérprete romántico, para quien sólo cuenta el movimiento. Viñas Calvo deja estos temas y sigue adelante.

En su libro *Galicia* está en su sitio, en su eterna horizontalidad, en su sublime estático, según la estética kantiana. No se trata, pues, de un poema de viajes, porque en Galicia andando no se va a ninguna parte; al contrario de lo que sucede en Castilla.

M. B. T.

GALICIA Y SUS PINTORES

ISAAC DÍAZ PARDO

INAUGURA DOS EXPOSICIONES EN MADRID

Isaac Díaz Pardo es uno de los valores más positivos de la pintura española. Afirmamos esto después de su éxito rotundo, que rubrica su brillante carrera de artista, alcanzado en sus dos exposiciones que acaban de inaugurarse en Madrid en los Salones Macarrón y en la Sala de Arte Greco.

Díaz Pardo expone en un lugar 26 lienzos, cuadros de composición que son el más típico exponente de su gran capacidad de trabajo y de su inspiración. En la Sala Greco, 32 retratos evidencian cuán largo es el camino recorrido por este pintor a lo largo de su fecunda labor, que se afianza cada vez más en el primer plano de los auténticos valores nacionales.

Díaz Pardo realiza estas dos exposiciones simultáneamente, para mostrar al público su obra, antes de emprender su próximo viaje de estudios a Londres.

La Diputación Provincial de La Coruña le ha distinguido, muy justamente, con la beca Álvarez de Sotomayor, creada recientemente. Es el primer artista a quien se le concede tan preciada distinción, que lleva el nombre ilustre de otro pintor gallego, de gran relieve en el mundo.

Isaac Díaz Pardo constituye la actualidad artística más interesante. La inauguración de sus exposiciones ha reunido los más destacados valores del Arte y de las Letras, que han dedicado cálidos elogios a la obra de este gran artista gallego.

CERTAMEN LITERARIO HISPANO-URUGUAYO EN RIBADEO

EN este 28 de julio, en que la emoción pueblera uruguaya y el latido popular español se han dado cita sentimental y poética en las orillas del Eo, la Comisión del Homenaje a José María Alonso-Trelles y Jarén, "El Viejo Pancho", hace públicas las condiciones de un certamen literario hispano-uruguayo, con el cual se cierra el primer ciclo de homenajes rendidos por su villa natal al inspirado cantor, originariamente galaico-astur y adoptivamente rioplatense, que vinculó su inspiración espontánea a la fuerza descriptiva, al paisaje de las cuchillas y de los ombúes y al sentir filosófico de los refranes cotidianos.

Puesto que hoy la Hispanidad viste un uruguayo traje campero y se encuentra a sí misma en los versos criollos de "Paja Brava", Ribadeo quiere espaciar aún más el alcance simbólico de esta fiesta, y para ello suscita que en torno al fogón de la literatura se forme la rueda amical de los escritores del Uruguay y de España. Son muchos los lazos que nos atan al privilegiado pensamiento y a la rica mineralogía sentimental de aquella República oriental uruguaya, en que la poesía femenina y amorosa se enciende en Juana de Ibarbourou, y la inspiración patriótica se equilibra de robustez y de lirismo en Zorrilla de San Martín, y el pensamiento gravita trascendental en Rodó, y el teatro se muestra agudo y valiente en el técnico y hondo Florencio Sánchez, y la poética de rumbo intercontinental (a la vez complicada y emotiva) encarna en un Herrera Reissig.

A la par de todas estas sugerencias, "El Viejo Pancho" tiende hoy un arco iris entre el Plata y el Eo, y convoca, con sencillez, al diálogo de la belleza. Tal es el móvil psicológico de este modesto, pero entrañable concurso, que se desarrolla con arreglo a las siguientes

INSTRUCCIONES

TEMAS

- 1.º "El Viejo Pancho", como símbolo de la mutua dependencia espiritual del Uruguay y de España.
- 2.º Influencia de las letras castellanas del Uruguay sobre la literatura castellana de la Península.
- 3.º Influjo de las literaturas castellana y dialectales de la Península sobre las letras castellanas y criollas del Uruguay.
- 4.º Escritores de la provincia de Lugo emigrados a Hispanoamérica.
- 5.º "El Viejo Pancho", como símbolo de la hermandad de Galicia y Asturias.
- 6.º Raíz gallega en los versos y en las actitudes humanas de "El Viejo Pancho".
- 7.º "El Viejo Pancho", como provinciano de Lugo.

BASES

A) Podrán presentarse al concurso todos los escritores uruguayos y españoles que lo deseen.

B) Los trabajos serán rigurosamente inéditos y tendrán la extensión mínima de cien cuartillas los cuatro primeros; sesenta cuartillas el quinto y sexto, y treinta cuartillas el séptimo.

Las cuartillas estarán escritas por una sola cara, a máquina y a dos espacios.

C) El examen de los trabajos que se presenten se verificará de la siguiente forma: los tres primeros serán juzgados en Madrid, por Tribunales mixtos de

americanos y españoles; el cuarto, por un Jurado designado por el Excmo. señor Gobernador civil de la provincia de Lugo, y el quinto, sexto y séptimo, por Jurados designados, respectivamente, por el Ayuntamiento de Ribadeo, la Real Academia Gallega y la Excm. Diputación Provincial de Lugo.

D) Los trabajos serán dirigidos a la Secretaría de la Comisión del Homenaje a "El Viejo Pancho", Ribadeo, con la siguiente indicación: "Para el Certamen literario hispano-uruguayo". Serán presentados, o enviados bajo sobre certificado, antes de las doce horas del día 30 de marzo del año próximo, sin firma alguna y llevando al frente un lema. En sobre lacrado interior, signado con el mismo lema, vendrá el nombre y dirección del concursante.

E) El fallo se hará público el día 7 de mayo de 1947 (fecha en que se cumple el XC aniversario del nacimiento del poeta), y se gestiona que la entrega de premios se efectúe en un alto organismo cultural de Galicia.

F) Quedan facultados los respectivos Jurados para declarar desiertos los temas cuyas interpretaciones no alcancen el rango científico y emocional propio de cada uno de los títulos propuestos.

G) La Comisión del Homenaje a "El Viejo Pancho" se reserva el derecho de publicación de los trabajos premiados.

H) Por considerárseles en condicio-

nes de superioridad documental, ninguno de los miembros de la Comisión del Homenaje podrán concursar a los temas concretamente referidos a "El Viejo Pancho".

I) Se advierte la posibilidad de que las asignaciones de algunos premios, y el número de los mismos, se aumenten antes de que finalice el presente año.

PREMIOS

Al tema primero.—Premio de la Subsecretaría de Educación Popular: 2.000 pesetas, deducidas de la subvención de 5.000 concedidas al homenaje.

Al tema segundo.—Premio de la Legación del Uruguay en España: 1.000 pesetas.

Al tema tercero.—Premio deducido de la subvención concedida por la Dirección General de Relaciones Culturales: 1.000 pesetas.

Al tema cuarto.—Premio del Excelentísimo Sr. Gobernador civil de la provincia de Lugo: 1.000 pesetas.

Al tema quinto.—Premio del Excelentísimo Ayuntamiento de Ribadeo: 1.000 pesetas.

Al tema sexto.—Premio de la Real Academia Gallega: 500 pesetas.

Al tema séptimo.—Premio de la Excelentísima Diputación Provincial de Lugo: un objeto de arte.

Ribadeo, 28 de julio de 1946.



FRANCISCO MAYÁN FERNÁNDEZ

DIRECTOR DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE CARRASCONTE

En concurso de méritos, convocado para cubrir la plaza de Director del Colegio de Nuestra Señora de Carrasconte, propiedad del Ayuntamiento de Villablino (León), ha sido nombrado, por unanimidad de los miembros de la Junta de Patronato, nuestro querido amigo e ilustre colaborador D. Francisco Mayán Fernández, Doctor en Ciencias Históricas y Correspondiente

de la Real Academia Gallega.

Hizo sus estudios en Compostela, en cuya Universidad obtuvo, con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario, el título de Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Historia), siendo contado por sus profesores en el número de los alumnos más aplicados que pisaron las aulas troyanas.

Se doctoró en Madrid, defendiendo una hermosa tesis sobre historia medieval española. Fué profesor ayudante en la Universidad Central, donde aun las alumnas y alumnos recuerdan la elocuencia y amenidad de sus interesantes explicaciones. Trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, en el Instituto Balmes, de Sociología, el Dr. Viñas y Mey habla de él con verdadera pasión de maestro.

Es autor de buenos trabajos de investigación, alguno de ellos tan famoso como el que en su monumental "Historia del Arte Hispánico" cita el Director general de Bellas Artes y Marqués de Lozoya. Escribió muchos libros didácticos, favorablemente informados por el Consejo Nacional de Educación, y aprobados, como textos, por el Ministerio. En la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas se han considerado muy importantes los trabajos que en el año 1944 realizó por las montañas de Nemanco, haciendo aportaciones al estudio prehistórico de aquella zona.

Quien se tome la molestia de leer las cédulas del "Catálogo Bibliográfico de Galicia", que, ampliando el antiguo de Villamil, se redacta en el Museo de Pontevedra y publica el Instituto Padre Sarmiento, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, conocerá los títulos de algunos de sus más notables estudios gallegos, para cuya enumeración nada más carecemos nosotros de espacio.

La redacción de FINISTERRE conoce bien la valía y actividad de este joven gallego. Unidos al compañero por íntimos lazos de afecto, no sabemos si felicitar al Sr. Mayán por el triunfo obtenido, o dar la enhorabuena al pueblo de Villablino por la magnífica adquisición hecha, en detrimento de la villa de Cee, que pierde a uno de los profesores más destacados de su Fundación Fernando Blanco.



¡¡YA!!

APARECIO EL

Catálogo Publicitario de España

INDISPENSABLE PARA TODOS LOS EDITORES - ANUNCIANTES - COMERCIANTES - INDUSTRIALES - PROFESIONALES

En él encontrarán todos los periódicos diarios, semanarios, revistas, almanaques, catálogos y publicaciones en general que se editan en España; todos los cines, teatros, emisoras de radio, plazas de toros, campos de deportes, etc., etc., con PRECIOS DE PUBLICIDAD en cada sección.

Editado en cuatro idiomas

ADQUIERALO ANTES DE QUE SE AGOTE

Precio: 50 pesetas ejemplar.

PEDIDOS A

TEMPO

CREACIONES DE PUBLICIDAD

Hilarión Eslava, 14 - MADRID - Teléfono 49574

GRAFOLOGIA

Por EGO

MALENA. (La Coruña).—Juicio muy claro, viva sensibilidad, afectos sinceros y leales, carácter expansivo. Voluntad tenaz. Mucha generosidad. Timidez extremada; poca confianza en sí misma. Tendencia a juzgarse inferior a los demás. Ansias vehementes de cosas inconcretas y vagas. Que no acierta a definir ni precisar en su corazón. Soñadora.

DESCONFIADA. (Lugo).—Carácter reservado y despegado. Económica, pero sin tañería, dueña del sentido casero de la buena distribución. Reflexiona antes de tomar cualquier determinación o dar cualquier paso. Voluntad resuelta y casi audaz, a pesar de lo cual es, en el fondo, algo

timida. Capaz de llevar a cabo algo que se proponga. Sentimientos afectuosos. Afición a la lectura y a los viajes.

SACRAMENTO. (Lugo).—Viva sensibilidad; temperamento impresionable e impulsivo. Genio vivo, susceptible y celoso. Tendencia a enfurecerse por minucias; fácilmente irritable, aunque se le pasa pronto, con un fondo de ingenio arrepentimiento. Amor al dinero, a las joyas y a la vida brillante. Sensual.

MARGARITA. (Madrid).—Espíritu perspicaz, genio vivo, temperamento impaciente. Tendencia a llevar siempre la contraria y a tener razón. Afán de viajes, cambios y noveda-

ESCUELA DE

des. Curiosa. Activa; espíritu de iniciativa. Deseos de alcanzar un fin soñado y liberarse de la vulgaridad ambiente.

EXTRAVAGANTE. (Vigo).—He repetido hasta el cansancio que el papel rayado no sirve para hacer el análisis grafológico.

MARILU. (Orense).—Muy emotiva, aunque no carece de energía. Generosa y bondadosa. Aficiones literarias y artísticas. Carácter apasionado e impulsivo. Excesivo amor propio. Inclínase a exagerar todas las cosas que le ocurren. Expansiva y franca, con algo de petulancia. Claroscuros de fuerza y de voluntad y pronta indecisión. Sentimental y celo-

sa, aunque no le gusta nada dejarlo traslucir. Graciosa y divertida.

RENACUAJO. (Pontevedra).—Deseo de producir efecto deslumbrador. Ambición desmedida. Alardes de esplendidez, y no por generosidad, sino al servicio del citado efecto. Carácter susceptible, pero no impulsivo, aunque no en toda ocasión sepa frenar sus nervios a tiempo. Memoria visual. Le agradan las cosas decorativas y un tanto rebuscadas y barrocas, lo que trasluce un fondo de vulgaridad y ramplonería. Espíritu deductivo y lógico. Afán de independencia. Vanidoso; muy pagado de los elogios y de la pleitesía.

CURIOSIDADES SOBRE LOS APELLIDOS

Por ALFREDO SOUTO FELJOO

NUMERO 75

¿Se apellida usted *Brandariz*? ¿Desea usted saber algo sobre su procedencia y escudo? Lea:

El apellido portugués *Brandariz*, con ejecutoria de nobleza en la vecina nación, pasó a España, convirtiéndose aquí en *Brandariz*, donde sus sucesores brillaron en la literatura y bellas artes.

Escudo.—De los varios que cada noble tomó en Portugal, el traspasado a España es: Sobre azul, cinco hachas de oro ardiendo.

NUMERO 76

¿Se apellida usted *Buceta*? ¿Fué en su origen así escrito? Lea:

Gándara, espurgando en las memorias del cronista Juan de Ocampo, halló una relación de caballeros y nobles gallegos que se unieron a Suer Iñiguez de Parada, adelantado de Galicia, cuando levantó banderas a favor del rey Don Pedro; entre ellos se cita al "bo" ("bueno" en castellano) *cete*. Muy distinguido caballero en tales luchas, resplandeciente de bondad, sobre todo con los vencidos, el rey le consintió adjuntar al *cete* el *bo*, convirtiéndose en *Boceta*, que, por corrupción, se convirtió en *Buceta*.

Escudo.—El que adoptó tal caballero: Sobre plata, cruz lisa de oro.

NUMERO 77

¿Se apellida usted *Couto*? ¿Desea saber el origen y escudo? Lea:

Distintos lugares se disputan el solar fundacional de este apellido, aduciendo cada uno pruebas que todavía se consideran débiles entre los genealogistas. Hay hasta quien lo hace derivar del *Cueto*, pero esto no es más que una débil suposición.

Lo que sí se sabe de cierto es que los *Couto* se establecieron en distintos sitios de la Península y pasaron a América.

Escudo.—Entre los varios que figuran como del apellido *Couto*, el más extendido es: De gules, con un castillo de oro y dos estrellas del mismo metal en el jefe.

NUMERO 78

¿Se apellida usted *La Parte*? ¿Desea saber el origen y escudo de este apellido? Lea:

Poco, muy poco se sabe de este apellido con certeza, aunque corren por ahí bastantes datos y circunstancias que no resisten el análisis erudito de los tratadistas. Se le supone, con visos de verosimilitud, que tuvo su solar en el antiguo reino de Aragón, de donde pasó al resto de España.

Escudo.—No lo citan los heraldistas, aunque yo tuve ocasión de ver en un librero de viejo de Zaragoza, un *La Parte*, que era: De azul, con tres estrellas de oro en palo.

DESPISTADOS

CASA DE GALICIA EN BUENOS AIRES

De acuerdo con el resultado de la última Asamblea general ordinaria y disposiciones estatutarias, la Comisión directiva de la Asociación Casa de Galicia, de Buenos Aires, domiciliada en la calle de San José, número 224, constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Tomás López; Vicepresidente, D. Gonzalo Sanz; Secretario general, don Francisco V. Vázquez; Pro-Secretario, D. Casiano E. Cernello; Secretario de actas, D. Alfredo Ruiz; Tesorero, D. Serafin Corujeira Fernández; Pro-Tesorero, D. Pedro Roqueiro;

Vocales titulares: D. José M. Linares, D. Gumersindo López, D. Celso Arias, D. Leonardo Pereira y D. Francisco Fernández Araujo; Vocales suplentes: D. Manuel Pereira, D. José Vilar, D. Ernesto Rey, doctor D. Pedro F. Prado y D. Manuel Fernández Paleo; Revisores de cuentas: D. Dario Fernández Salcedo, D. Agustín Blanco y D. Andrés Mosquera; Jurado: D. Modesto Nantes, D. Alberto Cernello, D. Joaquín Castro Ruibal, D. Ramón Méndez, D. Manuel Silva y D. José Rey Rodríguez.

CORREVEIDILE

Corría el mes de mayo de 1936, en pleno Frente Popular, Túy disfrutaba un alcalde socialista, el cual, para "salvar" la República, hizo una redada y metió en la cárcel, muy democráticamente, a dos docenas de señores: clérigos, paisanos y militares.

Entre los detenidos figuraba un conocido industrial de Ribadelouro, individuo muy bromista, dicharachero y socarrón, y con un gran talento natural, que encubría su deficiente cultura.

Su buen humor levantó el espíritu de los más pusilánimes en las amargas horas del confinamiento y contribuyó a que no decayera el optimismo.

Al toque de Oración se recogieron todos en la capilla de la cárcel para rezar el santo Rosario, guiado por el párroco de Malvas, que figuraba entre los detenidos.

Después de la letanía y al rezar las dedicatorias, propuso dicho párroco:

—Ahora un Padre Nuestro para que Dios se apiade de los culpables de que nos veamos en esta situación.

Se rezó el Padre Nuestro con la mayor devoción; pero aun no se había extinguido el "et in secula seculorum" final, cuando interrumpe nuestro héroe y exclama con toda su alma:

—¡Señor Abadé: Ahora outro Padre Nuestro pra que os parta un rayo!

Las erratas de los cajistas han dado lugar muchas veces a verdaderos despropósitos.

Un día decía "La Integridad", de Túy, que, en cualquier pueblo, la Reina había sido recibida entre burras y vítores. El simple cambio de una h por una b bastó

para dejar en muy mala situación a las distinguidas damas que habían acudido a recibir a la soberana.

Pero el caso más insólito ocurrió con una crónica del correspondiente del "Faro de Vigo" en Túy, que es el siguiente:

Se había señalado la presencia de jabalíes en las laderas del monte Aloya, los que descendían a los valles y causaban grandes destrozos en los sembrados. Se recabó permiso del Gobernador de la provincia y se organizó una batida.

Una fresca mañana de febrero salieron los cazadores para recorrer todo el macizo.

Más tarde, al mediodía, un grupo de amigos, entre los que figuraba el correspondiente del "Faro de Vigo", subió al Aloya, en varios coches, con abundantes provisiones, a base de lacón con grelos, como era de rigor en el mes de febrero.

Se había convenido que los cazadores, como complemento del banquete, tendrían preparadas unas chuletas del primer jabalí a que diesen caza; pero, velando sin duda por la integridad de sus costillas, ningún jabalí se puso a tiro.

Aquella misma noche, el citado correspondiente daba cuenta a sus lectores, en su crónica diaria, del resultado e incidencias de la cacería.

Y, entre otras cosas, decía, poco más o menos, lo siguiente: "No hemos podido comer las chuletas de jabalí; pero, en cambio, nos regalamos con unos deliciosos lacones de carne hermana..."

La crónica estaba escrita a mano; la e y la r de la palabra hermana pueden parecer trazos verticales de la u...; en fin, fué lo cierto que a la mañana si-

Explotaciones Mineras de Arsénico, S. L.

MINAS Y FÁBRICAS:

CASTRO DE REY (Lugo)
CARBALLO (La Coruña)

DELEGACIÓN:

Plaza de María Pita, 21, entlo.
Teléfono 1604 LA CORUÑA

OFICINA CENTRAL:

Plaza de Santo Domingo, 5, primero
Teléfono 405 LUGO

El producto que se obtiene de la explotación es anhídrido arsenioso comercial (arsénico blanco en polvo A. S. 2.-03).

En la puerta del Seminario presenciaba el desfile un numeroso grupo de sacerdotes y estudiantes. De pronto, un joven obrero con potente voz clama, dirigiéndose a los seminaristas, esta frase lapidaria:

—¡Abajo la raza latina! Hay palabras que no se puede llevar el viento y deben pasar a la posteridad para solaz de las generaciones venideras.

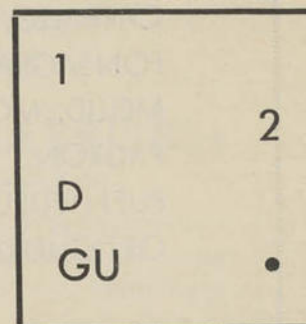
Estas fueron recogidas en el acto por el diario local "La Integridad", que las glorió con fruición. Años más tarde daba publicidad a esta anécdota, en "El Sol", el periodista Félix Lorenzo ("Heliófilo"), pero atribuyéndole otra paternidad.

Agustín de Foxá, en un reciente libro, "De Corte a Checa", pone la misma frase en boca de un incendiario de iglesias, en Madrid, durante la dominación roja.

Queda explicado su verdadero origen. Es muy justo que cada palo aguante su vela, y por esta vez le cupo a Túy tal "honor". El autor de la frase vive todavía. Han pasado más de cuarenta años, y aquel joven carpintero es hoy un guarda forestal de los montes de Túy, muy alejado en la actualidad de las estridencias de sus años mozos.

JEROGLIFICO

Por J. GUANTES



¿Qué has comprado?
(La solución en el número próximo.)

BANCO PASTOR

C A S A F U N D A D A E N 1 7 7 6

CAPITAL SUSCRITO:

30.000.000,00

CAPITAL DESEMBOLSADO:

26.750.000,00

FONDOS DE RESERVA:

15.510.626,22

C E N T R A L :

L A C O R U Ñ A

T E L E F O N O S :

1205 - 1206 - 1207 - 1208 - 1209

AGENCIA URBANA EN CUATRO CAMINOS:

L A C O R U Ñ A

T E L E F O N O **2 2 1 2**



S U C U R S A L E S :

BARCO DE VALDEORRAS, CALDAS DE REYES, CANGAS, CARBALLINO, CARBALLO, CEDEIRA, CELANOVA, CHANTADA, **EL FERROL DEL CAUDILLO**, FONSAGRADA, LA ESTRADA, LA GUARDIA, **LUGO, MADRID**, MARIN, MELLID, MONDOÑEDO, MONFORTE, MUGIA, NOYA, ORDENES, **ORENSE**, PADRON, **PONTEVEDRA**, PUEBLA DEL CARAMIÑAL, PUENTEAREAS, PUENTEDEUME, RIBADAVIA, RIBADEO, RUA PETIN, SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA, SARRIA, TUY, VERIN, **VIGO**, VILLALBA, VIMIANZO, VIVERO.



Por

DALMIRO DE LA VALGOMA
Y DIAZ - VARELA

... Galicia, de cuyos inefables "pazos", gratos al Marqués de Bradomín...
(Foto del Marqués de Santa María del Villar.)

AL iniciarse en FINISTERRE una Sección nobiliaria, urge significar que, dentro de la natural brevedad de su texto, la mención directa—y documentada—a cada prosapia en estudio procurará efectuarse, dado el recién entrenado rumbo de dicha publicación, que piensa en América también, referida preferentemente a estirpes galicianas en conexión con Ultramar—en donde de especialísimo modo interesan los temas genealógicos—y siempre circunscrita, mejor que a la crónica de un linaje, al perfil familiar y representativo de un individuo, haciendo así más compatible su glosa con el propósito de nuestra Revista.

Acaba de aludirse a la fidedigna base sobre la que constantemente irán erguidas estas proyectadas y modestas notas. Intención de probidad, si lógica, exigible, además, en semejante suerte de disciplinas, cuyo cultivo no admite improvisaciones, porque sólo es capaz de consumarse en contacto con las más puras fuentes informativas. Sin involucrar tampoco—como es frecuente—apellidos con linaje, de cuyo confusionismo resultan hoy recusables una dilatadísima serie de antiguos memoriales y certificaciones o despachos de reyes de armas, plaga de la Genealogía española y causa primordial del descrédito en que había caído este estudio, a los cuales dieran condigno rango cultivadores del prestigio de un Salazar y Castro y un Béthencourt, hogaño con esperanzadora escuela.

Nunca, tampoco, en esta página, cercanías a cuanto pueda ser—o parecer—halago de frívolas vanidades, no emoción de raza. Aunque mínima guía o noticiario de linajes de galaica raíz, algunos trasplantados en su proceridad y su savia a ultramarinos confines, y en todo caso, excluida de aquí cualquier confusa referencia a remotos orígenes de la estirpe de aquellos que hacían dolerse a conocido rey de armas—y la cita no podrá parecer sospechosa—de que "no falta en nuestra edad quien haya derivado la Genealogía de algunas familias nobilísimas desde Noé, hallando en su Arca instrumento para comprobación de sus fábulas" (1).

Repitamos, pues, una vez más, fijándola ya como lema de esta Sección, la incontrovertible verdad sentenciosa del propio Béthencourt, de que "la Genealogía moderna no tiene realidad sin el cortejo de la prueba" (2), allegando aquí algunas ilustraciones de irrecusable autenticidad, procedentes del Archivo Histórico Nacional—en sus secciones de Consejos, Estados, Inquisición, Ordenes militares...—, Reales Chancillerías y otros análogos centros patrios de valiosos fondos, en los que duerme—y vigila—la constancia de múltiples estirpes y heráldicas españolizadas, de cuyo noble y simbólico aliento vive, en dos hermanados mundos, mellizos de idioma y fe, la inmarchitable espiritualidad de nuestra católica raza.

Rúbrica de cuanto queda esbozado, respecto a la curiosidad de Hispano-América por estas cuestiones genealógico-heráldicas, pudiera serlo el mero índice de los numerosos organismos y publicaciones que en Chile, Perú, La Argentina, Brasil... cultivan estudios tales, halagando con ellos una expectación colectiva hacia los mismos que, en fin de cuentas, sólo traduce incalculables fervores por la lejana y patricia tierra matriz.

Celebrado en Barcelona, el año 1929, el I Congreso de Genealogía y Heráldica Española, entre los delegados de países Extranjeros asistentes al mismo figuraba, por Perú, nada menos que el ilustre genealogista D. José de la Riva Agüero, Marqués de Montalegre de Aulestia—últimamente fallecido—, y como representante del Panamá, D. Raul de Roux García de Paredes, quien en breves, pero máximamente expresivas palabras, justificó su presencia oficial en tal Certamen al manifestar que, si bien la Constitución republicana de su país desconoce los títulos nobiliarios, "no ha podido hacernos indiferentes a los problemas que atañen a la nobleza española, porque la historia de ésta es la Historia de España, y la Historia de España es la de las naciones de América" (1).

En cuanto a Galicia, de cuyos inefables "pazos" y casas solares—gratos al Marqués de Bradomín—tanta nobleza nutrió a los próceres estamentos y puestos rectores de la nación, amén de ramificarse por todo el ámbito patrio, proliferando en nuevas estirpes, marcadas con la heráldica impronta magnífica de los Andrade y los Osorio, los Castro y los Losada, los Moscoso y los Ulloa, cuenta hoy todavía, gracias a Dios—y quiebra de nuestra prosaica actualidad del mundo—hidalgas gentes emotivamente curiosas de armoriales y genealógicos árboles y tal cual recoleto y profundo erudito aleccionador—¿verdad, Taboada Roca?—, en cálida vigilia de recuerdos hacia nuestras añejas estirpes, voluntariosas de los mejores anhelos; cada hidalgo en servicio, "Grande de esfuerzo, bo de rogar, e mau de forzar", como aquél Vasco de Temes Merino, Mayor de Galicia, así retratado en su pétrea biografía póstuma—alguna vez oportunamente evocada por Xavier Ozores—del viejo y señoril epitafo...

(1) "Primer Congreso de Genealogía y Heráldica", I tomo, página 35. Madrid, 1930.

(1) Alfonso de Guerra (José): "Discurso histórico político sobre el origen y preeminencias de el oficio de Heraldos, Reyes de Armas, Feliales y Caduceadores". Madrid, 1693. Fol. 15 v.

(2) Fernández de Béthencourt (Francisco): "La Genealogía y la Heráldica en la Historia", pág. 15. Madrid, 1900.

Sanatorio «ARROJO»

CIRUGIA GENERAL

Especialidad: Estómago, Hígado e Intestinos
DOTADO DE LOS MAS MODERNOS ADELANTOS
Bisturí eléctrico.-Onda corta.-Rayos X, etc.

Av. Montero Ríos (Casas Montaña). Teléf. 186-LUGO



MARIA PITA

Las murallas tienen brillos de granito. Pero no son fuertes. Sirven más como adorno que para una defensa.

Y Coruña duerme al sol. La parte alta de la ciudad, encerrada en muros de piedra. Surcada por calles pinas, de losa sin juntas. Doscientos vecinos se agrupan en dos parroquias.

Y un poco apartado, sin piedras ni calles silenciosas, el barrio de la Pescadería.

Por las aguas azules de la bahía avanzan, soberbios, ciento cuarenta y dos bajeles. Vienen al mando de Drake y Morris.

Comprende Coruña el peligro amenazante de aquellas velas desplegadas. El Capitán general, Marqués de Cerralbo, da órdenes. Todo se organiza con prisas. Los ingleses desembarcan. Con la sorpresa del ataque, invaden el barrio de la Pescadería. Se defienden los moradores, pero no tienen más remedio que refugiarse en la parte alta de la ciudad.

Y allí, en las murallas endeble, se entabla la lucha. Todos acuden: hombres, mujeres de toda condición; hasta las criadas y los niños.

Pero la muralla se abre en brechas. Entre los escombros, el estandarte azul, con tres leones dorados, avanza en manos del enemigo.

Capitanea el grupo de hombres un alferez. Es joven y rubio. Con el estandarte en la mano se abre paso, manejando, rapidísimo, la espada.

Surge una mujer. Una mujer que ha venido del barrio de la Pescadería. Su esposo ha muerto en la defensa. Ella pertenece a la clase popular. No sabe escribir. No le han enseñado demasiadas cosas. Pero siente ardientemente el odio hacia el enemigo.

Lleva el casco bien calado. Rodela en la mano izquierda y espada en la derecha. Sus veintiséis años están llenos de ira. No vacila. Hunde la espada en el pecho del alferez rubio. Y divide en dos los "favores" rosa que cubren el peto del inglés.

Victoriosa, agita la enseña. De las brechas ruinosas surgen los coruñeses, que contemplan la retirada de los asaltantes, que han dejado su bandera en manos de la heroica mujer.

Se llama ella Mayor Fernández de la Cámara Pita. Y en aquel momento su heroísmo queda como perdido entre los actos que asombraron al sol de aquel día.

Ella misma lo olvida. Con el ardor empleado en la lucha, se dedica ahora a la recogida de muertos y heridos. Entre los primeros figuran dos mujeres.

Los ingleses se van, después de una semana de cerco. Sobre las aguas tranquilas de la bahía que los recibió, ciento cuarenta y dos bajeles se deslizan sin victorias.

El Ayuntamiento acordó confirmar el voto que unos cuantos vecinos hicieron a los cuatro días de cerco, para establecer una función solemne, que debía celebrarse cada año el primer domingo de agosto.

María Mayor de la Cámara y Pita, o María Pita, como se la llamó después, ha sido recompensada por el Rey. Felipe II le concede el grado de alferez y una pensión de diez ducados mensuales. También le ha sido impuesta una medalla.

Pero esto es al correr de los años. Cuando ella no lleva casco, ni espada, ni rodela. Cuando dedica sus afanes de mujer al cuidado de sus hijos—dos varones y dos mujeres—, fruto de sus cuatro matrimonios.

Sin prisas, crece a su alrededor una aureola. Es el heroísmo, casi olvidado como el humo de una batalla, pero que surge con rasgos definidos cuando todo un pueblo valora el acto de aquella mujer que salió del barrio de la Pescadería.

MANUELA CONCEPCIÓN MARTÍNEZ ROMERO

COMPARANZA

Hay n-os xardís unha frol
que se chama xirasol,
e que namorada vai
seguindo a marcha d'o sol
dend'o momento que sai.

D'o divino lumiñar,
cando aparés o arrebol
alumeando terra e mar,
a corola entabre a frol
feliz ó velo chegar.

E cando fulxente brila
n-o centro limpo d'o ceo,
como de Dios a pupila,
a frol confiada y tranquila
ó sol amóstalle o ceo.

D'o seu calor á influencia
n-a prenitú d'a existencia,
sintese a frol conmovida,
porque téñ n-o sol a esencia,
o feitizo d'a sua vida.

Cando morre en Oucidente
d'o astro a luz refulxente,
alcontrándose a frol sola
véselle vaixar a frente
e pechar a sua corola.

Pois com'alenta por él,
como namorada fel,
ponse leda cando sai,
e triste cando se vai,
morre de pena croel.

O destino d'esa frol
non sei por que presentín
desque che falei e vin;
nena, eu son o xirasol,
ti eres o sol pra mín.

PUBLICITAS